

COMENTARIO BÍBLICO

DE

**WILLIAM
MacDONALD**

**ANTIGUO TESTAMENTO
Y
NUEVO TESTAMENTO**

COMENTARIO BÍBLICO

DE

**WILLIAM
MacDONALD**



OBRA COMPLETA



editorial clie

**ANTIGUO TESTAMENTO
Y
NUEVO TESTAMENTO**

EDITORIAL CLIE

M.C.E. Horeb, E.R. n.º 2.910 SE-A

C/ Ferrocarril, 8

08232 VILADECAVALLS (Barcelona) ESPAÑA

E-mail: libros@clie.es

Internet: [http:// www.clie.es](http://www.clie.es)

COMENTARIO BÍBLICO DE WILLIAM MACDONALD: Antiguo y Nuevo Testamento

William MacDonald

Título original en inglés: *Believer's Bible Commentary*

Copyright © 1992, William MacDonald. Antiguo Testamento. Todos los derechos reservados.

Copyright © 1989, William MacDonald. Nuevo Testamento. Todos los derechos reservados.

Algunos de los materiales de esta obra fueron editados previamente por Harold Shaw Publishers y Walterick Publishers, y han sido empleados con su permiso. No obstante, han sido revisados, expandidos y editados considerablemente.

Publicado originalmente en dos tomos, Antiguo y Nuevo Testamento.

Traductores de la versión española del Antiguo Testamento:

Neria Díez, Donald Harris, Carlos Tomás Knott, José Antonio Septién.

Editor y revisor de traducciones: Carlos Tomás Knott.

Traductor de la versión española del Nuevo Testamento:

Santiago Escuin.

Copyright © 2004 por CLIE para esta edición completa en español.

Todos los derechos reservados.

Este comentario se basa en la traducción Reina Valera, revisión de 1960.

Copyright © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas.

Todas las citas bíblicas, a menos que se indique lo contrario, están tomadas de esta versión.

«BAS» indica que la cita es de la versión Biblia de las Américas,

Copyright © 1986 The Lockman Foundation.

Los esquemas y otros gráficos son propiedad de William MacDonald.

ISBN: 978-84-8267-410-0

Printed in

Clasifíquese:

98 HERMENÉUTICA:

Comentarios completos de toda la Biblia

C.T.C. 01-02-0098-04

Referencia: 22.45.73

CONTENIDO

Prefacio del autor	7
Introducción del Editor	9
Introducción al Antiguo Testamento	13
<i>Introducción al Pentateuco</i>	17
Génesis	21
Excursus: Los pactos principales de las Escrituras	26
La señal de la circuncisión	32
La homosexualidad	32
La tipología	39
Éxodo	43
Excursus: Las dispensaciones	51
El Tabernáculo: La ilustración que Dios nos da de Cristo	58
Levítico	65
Números	79
Deuteronomio	93
<i>Introducción a los Libros Históricos</i>	107
Josué	109
Excursus: Las ciudades de refugio	116
Jueces	119
Excursus: El ángel de Jehová	124
Rut	131
1 Samuel	135
2 Samuel	147
1 Reyes	159
Excursus: La división del reino	166
2 Reyes	175
1 Crónicas	189
2 Crónicas	199
Excursus: Aparentes discrepancias	200
Esdras	211
Nehemías	217
Ester	223
<i>Introducción a los Libros Poéticos</i>	229
Job	231
Salmos	245
Excursus: Salmos imprecatorios	314
Proverbios	341
Eclesiastés	375
Cantares	393
<i>Introducción a los Libros Proféticos</i>	399
Isaías	401
Jeremías	425
Lamentaciones	439
Ezequiel	443
Excursus: Los sacrificios en el milenio	457
Daniel	461
Oseas	471
Joel	477
Amós	481
Abdías	485
Jonás	487
Miqueas	491
Nahum	495
Habacuc	497
Sofonías	501
Hageo	505
Zacarías	507
Malaquías	515
Periodo Intertestamentario	519

<i>Introducción al Nuevo Testamento</i>	523
<i>Introducción a los Evangelios</i>	525
Mateo	527
Excursus: El Reino de los Cielos	531
El Evangelio	534
La relación del creyente con la Ley	535
Divorcio y nuevo matrimonio	536
El ayuno	538
Nota sobre el sábado	549
Marcos	583
Lucas	609
Juan	655
Hechos	707
Excursus: La Oración en el libro de los Hechos	710
La Iglesia en la casa y las organizaciones paraeclesiales	714
El cristiano y el Gobierno	719
El bautismo de creyentes	723
El ministerio «Laico»	724
Estrategia misionera	732
La autonomía de la iglesia local	734
Dirección divina	735
Milagros	736
Púlpitos no convencionales	738
El mensaje de Hechos	750
Romanos	753
Excursus: Los paganos no alcanzados	756
El pecado	760
La soberanía divina y la responsabilidad humana	773
Primera Corintios	787
Segunda Corintios	821
Gálatas	849
Excursus: El legalismo	861
Efesios	863
Excursus: Elección divina	865
Filipenses	889
Colosenses	903
Excursus: Reconciliación	908
El hogar cristiano	916
Primera Tesalonicenses	921
Excursus: La venida del Señor	925
Indicaciones de los últimos tiempos	929
Santificación	932
Segunda Tesalonicenses	935
<i>Epístolas Pastorales</i>	945
Primera Timoteo	947
Segunda Timoteo	963
Tito	975
Excursus: Ancianos	976
El cristiano y este mundo	980
Filemón	983
Hebreos	987
Excursus: Apostasía	996
El mensaje de Hebreos para hoy	1014
Santiago	1017
Excursus: Los Diez Mandamientos	1022
La Sanidad Divina	1050
Primera Pedro	1033
Excursus: El vestido cristiano	1043
El bautismo	1045
Segunda Pedro	1051
Primera Juan	1061
Excursus: El pecado para muerte	1069
Segunda Juan	1071
Tercera Juan	1073
Judas	1075
Apocalipsis	1081
Bibliografía General	1099
Relación de mapas e ilustraciones	1104

Prefacio del autor

El propósito del *Comentario Bíblico de William MacDonald* es darle al lector cristiano medio un conocimiento básico del mensaje de la Sagrada Biblia. También tiene como propósito estimular un amor y apetito por la Biblia de modo que el creyente deseará profundizar más en sus tesoros inagotables. Confío en que los eruditos encuentren alimento para sus almas, pero deberán tener en consideración y comprender que el libro no fue escrito primariamente para ellos.

Todos los libros han sido complementados con introducciones, notas y bibliografías.

A excepción de Salmos, Proverbios y Eclesiastés, la exposición del Antiguo Testamento se presenta principalmente de párrafo en párrafo en lugar de versículo por versículo. Los comentarios sobre el texto son aumentados por aplicaciones prácticas de las verdades espirituales, y por un estudio sobre tipos y figuras cuando es apropiado.

Los pasajes que señalan al Redentor venidero reciben trato especial y se comentan con más detalle. El trato de los libros de Salmos, Proverbios y Eclesiastés es versículo por versículo, porque no se prestan a condensación, o bien porque la mayoría de los creyentes desea estudiarlos con más detalle.

Hemos intentado enfrentar los textos problemáticos y cuando es posible dar explicaciones alternativas. Muchos de estos pasajes ocasionan desesperación en los comentaristas, y debemos confesar que en tales textos todavía «vemos por espejo, oscuramente».

Pero la misma Palabra de Dios, iluminada por el Espíritu Santo de Dios, es más importante que cualquier comentario sobre ella. Sin ella no hay vida, crecimiento, santidad ni servicio aceptable. Debemos leerla, estudiarla, memorizarla, meditar sobre ella y sobre todo obedecerla. Como alguien bien ha dicho: «La obediencia es el órgano del conocimiento espiritual».

William MacDonald

Introducción del editor

«No menospreciéis los comentarios». Éste fue el consejo de un profesor de la Biblia a sus alumnos en Emmaus Bible School (Escuela Bíblica Emaús) en la década de los 50. Al menos un alumno se ha acordado de estas palabras a lo largo de los años posteriores. El profesor era William MacDonald, autor del *Comentario Bíblico*. El alumno era el editor de la versión original del Comentario en inglés, Arthur Farstad, quien en aquel entonces estaba en su primer año de estudios. Sólo había leído un comentario en su vida: *En los Lugares Celestiales (Efesios)* por H. A. Ironside. Cuando era joven leía ese comentario cada noche durante un verano, y así Farstad descubrió qué es un comentario.

¿Qué es un comentario?

¿Qué es exactamente un comentario y por qué no debemos menospreciarlo? Un editor cristiano hizo una lista de quince tipos de libros relacionados con la Biblia. No debería extrañar, entonces, si algunas personas no saben describir la diferencia entre un comentario, una Biblia de estudio, una concordancia, un atlas, un interlineal y un diccionario bíblico, nombrando sólo cinco categorías.

Aunque sea una perogrullada, un comentario comenta, es decir, hace un comentario que ayuda a entender el texto, versículo por versículo o de párrafo en párrafo. Algunos cristianos desprecian los comentarios y dicen: «sólo quiero leer la Biblia misma y escuchar una predicación». Suena a piadoso, pero no lo es. Un comentario meramente pone por impreso la mejor (y más difícil) clase de exposición bíblica: la enseñanza y predicación de la Palabra de Dios versículo por versículo. Algunos comentarios (por ejemplo, los de Ironside) son literalmente sermones impresos. Además, las más grandes exposiciones de la Biblia de todas las edades y lenguas están disponibles en forma de libro en inglés (tarea que todavía nos incumbe en castellano). Desafortunadamente, muchos son tan largos, tan antiguos y difíciles que el lector cristiano corriente se desanima y no saca mucho provecho. Y ésta es una de las razones de ser del *Comentario Bíblico de William MacDonald*.

Tipos de comentarios

Teóricamente, cualquier persona interesada en la Biblia podría escribir un comentario. Por esta razón, hay toda una gama de comentarios desde lo muy liberal hasta lo muy conservador, con todos los matices de pensamientos en el intermedio. El *Comentario Bíblico de William MacDonald* es un comentario muy conservador, que acepta la Biblia como la Palabra de Dios inspirada e inerrante, y totalmente suficiente para la fe y la práctica.

Un comentario podría ser muy técnico (con detalles menudos de la sintaxis del griego y hebreo), o tan sencillo como una reseña. Este comentario está entre estos dos extremos. Cuando hacen falta comentarios técnicos, se hallan en las notas al final de cada libro. El escritor comenta seriamente los detalles del texto sin evadir las partes difíciles y las apli-

caciones convincentes. El hermano MacDonald escribe con una riqueza de exposición. La meta no es producir una clase de cristianos nominales con comprensión mínima y sin mucho compromiso, sino más bien discípulos.

Los comentarios también suelen distinguirse según su «escuela teológica»: conservadora o liberal, protestante o católico romano, premilenial o amilenial. Este comentario es conservador, protestante y premilenial.

Cómo emplear este libro

Hay varias formas de acercarse al *Comentario Bíblico de William MacDonald*. Sugerimos el siguiente orden como provechoso:

Hojea: Si le gusta la Biblia o la ama, le gustará hojea este libro, leyendo un poco en diferentes lugares y disfrutándolo así de forma rápida, apreciando el sentido general de la obra.

Un Pasaje específico: Puede que tengas una duda o pregunta acerca de un versículo o párrafo, y que necesites ayuda sobre este punto. Búscalo en el lugar apropiado en el contexto y seguramente hallarás material bueno.

Una doctrina: Si estudia la creación, el día de reposo, los pactos, las dispensaciones, o el ángel de JEHOVÁ, busque los pasajes que tratan estos temas. El índice indica los ensayos¹ que hay sobre esta clase de tema. En el caso de algo que no aparezca en el índice, use una concordancia para localizar las palabras claves que le guiarán a los pasajes centrales que tratan el punto en cuestión.

Un libro de la Biblia: Quizá en su congregación estudian un libro del Antiguo Testamento. Será grandemente enriquecido en sus estudios (y tendrá algo que contribuir si hay oportunidad) si durante la semana antes de cada estudio lee la porción correspondiente en el comentario.

Toda la Biblia: Tarde o temprano cada cristiano debe leer toda la Biblia, comenzando en el principio y continuando hasta el final, sin saltar pasajes. A lo largo de la lectura se encontrarán textos difíciles. Un comentario cuidadoso y conservador como éste puede ser de mucha ayuda.

El estudio de la Biblia puede parecerle al principio como «trigo molido», es decir: nutritivo pero seco, pero si persevera y progresa, ¡vendrá a ser como «tarta de chocolate»!

El consejo del hermano MacDonald, dado hace tantos años: «no menospreciéis los comentarios», todavía es válido. Habiendo estudiado cuidadosamente sus comentarios sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento, puedo decir lo siguiente: «¡disfrútelo!».

NOTAS

¹ Técnicamente, un ensayo en un comentario que entra en detalle sobre algún tema mencionado más brevemente en el texto es llamado *excursus*, del latín.

Abreviaturas

Abreviaturas de libros de la Biblia

Libros del Antiguo Testamento

Gn.	Génesis
Éx.	Éxodo
Lv.	Levítico
Nm.	Números
Dt.	Deuteronomio
Jos.	Josué
Jue.	Jueces
Rt.	Rut
1 S.	1 Samuel
2 S.	2 Samuel
1 R.	1 Reyes
2 R.	2 Reyes
1 Cr.	1 Crónicas
2 Cr.	2 Crónicas
Esd.	Esdra
Neh.	Nehemías
Est.	Ester
Job	Job
Sal.	Salmos
Pr.	Proverbios
Ec.	Eclesiastés
Cnt.	Cantares
Is.	Isaías
Jer.	Jeremías
Lm.	Lamentaciones
Ez.	Ezequiel
Dn.	Daniel
Os.	Oseas
Jl.	Joel
Am.	Amós
Abd.	Abdías
Jon.	Jonás
Mi.	Miqueas
Nah.	Nahúm

Hab.	Habacuc
Sof.	Sofonías
Hag.	Hageo
Zac.	Zacarías
Mal.	Malaquías

Libros del Nuevo Testamento

Mt.	Mateo
Mr.	Marcos
Lc.	Lucas
Jn.	Juan
Hch.	Hechos
Ro.	Romanos
1 Co.	1 Corintios
2 Co.	2 Corintios
Gá.	Gálatas
Ef.	Efesios
Fil.	Filipenses
Col.	Colosenses
1 Ts.	1 Tesalonicenses
2 Ts.	2 Tesalonicenses
1 Ti.	1 Timoteo
2 Ti.	2 Timoteo
Tit.	Tito
Flm.	Filemón
He.	Hebreos
Stg.	Santiago
1 P.	1 Pedro
2 P.	2 Pedro
1 Jn.	1 Juan
2 Jn.	2 Juan
3 Jn.	3 Juan
Jud.	Judas
Ap.	Apocalipsis

Abreviaturas de versiones de la Biblia, traducciones y paráfrasis

ASV	American Standard Version	NEB	New English Bible
BAS	Biblia de las Américas	NIV	New International Version
FWG	<i>Biblia Numérica</i> de F. W. Grant	NKJV	New King James Version
JBP	Paráfrasis de J. B. Phillips	R.V.	Revised Version (Inglaterra)
JND	<i>New Translation</i> de John Nelson Darby	RSV	Revised Standard Version
KJV	King James Version	RV	Reina-Valera, revisión de 1909
KSW	<i>An Expanded Translation</i> de Kenneth S. Wuest	RVR	Reina-Valera, revisión de 1960
LB	Living Bible (paráfrasis de la Biblia, que existe en castellano como <i>La Biblia al Día</i>)	RVR77	Reina-Valera, revisión de 1977
NASB	New American Standard Bible	V.M.	Versión Moderna de H. B. Pratt

Otras abreviaturas

a.C.	Antes de Cristo	lit.	literalmente
Aram.	Arameo	LXX	Septuaginta (antigua versión gr. del AT)
AT	Antiguo Testamento	M	Texto Mayoritario
c.	<i>circa</i> , alrededor	marg.	margen, lectura marginal
cap.	capítulo	masc.	masculino
caps.	capítulos	ms., mss.,	manuscrito(s)
CBC	<i>Comentario Bíblico</i>	MT	Texto Masorético
cf.	<i>confer</i> , comparar	NCI	Nuevo Comentario Internacional
d.C.	después de Cristo	NT	Nuevo Testamento
e.g.	<i>exempli gratia</i> , por ejemplo	NU	NT griego de Nestle-Aland / S. Bíblicas Unidas
ed.	editado, edición, editor	p.ej.	por ejemplo
eds.	editores	pág., págs.	página(s)
et al.	<i>et alii, alia, alia</i> , y otros	s.e.	sin editorial, sin lugar de publicación
fem.	femenino	s.f.	sin fecha
Gr.	griego	TBC	Tyndale Bible Commentary
i.e.	<i>id. est</i> , esto es	Trad.	Traducido, traductor
ibid.	<i>ibidem</i> , en el mismo lugar	v., vv.	versículo(s)
ICC	International Critical Commentary	vol(s).	volumen, volúmenes
		vs.	<i>versus</i> , frente a

Transliteración de palabras hebreas

El Comentario al Antiguo Testamento, habiendo sido hecho para el cristiano medio que no ha estudiado el hebreo, emplea sólo unas pocas palabras hebreas en el texto y unas cuantas más en las notas finales.

El Alfabeto Hebreo

Letra hebrea	Nombre	Equivalente en inglés
א	Álef	'
ב	Bet	b (v)
ג	Guímel	g
ד	Dálet	d
ה	He	h
ו	Vau	w
ז	Zain	z
ח	Chet	h
ט	Tet	t
י	Yod	y
כ	Caf	k (kh con la h aspirada)
ל	Lámed	l
מ	Mem	m
נ	Nun	n
ס	Sámecc	s
ע	Ayín	'
פ	Pe	p (ph)
צ	Tsade	ts
ק	Cof	q
ר	Resh	r
ש	Sin	s
שׁ	Shin	sh (con la h aspirada)
ת	Tau	t (th)

El hebreo del Antiguo Testamento tiene veintidós letras, todas consonantes; los rollos bíblicos más viejos no tenían vocales. Estos «puntos vocales», como se les llama, fueron inventados y colocados durante el siglo VII d.C. El hebreo se escribe de derecha a izquierda, lo opuesto a idiomas occidentales tales como español e inglés.

Hemos empleado un sistema simplificado de transliteración (similar al que usan en el estado de Israel en tiempos modernos y las transliteraciones populares). Por ejemplo, cuando «bet» es pronunciado como la «v» en inglés, ponemos una «v» en la transliteración.

Transliteración de palabras griegas

Nombre griego	Letra griega	Equivalente en inglés
alfa	α	a
beta	β	b
gamma	γ	g, ng
delta	δ	d
épsilon	ε	e (corta)
tseta	ζ	ts
eta	η	e (larga)
zeta	θ	z
iota	ι	i
kappa	κ	k
lambda	λ	l
mu	μ	m
nu	ν	n
xi	ξ	x
ómicron	ο	o
pi	π	p
rho	ρ	r
sigma	σ	s
tau	τ	t
ípsilon	υ	u, y
fi	φ	f
ji	χ	j
psi	ψ	ps
omega	ω	o (larga)

INTRODUCCIÓN AL ANTIGUO TESTAMENTO

«Para nosotros la aprobación suprema del Antiguo Testamento es la que vino de Jesucristo mismo... Lo que fue indispensable al Redentor siempre debe ser indispensable a los redimidos.»

Profesor G. A. Smith

I. El Nombre: «Antiguo Testamento»

Antes de entrar en el mar profundo de los estudios del Antiguo Testamento, o siquiera entrar en el área comparativamente pequeña de estudiar un libro en particular, será de ayuda si bosquejamos brevemente algunos datos generales acerca del Libro Sagrado que llamamos «Antiguo Testamento».

Nuestra palabra «pacto» es una traducción de la palabra hebrea *berith*.¹ En el Nuevo Testamento la palabras «pacto» y «testamento» son traducciones de la misma palabra griega: *diatheke*. En el título de las Escrituras, el significado de la palabra «pacto» nos parece definitivamente preferible, porque el Libro constituye un pacto, una alianza entre Dios y su pueblo.

Es llamado Antiguo Testamento (o Pacto) para contrastarlo con el «Nuevo», aunque quizá sería mejor: «Pacto Más Antiguo», puesto que para algunas personas la palabra «antiguo» sugiere que no vale la pena leerlo. Esto sería un error fatal, desde un punto de vista espiritual, histórico o cultural. Ambos Testamentos son inspirados por Dios, y, por lo tanto, útiles para todos los cristianos. Aunque el creyente en Cristo frecuentemente va a la parte de la Biblia que habla específicamente de nuestro Señor, Su Iglesia, y cómo Él quiere que vivan Sus discípulos, no podemos dejar de enfatizar la importancia del Antiguo Testamento para que el creyente sea enteramente preparado.

Agustín de Hipona expresó bien la relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento:

«El Nuevo está escondido en el Antiguo;
El Antiguo está revelado en el Nuevo.»²

II. El Canon del Antiguo Testamento

La palabra *canon* (gr. *kanon*) se refiere a una «regla» por la cual algo es medido y evaluado. El canon del Antiguo Testamento es aquella colección de libros divinamente inspirados, y, por lo tanto, autoritativos; libros reconocidos por el liderazgo espiritual de Israel en tiempos antiguos. ¿Cómo sabemos que éstos son los *únicos* libros que deben estar en el canon, o que todos estos treinta y nueve escritos deben estar incluidos? Puesto que desde temprano había otros escritos religiosos (incluso textos heréticos), ¿cómo podemos estar seguros de que éstos son los libros correctos?

A menudo se ha dicho que un concilio judío confeccionó una lista canónica al final del primer siglo de nuestra era cristiana. Realmente los libros eran canónicos tan pronto como fueron escritos. Los judíos piadosos y con discernimiento reconocieron desde el principio las Escrituras inspiradas. No obstante, en algunos lugares discrepaban durante un período de tiempo acerca de ciertos libros (por ejemplo: Ester, Eclesiastés, Cantares).

Los judíos dividen el Antiguo Testamento en tres partes: El Torah, los Profetas (primeros y postreros), y los Escritos.³

Existen varias teorías acerca del porqué, por ejemplo el libro de Daniel, una profecía está en los Escritos y no en los Profetas. Una opinión común entre los liberales es que Daniel fue escrito demasiado tarde para entrar en la segunda sección, la cual según ellos estaba ya «cerrada» cuando Daniel escribió (ver la Introducción a Daniel). Un punto de vista conservador es que Daniel está en la tercera sección porque no ocupaba el *oficio* de profeta, sino de gobernador usado por Dios para escribir una profecía. El Dr. Merrill F. Unger enseñó que la división tripartita fue determinada por la posición de los escritores.⁴

«Ésta es la posición conservadora y (creemos) la correcta. Los libros del Antiguo Testamento fueron escritos con el propósito definitivo de ser tomados como sagrados y divinamente autoritativos. Por lo tanto, ellos tienen el sello de canónico desde el momento que aparecieron. La división en tres partes es debido a la posición oficial y el rango de los escritores, y no tiene nada que ver con grados de inspiración, diferencias en el contenido o cronología.»⁵

El concilio que reconoció oficialmente nuestro canon realmente estaba *confirmando* lo que hace siglos ya había sido aceptado. El concilio no produjo una *lista inspirada* de libros, sino que era una lista de *libros inspirados*.

Todavía más importante para los cristianos es el hecho de que nuestro Señor mismo citaba frecuentemente y trató como autoritativos los libros de las tres secciones del Antiguo Testamento en hebreo. Considera, por ejemplo, Lucas 24:27 y 44, en la nota final n° 4. Además, Cristo nunca mencionó ninguno de los llamados «libros apócrifos».

III. La Apócrifa

Todos los estudiantes bíblicos de la Iglesia Ortodoxa Oriental, la Iglesia Católica Romana y las iglesias protestantes concuerdan acerca de los veintisiete libros del canon del Nuevo Testamento, y generalmente⁶ en el mismo orden. Con el Antiguo Testamento la situación es un poco más compleja.

Los protestantes y los judíos están de acuerdo sobre el contenido del Antiguo Testamento, pero la Iglesia Ortodoxa Oriental y los católicos romanos⁷ aceptan algunos libros judíos de historia y poesía, que ellos llaman «deuterocanónicos» (gr. «segundo canon»). Protestantes y judíos llaman a estos libros «apócrifos» (gr. «oculto»)⁸.

Los treinta y nueve libros de la Reina Valera, la Biblia de las Américas y otras versiones verdaderamente protestantes tienen exactamente el mismo material que los veinticuatro libros de la Biblia hebrea. La diferencia en el número de libros es debida a varias combinaciones de libros en las versiones judías. Por ejemplo, los seis libros de Samuel, Reyes y Crónicas son considerados tres libros, y los profetas menores están en un solo libro llamado «El Libro de los Doce».

Los judíos escribieron muchos otros libros religiosos, a veces ni siquiera en hebreo, los cuales ni ellos consideraron inspirados ni autoritativos. Algunos, por ejemplo, 1 y 2 Macabeos, tienen valor en el sentido de historia intertestamentaria. Otros, tales como «Bel y el Dragón», sólo tienen que ser leídos por los que tienen discernimiento para que se descubra que no son canónicos.

Los escritos judíos que menos valor tienen son los *Pseudepigrapha* (gr. «escritos falsos»), y los mejores son llamados *Apócrifa*.

Algunos judíos y cristianos antiguos aceptaron un canon más amplio, pero esto lo hicieron sobre todo los gnósticos de Egipto. Aun aceptaron algunos de estos libros.

Cuando Damasus el obispo de Roma pidió al erudito Jerónimo traducir los libros apócrifos al latín, los tradujo bajo protesta. Esto fue porque conocía bien el texto hebreo, y también porque ellos no eran parte auténtica del canon judío. Por eso, aunque Jerónimo podía discernir que eran de segunda categoría (como mucho), los tradujo para la Vulgata latina. Hoy en día aparecen en versiones católicas romanas como la Nacar Colunga, la Nueva Biblia de las Américas y la Biblia de Jerusalén. También aparecen en versiones ecuménicas (llamadas a veces «interconfesionales») como la New English Bible,

la Revised English Bible, y Dios Habla Hoy. [La Sociedad Bíblica ha editado dos versiones de «Dios Habla Hoy», una con fecha de 1987 dice: «La Biblia con Deuterocanónicos», esto es, con los libros apócrifos, aparentemente en conjunto con la Iglesia Católica para su consumo.]

La Iglesia Católica Romana no reconoció oficialmente la Apócrifa como libros canónicos hasta el periodo de la Contra Reforma (siglo XVI).⁹ Una razón por la que el Vaticano hizo esto es que algunas de sus enseñanzas, como por ejemplo la de las oraciones por los muertos, se hallan en la Apócrifa. Realmente, la Apócrifa es principalmente literatura judía e historia, sin relevancia a la doctrina cristiana. Aunque no son inspirados, merece la pena leer algunos de los libros desde una perspectiva cultural e histórica, después de que uno haya llegado a entender bien los libros inspirados del canon hebreo.

IV. Los Autores

El Autor Divino del Antiguo Testamento es el Espíritu Santo. Él impulsó a Moisés, Esdras, Isaías y los escritores anónimos a escribir bajo Su dirección. La comprensión mejor y más correcta de la cuestión de cómo fueron producidos los libros del Antiguo Testamento es algo que llamamos «autoría dual».

El Antiguo Testamento no es parte humano y parte divino, sino totalmente humano y totalmente divino a la vez. El elemento divino previno que el elemento humano cometiera algún error. El resultado es un libro inerrante, sin fallos, en los manuscritos originales.

Una analogía que nos ayuda a entender esta naturaleza dual de la Palabra de Dios es la naturaleza del Verbo de Dios, nuestro Señor Jesucristo. Él no es parte humano y parte divino (como algún mito griego), sino completamente humano y completamente divino a la vez. La naturaleza divina produjo una naturaleza humana incapaz de pecar.

V. Las Fechas

A diferencia del Nuevo Testamento, que sólo costó medio siglo escribir (aprox. de 50 d.C. a 100 d.C.), el Antiguo Testamento tomó como mínimo un milenio para completarse (aprox. de 1400 a.C. a 400 a.C.).¹⁰ Los primeros libros que se escribieron fueron el Pentateuco (cerca de 1.400 a.C.) o Job (fecha desconocida, pero el contenido sugiere la era antes de que fuera dada la ley).

Se escribieron otros libros que siguieron antes del exilio (cerca de 600 a.C.), tales como Josué hasta Samuel; durante el exilio (tales como Lamentaciones y Ezequiel), o después del exilio, como Crónicas, Hageo, Zacarías y Malaquías (cerca de 400 a.C.).

VI. Contenidos

El contenido del Antiguo Testamento, presentado en el orden de las versiones protestantes, puede ser resumido concisamente así:

Pentateuco

De Génesis a Deuteronomio.

*Histórico*¹¹

De Josué a Ester

Poético

De Job a Cantares

Profético

De Isaías a Malaquías

Cada una de estas cuatro secciones principales del Antiguo Testamento tiene una introducción propia, está en el comentario en el lugar apropiado.

Un cristiano que aprende a dominar tanto el contenido como el significado de estos libros, junto con la revelación posterior y plena del Nuevo Testamento, estará «enteramente preparado para toda buena obra».

Es nuestra oración que el Comentario al Antiguo Testamento sea de gran ayuda para equipar así a muchos creyentes.

VII. Idiomas

1. Hebreo

El Antiguo Testamento fue escrito originalmente en el idioma hebreo, exceptuando unas pocas secciones en arameo, un idioma semita¹² relacionado con el hebreo.

No debe sorprender a los creyentes que Dios usara así un medio totalmente apropiado para la porción más antigua de Su Palabra. Es un idioma expresivo, rico en color y vocabulario, bien adaptado a las narrativas inspiradas, la poesía y las leyes que constituyen el Antiguo Testamento. El hebreo es uno de los idiomas más antiguos, pero es el único que ha sido avivado (casi milagrosamente) como la lengua moderna¹³ de una nación: Israel.

El hebreo se escribe de derecha a izquierda, y originalmente sólo tenía consonantes. El lector, al conocer el idioma, suplía las vocales correctas al leer en voz alta. Providencialmente, esto hizo posible la legibilidad del texto hebreo durante muchos siglos, puesto que lo que principalmente cambia son las vocales, de siglo en siglo, de país en país, y de región en región.¹⁴

A veces lo que se escribía (llamado *kethiv*), como el nombre de Dios,¹⁵ se pensaba que era demasiado sagrado para pronunciarlo, así que una nota marginal indicaba lo que se debía leer en voz alta (*qere*). Esto también se hacía en el caso de errores cometidos por los escribas al hacer copias, y en el caso de palabras que a lo largo de los siglos habían llegado a considerarse vulgares.

En los primeros siglos de la era cristiana surgieron los eruditos judíos llamados *Masoretas* (de la palabra hebrea para tradición). Viendo que el hebreo se estaba volviendo un idioma obsoleto, y deseando preservar la lectura correcta del texto sagrado del Antiguo Testamento, ellos inventaron un sofisticado sistema fonético de puntos y guiones colocados arriba, en medio y principalmente debajo de las veintidós consonantes hebreas, para indicar la pronunciación aceptada de las palabras. Aún hoy en día este sistema antiguo de «puntos vocales», como es llamado, ¡es más científico y preciso al deletrearse que el inglés, el francés o el alemán!

El texto de consonantes también es la fuente de lecturas variantes que se disputan, puesto que una combinación de consonantes puede ser leída a veces con distintas vocales, y, por lo tanto, puede tener significados distintos. Normalmente el contexto determina cuál es el original, pero no siempre funciona. Las formas de deletrear nombres propios en Crónicas (ver el comentario acerca de Crónicas) que son distintas a los nombres en Génesis, es debido en parte a este fenómeno.

No obstante, en gran parte el texto tradicional, o masoreta, ha sido maravillosamente preservado. Es un testimonio vivo a la gran reverencia de los judíos hacia la Palabra de Dios. Con frecuencia las versiones antiguas (Targum, Septuaginta y Vulgata) nos ayudan a escoger el sentido correcto cuando surge un problema. Desde mediados del siglo XX los rollos del Mar Muerto han sido otra fuente de información acerca del texto hebreo, y principalmente han confirmado la precisión del texto masoreta.

Afortunadamente para los lectores del inglés, el hebreo se traduce bien al inglés, mucho mejor que al latín, como señaló el gran traductor de la reforma del siglo XVI, William Tyndale.

La versión sobre la que este comentario se basa es descendiente directo de los comienzos de Tyndale con el texto del Antiguo Testamento. Él consiguió completar la sección de Génesis hasta incluso Crónicas, y algunas secciones de poesía y profecía antes de que la Inquisición le arrestara y quemara por sus obras (1536 d.C.). Su trabajo con el Antiguo Testamento fue terminado por otros y actualizado en la versión King James del año 1611, y más recientemente en la New King James del año 1982.

2. Arameo

Al igual que el hebreo, el arameo es una lengua semita, pero gentil, hablada ampliamente en el mundo antiguo durante muchos siglos. Cuando el hebreo se estaba volviendo un idioma muerto para los judíos, el Antiguo Testamento tuvo que traducirse al arameo para ellos, porque era el idioma «pariente» pero distinto que habían adoptado. La forma de escribir que asociamos con el hebreo probablemente fue tomado del arameo cerca del año 400 a.C. y desarrollado para ser las letras artísticas y cuadradas que son tan familiares hoy en día a los estudiantes del hebreo.¹⁶

Muchos de los datos que acabamos de dar acerca del hebreo son también verdad en cuanto a las porciones del Antiguo Testamento en arameo. Esto pasajes son pocos, y es de comprender que principalmente tienen que ver con el contacto de Israel con sus vecinos gentiles, como por ejemplo durante el periodo del exilio en Babilonia y posteriormente.¹⁷

VIII. Traducción

El inglés ha sido bendecido con muchas traducciones (quizá demasiadas). Pero hay muchas menos traducciones del Antiguo que del Nuevo Testamento. Estas traducciones caben en cuatro categorías:

1. Muy Literal

La traducción de J.N. Darby, New Translation («Nueva Traducción») de 1882 (el Nuevo Testamento fue hecho antes), la English Revised Version («Versión Inglesa Revisada») de 1881 y su variante estadounidense, la American Standard Version («Versión Americana Estandar») de 1901, son rigurosamente literales. Así ellas resultan ser de mucha ayuda para un estudio minucioso, pero flojas para adoración, lectura pública y memorización. La mayoría de los creyentes nunca han aceptado para uso común estas versiones, sino que sigue prefiriendo la majestad y hermosura de la traducción de Tyndale-King James (llamada «Versión Autorizada»), y, en español, la Reina Valera.

2. Equivalencia Óptima

Hay versiones que son bastante literales y que siguen de cerca el texto hebreo o griego, pero que permiten una traducción más libre cuando es menester debido a cuestiones de estilo e idioma. Son las siguientes: la King James Version, la Revised Standard Version, la New American Standard Version, la New King James Version, y por supuesto sus equivalentes en español, tales como la Reina Valera y la Biblia de las Américas. Desafortunadamente, la Revised Standard Version, aunque fiable generalmente en el Nuevo Testamento, está basada sobre una versión del Antiguo Testamento que no da importancia a muchas de las profecías mesiánicas. Esta tendencia peligrosa se está viendo hoy en día en algunos eruditos conocidos anteriormente por su sana erudición. Este comentario ha sido editado en inglés basándose en el texto de la New King James Version (y en español, la Reina Valera Revisión de 1960) como la mejor combinación de hermosura y precisión del idioma, sin el lenguaje arcaico.¹⁸

3. Equivalencia Dinámica

Esta clase de traducción es más libre que la de equivalencia completa, y a veces recurre a la paráfrasis, una técnica válida siempre y cuando se avise al lector. La New English Bible, la Nueva Versión Internacional y la Biblia de Jerusalén están en esta categoría. Los traductores intentan expresar pensamientos completos en una estructura lingüística que tal vez hubieran usado Moisés o Isaías si hubieran escrito hoy en día. Cuando esto se hace de modo conservador, la metodología puede ser una herramienta útil. El peligro está en la liberalidad teológica de muchos de los traductores que emplean este método, y que pueden hacer al texto decir algo que no dice.

4. Paráfrasis

Una paráfrasis busca transmitir el texto de pensamiento en pensamiento, pero muchas veces se toman grandes libertades al *añadir* material. Puesto que no está ceñido al texto original en su expresión, siempre existe el peligro de *demasiada interpretación*. La Biblia parafraseada por Taylor, la Living Bible, por ejemplo, aunque es evangélica, toma muchas decisiones interpretativas que son *debatibles* como mucho.

Está bien tener una Biblia de al menos tres de estas categorías con el propósito de comparar. No obstante, creemos que el método de equivalencia óptima (completa) es el más sano y seguro para la clase de estudio detallado de la Biblia que se presenta en este comentario.

IX. Inspiración

En medio de todos estos detalles históricos y técnicos, sería bueno considerar las palabras de aquel gran predicador inglés, Charles Haddon Spurgeon:

«Este tomo es la escritura del Dios vivo: cada letra fue puesta con un dedo Todopoderoso; cada palabra en ella descendió de labios eternos; cada oración fue dictada por el Espíritu Santo. Aunque Moisés fuera empleado para escribir sus historias con su flamante pluma, Dios guió aquella pluma. Puede que David tocara su arpa y que salieron de sus dedos los dulces salmos y sus melodías, pero Dios movía sus manos sobre las cuerdas de su arpa de oro. Puede que Salomón cantara los cánticos de amor, o diera palabras de sabiduría sublime, pero Dios dirigía sus labios, e hizo elocuente al predicador. Si sigo a Nahúm en sus truenos, cuando sus caballos aran las

aguas, o a Habacuc cuando ve las tiendas de Cus en aflicción; si leo Malaquías cuando la tierra arde como un horno; ... es la voz de Dios, no del hombre; las palabras son palabras de Dios, las palabras del Eterno, el Invisible, el Todopoderoso, el Jehová de esta tierra».¹⁹

NOTAS

¹ Aparece en el nombre de una organización judía llamada «B'nai B'rith» («hijos del pacto»).

² Sus palabras (en latín) también han sido traducidas así: El Nuevo está contenido en el Antiguo; El Antiguo está explicado en el Nuevo.

³ El orden de los veinticuatro libros del Antiguo Testamento en la Biblia hebrea o en una traducción judía es:

I. La Ley (*Torah*)

Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio

II. Los Profetas (*Nevi'im*)

1. Los Primeros

Josué, Jueces, Samuel, Reyes

2. Los Postreros

Isaías, Jeremías, Ezequiel, El Libro de los Doce (de Oseas a Malaquías)

III. Los Escritos (*Ketuvim*)

Salmos, Job, Proverbios, Rut, Cantares, Eclesiastés,

Lamentaciones, Ester, Daniel, Esdras-Nehemías, Crónicas

⁴ Merrill F. Unger, *Introductory Guide to the Old Testament* («Guía Introductora al Antiguo Testamento»), pág. 59.

⁵ *Ibid.*

⁶ No obstante, por ejemplo, el Nuevo Testamento en ruso tiene un orden distinto después de los evangelios.

⁷ Consulta la Introducción a la New Revised Standard Version with Apocrypha («Nueva Versión Revisada Estandar con Apócrifa»), para ver los libros añadidos al canon por estos grupos. (Tampoco concuerdan entre sí acerca de todos los libros.)

⁸ La idea de «espurio» ha venido a estar asociada con esta palabra.

⁹ En el Concilio de Trento (1545–1563, con intermisiones), en Trento, Italia.

¹⁰ Los eruditos menos conservadores ponen las fechas más tarde, pero acaban con un periodo similar de tiempo.

¹¹ Muchos estudiantes de la Biblia prefieren juntar estas dos secciones (de Génesis a Ester) en una y llamarla «historia».

¹² Lenguas semitas (o shemitas) son idiomas hablados principalmente por los descendientes de Sem (hijo de Noé). Incluyen los siguientes: árabe, fenicio, acadio y hebreo.

¹³ Los lingüistas expertos, empleando el francés, el inglés y palabras confeccionadas basadas sobre raíces antiguas del hebreo, y construcciones nuevas, han ayudado para traer esta lengua antigua a los siglos XX y XXI.

¹⁴ Por ejemplo, una persona de habla inglesa se da cuenta en seguida de los sonidos distintos cuando la palabra *past* («pasado») es pronunciada en Oxford, Boston, Dallas y Brooklyn. Las consonantes permanecen iguales, ¡pero la «a» se pronuncia muy diferente en cada lugar!

¹⁵ Por ejemplo, donde la KJV y la NKJV ponen *LORD* («SEÑOR») en mayúsculas, representando la lectura pública de la palabra hebrea *Adonai*, la forma escrita es realmente el sagrado «tetragramatón» (cuatro letras: YHWH) que deletrean el nombre del Dios del pacto, *Yaveh*, o en la Reina Valera, *Jehová*.

¹⁶ Unger, *Introducción*, pág. 124.

¹⁷ Las porciones que están en arameo son: Esdras 4:8-6:18; 7:12-26; Jeremías 10:11; Daniel 2:4-7:28.

¹⁸ Por ejemplo, la versión New American Standard Bible en inglés retiene las formas arcaicas de *thee* y *thou* en oración y alguna poesía.

¹⁹ Charles Haddon Spurgeon, *Spurgeon's Sermons* («Los Sermones de Spurgeon»), 1:28. La palabra «dictada» no debe ser tomada en el sentido moderno de dictado secretarial. Como el resto de la cita muestra, Spurgeon creía en la enseñanza ortodoxa de la inspiración de cada libro como autoría dual (humano y divino).

INTRODUCCIÓN AL PENTATEUCO

«La crítica moderna ha intentado socavar y asaltar casi todos los libros de las Sagradas Escrituras, pero ninguno con tanta audacia como los del Pentateuco, a no ser la profecía de Daniel... Tomemos nuestra posición sobre el hecho, ancho, profundo y decisivo, de que la autoridad de Cristo ha resuelto la pregunta para todos los que confiesan que Él es tanto Dios como hombre.»

William Kelly

«El Pentateuco es una introducción esencial a toda la Palabra de Dios. Abre lo que más adelante es desplegado, y siempre nos guía a la esperanza de una consumación que, aunque distante, es segura.»

Samuel Ridout

Antes de comentar sobre cada libro de Moisés, como es una parte tan básica de la revelación bíblica, quisiéramos presentar algunos datos sobre el Pentateuco en su totalidad.

I. Títulos del Pentateuco

Los primeros cinco libros de la Biblia se llaman comúnmente «el Pentateuco». En la antigüedad, los libros eran en forma de rollos en lugar de ser encuadernados como páginas de un «códice» (en forma de libro). Estos rollos, llamados *teuchoi*¹ en griego, se guardaban en recipientes como vainas. La palabra griega para «cinco rollos» es *pentateuchos*, de donde viene la palabra «Pentateuco».

Los judíos se refieren al Pentateuco como «el Torá» (hebreo *tôrâ*, «ley» o «instrucción»), y lo consideran como la parte más importante de su Biblia.

Un tercer título común para estos volúmenes es: «los Libros de Moisés». Es irónico que la Biblia de ciertos países del norte de Europa que más niegan que Moisés es el autor del Pentateuco, no llaman a estos libros «Génesis, Éxodo», etc., sino: «Primer Libro de Moisés», «Segundo Libro de Moisés», etc.

Con excepción de *Números*, cuyo nombre es la traducción al castellano del griego *Arithmoi* y el latín *Numeri*, conservamos los títulos del griego de la Septuaginta (LXX) para estos primeros cinco libros, usando letras y pronunciación castellana. (Consulte la introducción correspondiente a cada libro en el Comentario para su significado.)

Los judíos con frecuencia llaman a los libros por las primeras palabras del texto hebreo. De manera que Génesis se llama *Bereshith* («En el principio»).

II. Contenido del Pentateuco

El uso de nuestra palabra *ley* es más restringido que los significados de *tôrâh* en el hebreo, de manera que el término «Pentateuco» es ideal para el uso del cristiano para expresar la gran importancia de estos cinco volúmenes.

A. Génesis

Génesis es un buen nombre, puesto que es la palabra griega para *comienzo*. El primer libro de la Biblia traza los orígenes del universo, el mundo, el hombre, el matrimonio, el pecado, la verdadera religión, las naciones, los diversos idiomas, y el pueblo escogido. Los primeros once capítulos relatan un amplio panorama de la historia humana, pero los capítulos doce al cincuenta limitan la narración a las familias de Abraham, Isaac, Jacob y sus hijos.

B. Éxodo

Éxodo, del griego para *la salida*, narra cómo en cuatrocientos años la familia de Abraham creció hasta ser una nación bajo el yugo del trabajo forzado de los faraones en Egipto, y su redención de la servidumbre por medio de Moisés. La Ley de Moisés y la descripción detallada del tabernáculo ocupan el resto del libro.

C. Levítico

Levítico es un manual para los levitas, por lo cual lleva ese nombre. Describe los ritos necesarios para que el hombre pecador en aquella era pudiera tener comunión con un Dios santo. El libro contiene ilustraciones y tipos del sacrificio de Cristo.

D. Números

Números, como sugiere el nombre, trata la enumeración del pueblo, o el censo: uno al inicio y el otro al final del libro. El título hebreo para este libro «en el desierto» (*Bemidbar*) es más expresivo, puesto que Números narra los eventos históricos de la experiencia de los israelitas en su peregrinación por el desierto.

E. Deuteronomio

Deuteronomio, del griego *segunda ley*, es más que un simple recuento de la ley a una nueva generación, aunque también es eso. Es el enlace con los libros históricos que siguen, pues relata la muerte de Moisés y el nombramiento de Josué, su sucesor.

Griffith Thomas, en su típico estilo lúcido y conciso, resume el contenido de los Libros de Moisés de la siguiente manera:

«Los cinco libros del Pentateuco registran la introducción de la religión Divina en el mundo. Cada libro da una fase del plan de Dios, y juntos constituyen una verdadera unidad. Génesis habla del origen de la religión, y el pueblo escogido por Dios como su medio. Éxodo registra la formación del pueblo en una nación, y el establecimiento de la relación que Dios mantuvo con ella. Levítico muestra las diferentes maneras en que se mantiene esta relación. Números muestra cómo el pueblo se organizó para el propósito de comenzar la vida de la religión Divina en la Tierra Prometida. Este libro también habla de los fallos de la nación, y el retraso subsecuente, con la reorganización. Entonces Deuteronomio muestra cómo el pueblo fue preparado, estando en la frontera de la Tierra Prometida, para la entrada que pronto seguiría.»²

III. Importancia del Pentateuco

Dado que todo el Antiguo Testamento, y de hecho toda la Biblia, se basa en estos primeros cinco libros, la importancia del Pentateuco para la religión revelada no puede ser exagerada. Si eruditos racionalistas e incrédulos pueden socavar la fe en la integridad y autenticidad de *estos* libros, los orígenes del judaísmo se pierden en un mar de incertidumbre.

Los cristianos no debemos pensar que *nuestra* fe no queda afectada por estos ataques, puesto que el Nuevo Testamento y nuestro Señor mismo citan los Libros de Moisés como ciertos y confiables. El Dr. Merrill Unger expuso el caso muy concisamente:

«La fundación de toda verdad revelada y del plan de redención de Dios está basada en el Pentateuco. Si esta base no es fiable, ninguna parte de la Biblia es fiable».³

IV. El Autor del Pentateuco

Con la excepción de algunos al principio del cristianismo que consideraron a Esdras⁴ como el autor del Torá, por la mayor parte, el judeo-cristianismo ortodoxo ha mantenido a través de los siglos que Moisés es el autor, y aún lo cree así.

A. Moisés como Autor

Antes de examinar la teoría llamada «documentaria», que mayormente *niega* que Moisés es el autor, notemos la evidencia *a favor* de Moisés.

1. Las Calificaciones de Moisés

El crítico alemán del siglo XIX, Hartmann, niega que Moisés es el autor porque supuestamente era imposible, la escritura no se había inventado aún. (¡Por lo menos así pensaban muchos en aquel tiempo!) La arqueología ha demostrado que Moisés pudo haber escrito con letra hebrea temprana, jeroglíficos egipcios o cuneiforme acadeo. Pero por supuesto, Hechos 7:22 nos ha dicho a los creyentes desde mucho antes de que fuera confirmado por la arqueología que Moisés fue educado «en toda la sabiduría de los egipcios». Cuando decimos que Moisés «escribió» el Pentateuco, esto da lugar a que haya utilizado documentos previos a Génesis. También da lugar a la edición inspirada al cambiar la escritura hebrea a través de los siglos. Por supuesto, el hecho de que Moisés *pudo haber escrito* el Pentateuco no es prueba de que lo *hiciera*. Sin embargo, como padre de la fe judía, es inevitable que hiciera una crónica permanente de la revelación de Dios para generaciones futuras. Y así lo mandó Dios.

2. Las Afirmaciones del Pentateuco

El texto del Torá dice específicamente que en ocasiones Moisés *sí* escribió lo que Dios mandó. Vea, por ejemplo, Éxodo 17:14; 24:4; 34:27; Números 33:2; Deuteronomio 31:19.

3. Afirmaciones Bíblicas Posteriores

El resto de la Palabra de Dios también acepta que Moisés fue el autor. Vea, por ejemplo, Josué 1:7 y 1 Reyes 2:3; y en el Nuevo Testamento, Lucas 24:44 y 1 Corintios 9:9.

4. El Testimonio de Cristo

Para el cristiano, el hecho de que nuestro Señor mismo aceptara que Moisés era el autor debe zanjar el asunto. La noción de que en Su humanidad Jesús ignorara la ciencia y la historia, o que sí sabía pero se adaptó a la ignorancia y el prejuicio de sus paisanos, ni siquiera es digno de la consideración del creyente.

5. La Arqueología y el Pentateuco

Muchas costumbres, palabras, nombres y detalles históricos y culturales que los críticos liberales decían que eran posteriores a Moisés se ha comprobado que *precedieron* a Moisés por siglos. Aunque esto no «demuestra» que Moisés fuera el autor, concuerda mejor con el punto de vista tradicional que con la teoría de que «redactores» que vivieron muchos siglos después conociesen todos estos detalles (que para ese entonces mayormente se hubieran perdido) y los unieron de forma tan precisa.

B. La Hipótesis Documentaria

En 1753, Jean Astruc, un doctor francés, propuso la teoría que Moisés compiló Génesis de dos documentos. Escribió que los pasajes

que usan el nombre de *Jehová* para Dios vinieron de un documento, mientras que los que usan *Elohim* vinieron del otro. Estas supuestas fuentes las llamó «J» y «E» respectivamente.

Más tarde, eruditos liberales desarrollaron la teoría con mucho más detalle, fijando finalmente todas sus supuestas fuentes mucho después de Moisés. Otros documentos propuestos fueron «D» («Deuteronomico») y «P» («Priestly» [«Sacerdotal»]). El Pentateuco fue visto como una compilación de muchas fuentes pequeñas unidas entre el noveno y sexto siglo a.C. La hipótesis llegó a ser conocida popularmente como la «teoría JEDP».

Varias cosas hacían que fuera atractiva esta hipótesis para los eruditos del siglo XIX. Primero, todo encajaba bien con la teoría de la evolución de Darwin, la cual se estaba aplicando a muchos campos además de la biología. Asimismo, el espíritu antisobrenatural del día se deleitaba en poner la Biblia en el mismo plano que el ser humano. Tercero, las tendencias humanistas que reemplazaron la revelación divina con los esfuerzos del hombre concordaban bien con esta teoría.

En 1878, Julius Wellhausen popularizó la hipótesis documentaria de manera perspicaz y engañosamente creíble.

En esta introducción corta, sólo podemos mencionar unos cuantos de los puntos en contra de la teoría.⁵

Algunos de los problemas graves de la teoría incluyen los que siguen:

1. Falta de Evidencia de Manuscritos

No existe manuscrito que evidencie que ninguna de las obras redactadas propuestas en la teoría «JEDP» ocurriese jamás.

2. Fragmentación Conflictiva y Subjetiva

Los mismos eruditos dividen el Pentateuco en fragmentos muy diferentes, lo cual expone los puntos de vista personales extremos, así como la falta de evidencia concreta y objetiva de la teoría.

3. Arqueología

La arqueología ha tenido la tendencia de apoyar las escrituras, costumbres, conocimiento religioso, etc., del Pentateuco como algo muy antiguo, y definitivamente *no* del periodo mucho posterior como alega la teoría de Wellhausen de la supuesta composición.

4. Lingüística

Se ha encontrado que las formas de lenguaje y los nombres supuestamente fechados más «tarde» que se hallan en el Pentateuco tienen procedencia mucho antes del tiempo de Moisés. Un ejemplo recientemente descubierto son las «tablas de Elba», las cuales contienen muchos nombres del Pentateuco.

5. Unidad del Pentateuco

Editorialmente, los cinco libros de Moisés encajan bien el uno con el otro y exhiben una unidad y coherencia que es muy difícil concordar la supuesta evolución de los libros de muchas fuentes.

6. Ruina Espiritual

Finalmente, desde un punto de vista espiritual, las teorías documentarias, incluso ya modificadas por la arqueología y otras teorías similares, no son dignas de las grandes y bellas verdades sagradamente preservadas en estos libros. Si estas teorías fueran ciertas, el Pentateuco sería, en palabras del Dr. Unger: «no auténtico, no histórico y sin fiabilidad; una fabricación del hombre, no una obra de Dios».⁶

V. La Fecha del Pentateuco

El contenido del Pentateuco nos lleva hasta la creación, pero, por supuesto, se escribió miles de años más tarde. Obviamente, la fecha que escogemos depende de *quien* lo escribió.

Los eruditos liberales en su mayoría ponen las fechas para las diferentes fases de la teoría de la siguiente forma: el supuesto «documento J» lleva fecha de 850 a.C.; el «documento E» más o menos 750 a.C.; el «documento D» más o menos 621 a.C.;⁷ y el «documento P» más o menos 500 a.C.

Los eruditos conservadores generalmente ponen la fecha para el Pentateuco cerca del tiempo del Éxodo, en el siglo XV a.C. Algunos prefieren una fecha para este evento que es más o menos un siglo y medio más tarde.

Probablemente la mejor fecha que concuerda con todos los datos bíblicos queda entre 1450 y 1410 a.C. Ver el libro que corresponde en el presente comentario bíblico para más detalles.

VI. Conclusión

Concluimos nuestra Introducción al Pentateuco con las palabras pronunciadas por el erudito canadiense más sobresaliente sobre el Antiguo Testamento:

«El Pentateuco es una composición homogénea en cinco volúmenes, y no una aglomeración de obras separadas relacionadas solamente por la casualidad. Describe, con trasfondo histórico acreditado, la manera en que Dios se reveló al hombre y escogió a los israelitas para servicio especial y testimonio en el mundo y por el transcurso de la historia humana. El papel de Moisés en este documento literario parece preeminente, y es con buena razón que debe recibir un lugar de alto honor en la ascendencia del épico de nacionalismo israelita, y ser respetado por judíos así como cristianos como el gran mediador de la Ley antigua».⁸

NOTAS

¹ La palabra *teuchos* originalmente quería decir herramienta o utensilio, y luego un rollo de material en que escribir.

² W. H. Griffith Thomas, *The Pentateuch* (El Pentateuco), pág. 25.

³ M. F. Unger, *Unger's Bible Handbook* (Manual bíblico Unger), pág. 35.

⁴ El filósofo judío, Spinoza, también escogió a Esdras como el autor.

⁵ Una perspectiva cristiana la vemos en R. K. Harrison, *Introduction to the Old Testament* (Introducción al Antiguo Testamento) (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1966). El novelista judío americano, Hermann Wouk, expone la teoría en *This Is My God* (Este Es Mi Dios) (Garden City, NY: Doubleday & Co., 1959).

⁶ Unger, *Handbook* (Manual), pág. 35.

⁷ Muchos liberales afirman una fecha específica al creer falsamente que Josías «encontró» (fabricado) convenientemente lo que ahora se llama Deuteronomio a fin de promover un santuario central en su capital, Jerusalén.

⁸ Harrison, *Introduction* (Introducción), pág. 541.

GÉNESIS

Introducción

«Por varias razones, el primer libro de la Biblia es una de las porciones más interesantes y fascinantes de las Escrituras. Su lugar en el Canon, su relación al resto de la Biblia, y el carácter variado y extraordinario de su contenido hacen que sea uno de los más prominentes en las Sagradas Escrituras. Es, por tanto, con real perspicacia espiritual que el pueblo de Dios en todo siglo se ha fijado en este libro, y le ha prestado atención diligente.»

W. H. Griffith Thomas

I. Su Lugar Único en el Canon

Génesis (cuyo término en griego significa «Principio»), llamado Bereshíth por los judíos (del hebreo que significa «En el principio»), tiene un buen título. Este volumen estimulante proporciona la única descripción auténtica de la creación por el Único que estuvo allí: ¡el Creador!

Por medio de Su siervo Moisés, el Espíritu Santo traza los principios del hombre, la mujer, el matrimonio, el hogar, el pecado, los sacrificios, las ciudades, el negocio, la agricultura, la música, la adoración, los idiomas y las razas y naciones del mundo. Todo esto en los primeros once capítulos.

Luego, desde el capítulo 12 hasta el 50 vemos los principios de Israel, la «nación de prueba» de Dios, para ser un microcosmo espiritual de todos los pueblos del mundo. Las vidas de los patriarcas Abraham, Isaac, Jacob y sus doce hijos, en especial el destacado y piadoso José, han inspirado a millones, desde niños pequeños hasta estudiantes avanzados del Antiguo Testamento.

Es necesario un dominio sólido de Génesis para entender los otros sesenta y cinco libros de la Biblia. Todos ellos se edifican sobre esta base literaria, hermosa y proporcionada.

II. Autor

Aceptamos la enseñanza de los antiguos judíos y cristianos de que Génesis fue escrito y compilado por Moisés, el hombre de Dios y legislador de Israel. Ya que todos los eventos de Génesis ocurrieron antes de Moisés, es casi seguro que Moisés usó documentos antiguos y tal vez historias orales, bajo la dirección del Espíritu Santo. En la Introducción al Pentateuco aparecen más detalles sobre Moisés como el autor.

III. Fecha

Los eruditos más conservadores generalmente fijan la fecha del Éxodo más o menos en el 1445 a.C. De modo que Génesis es posible que se escribiera entre esta fecha y la muerte de Moisés unos cuarenta años más tarde. Sin embargo, siempre existe la posibilidad de que sólo este libro del Pentateuco se haya escrito *antes* del Éxodo, puesto que todos los sucesos en Génesis ocurrieron antes de este gran evento.

Consulta la Introducción al Pentateuco para más detalles.

IV. Trasfondo y tema

Con la excepción de aquellos que están extremadamente predispuestos en contra de la Biblia, el judaísmo o el cristianismo, casi todos están de acuerdo en que Génesis presenta una descripción fascinante de tiempos muy antiguos y contiene narraciones de gran belleza, como la historia de José.

Ahora bien, ¿cuál es exactamente el *trasfondo* de este primer libro de la Biblia? En breve, ¿qué es?

Los que rechazan a un Dios personal tienden a clasificar Génesis como una colección de *mitos* adaptados de la mitología pagana de Mesopotamia y «limpiados» de sus peores elementos politeístas para la edificación hebrea monoteísta.

Otros, no tan escépticos, consideran Génesis como una colección de *sagas* o *leyendas*, con algún valor histórico.

Aún otros ven las historias como explicaciones de los orígenes de cosas en la naturaleza y cultura (llamadas técnicamente *etiologías*). Hay etiologías en el Antiguo Testamento, especialmente en este libro de principios (el origen del pecado, el arco iris, el pueblo hebreo, p.ej.), pero esto de ninguna manera hace que las explicaciones no sean históricas.

Génesis es *historia*. Y como toda historia, es interpretativa. Es historia *teológica*, es decir que son datos en forma de narración dentro de la estructura del plan divino.

Aunque Génesis es el primer libro de la «ley», contiene muy poco material *legal*. Es «ley» (*Torá*, hebreo que significa instrucción) porque establece el fundamento para Éxodo a Deuteronomio y la Ley de Dios dada por medio de Moisés. De hecho, establece el fundamento para la historia de toda la Biblia, y de la demás historia.

Los dos *temas* de bendición y maldición son cuidadosamente entretreídos en la tela de Génesis, y sin duda, en toda la Palabra de Dios. La obediencia trae ricas bendiciones, y la desobediencia trae lo contrario.

Las grandes *maldiciones* son castigos divinos: la Caída, el Diluvio universal y la confusión de lenguas en Babel.

Las grandes *bendiciones* son la promesa de un Redentor, la salvación de un remanente a través del Diluvio y elección de una nación especial para ser el conducto de la gracia de Dios, esto es, la nación de Israel.

Si Génesis es historia real, ¿cómo pudo Moisés conocer todas las genealogías antiguas, conversaciones, eventos y su interpretación correcta?

Primeramente debemos decir que la arqueología ha sustentado (no «comprobado» pero confirmado e ilustrado) los acontecimientos de Génesis en muchas áreas, especialmente con relación a los patriarcas y sus costumbres.

¡Algunos liberales del siglo XIX, tal como Hartmann,¹ enseñaron que Moisés no pudo haber escrito el Pentateuco porque aún no se había inventado la escritura! Ahora sabemos que Moisés pudo haber escrito en cualquiera de las distintas escrituras antiguas, habiendo sido enseñado en toda la sabiduría de Egipto.

Sin duda, Moisés usó los datos que dejó José, y las tablas, los pergaminos y traducciones orales traídas de la Mesopotamia antigua por Abraham y sus descendientes. Éstos hubieran incluido la mayor parte de las genealogías conocidas como «las generaciones de Adán», etc.

A fin de cuentas, ni esto es suficiente. El Espíritu Santo de Dios inspiró a Moisés para escoger exactamente los materiales correctos e ignorar los demás. Probablemente Él dio los detalles en cuanto a conversaciones y otras cosas por revelación directa.

Después de todo, es cuestión de *fe*. O Dios es capaz de producir tal obra por medio de Sus siervos o no lo es. Creyentes de todas las generaciones desde los tiempos más antiguos hasta hoy han puesto el sello de su confianza en la verdad de Dios.

La arqueología nos puede ayudar en la reconstrucción de la cultura de los patriarcas para que resalten más los acontecimientos

de la Biblia,² pero sólo el Espíritu Santo puede iluminar la verdad de Génesis en nuestros corazones y vidas cotidianas.

Al leer este comentario sobre Génesis –o cualquiera de los libros del AT– uno necesita depender de la iluminación del Espíritu de la Santa Palabra misma para recibir beneficio de los comentarios. Un verdadero comentario no es un fin en sí, sino una flecha que señala lo que «dice JEOVÁ».

BOSQUEJO

- I. LOS PRIMEROS AÑOS DE LA TIERRA (Caps. 1-11)
 - A. La Creación (Caps. 1-2)
 - B. La Tentación y la Caída (Cap. 3)
 - C. Caín y Abel (Cap. 4)
 - D. Set y sus Descendientes (Cap. 5)
 - E. La Extensión del Pecado y el Diluvio Universal (Caps. 6-8)
 - F. Noé Después del Diluvio (Cap. 9)
 - G. La Lista de las Naciones (Cap. 10)
 - H. La Torre de Babel (Cap. 11)
- II. LOS PATRIARCAS DE ISRAEL (Caps. 12-50)
 - A. Abraham (12:1–25:18)
 1. El Llamado de Abraham (12:1-9)
 2. Salida a Egipto y Retorno (12:10–13:4)
 3. Experiencias con Lot y Melquisedec (13:5–14:24)
 4. El Heredero Prometido A Abraham (Cap. 15)
 5. Ismael, Hijo Según la Carne (Caps. 16-17)
 6. Sodoma y Gomorra (Caps. 18-19)
 7. Abraham y Abimelec (Cap. 20)
 8. Isaac, Hijo Según la Promesa (Cap. 21)
 9. El Sacrificio de Isaac (Cap. 22)
 10. El Cementerio Familiar (Cap. 23)
 11. Una Novia para Isaac (Cap. 24)
 12. Los Descendientes de Abraham (25:1-18)
 - B. Isaac (25:19–26:35)
 1. La Familia de Isaac (25:19-34)
 2. Isaac y Abimelec (Cap. 26)
 - C. Jacob (27:1–36:43)
 1. Jacob Engaña a Esaú (Cap. 27)
 2. Jacob Huye a Harán (Cap. 28)
 3. Las Esposas e Hijos de Jacob (29:1-30:24)
 4. Jacob Engaña a Labán (30:25-43)
 5. Jacob Vuelve a Canaán (Cap. 31)
 6. La Reconciliación de Jacob y Esaú (Caps. 32-33)
 7. Pecados en Siquem (Cap. 34)
 8. El Retorno a Bet-el (Cap. 35)
 9. Los Descendientes de Esaú, Hermano de Jacob (Cap. 36)
 - D. José (37:1–50:26)
 1. José es Vendido como Esclavo (Cap. 37)
 2. Judá y Tamar (Cap. 38)
 3. La Prueba y el Triunfo de José (Cap. 39)
 4. José Interpreta los Sueños del Copero y del Panadero (Cap. 40)
 5. José Interpreta los Sueños del Faraón (Cap. 41)
 6. Los Hermanos de José en Egipto (Caps. 42-44)
 7. José se da a Conocer a sus Hermanos (Cap. 45)
 8. El Reencuentro de José con su Familia (Cap. 46)
 9. La Familia de José en Egipto (Cap. 47)
 10. La Bendición de Jacob sobre los Hijos de José (Cap. 48)
 11. La Profecía de Jacob acerca de sus Hijos (Cap. 49)
 12. La Muerte de Jacob y de José en Egipto (Cap. 50)

Comentario

I. LOS PRIMEROS AÑOS DE LA TIERRA
(Caps. 1-11)

A. La Creación (Caps. 1-2)

1:1 «En el principio... Dios...» Estas cuatro palabras al principio de la Biblia forman la base de la fe. Si uno cree estas palabras, puede creer todo lo que sigue en la Biblia. Génesis nos da la única descripción autoritaria de la creación, de gran significado para toda persona en cualquier época e imposible de agotar. El registro divino da por sentado la existencia de Dios en vez de tratar de probarla. La Biblia tiene un título especial para aquellos que escogen negar la existencia de Dios. Ese título es necio (Sal. 14:1 y 53:1). Así como la Biblia comienza con Dios, Él debe tener el primer lugar en nuestras vidas.

1:2 Una de las interpretaciones conservadoras del relato de Génesis sobre la creación, la idea de creación-reconstrucción, propone que quizá ocurriera una gran catástrofe entre los versículos 1 y 2, tal vez la caída de Satanás (ver Ez. 28:11-19).³ Según esta teoría esto causaría que la creación original y perfecta de Dios fuera **desordenada y vacía** (*tohu wawohu*). La teoría dice que sólo un gran cataclismo podría explicar la condición caótica en el versículo 2, pues Dios no creó el mundo desordenado y vacío (Is. 45:18). Los que favorecen este punto de vista señalan que la palabra traducida «estaban» (*hâyetha*) también podría traducirse «llegó a estar».⁴ No es la única traducción legítima ni la más aceptada, pero en el caso de que fuera correcta, significaría que la tierra «llegó a estar desordenada y vacía».

El **Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas**, en preparación de los grandes actos creativos (y quizá de reconstrucción) que seguirían. Los demás versículos describen los seis días de creación y que prepararon la tierra para que la habitara el ser humano.

1:3-5 El **primer día** Dios mandó que brillara la **luz** en las **tinieblas** y estableció el ciclo de **Día y Noche**. No se debe confundir este acto con el establecimiento del sol, la luna y las estrellas del cuarto día. En 2 Corintios 4:6, el apóstol Pablo hace una comparación entre la separación original de la luz y las tinieblas y la conversión del pecador.

1:6-8 Antes del **día segundo**, parece ser que la tierra estaba recubierta de una capa profunda de agua, quizás en forma de un vapor espeso. El **día segundo** Dios dividió esta capa, una parte cubriendo la tierra con agua y otra parte formando nubes, con los estratos atmosféricos (la **expansión** o «la cúpula»). **Llamó Dios a la expansión Cielos**, es decir, la expansión de espacio sobre la tierra (no los cielos estelares, ni el tercer cielo en el cual habita Dios). El versículo 20 nos da clara indicación de que este cielo es el espacio en que vuelan las aves.

1:9-13 También Dios hizo que **apareciera lo seco** de entre las **aguas** que cubrían el mundo. Así nacieron la **Tierra** y los **Mares**. Además, el **día tercero** hizo brotar la vegetación y todo tipo de árboles sobre la tierra.

1:14-19 No fue sino hasta el **día cuarto** en que el Señor puso el sol, la luna y **las estrellas** en **los cielos** como lumbreras y como medio para establecer un calendario.

1:20-23 El **día quinto** las **aguas** fueron provistas de peces y la tierra de aves e insectos. La palabra traducida aves significa «los que vuelan» e incluye murciélagos y posiblemente insectos voladores.

1:24-25 El **día sexto** Dios creó los primeros animales y reptiles. La ley de la reproducción se da repetidamente en las palabras **según su género o especie**. Hay variaciones significativas dentro de las «especies» biológicas, pero nunca se pasa de una especie a otra.

1:26-28 La culminación de la obra de Dios fue la creación del **hombre a Su imagen y conforme a Su semejanza**. Esto quiere decir que Dios puso al hombre sobre la tierra como Su representante, y es semejante a Dios en ciertas maneras. Así como Dios es Trino y Uno (Padre, Hijo y Espíritu Santo), en otro sentido el hombre también es un ser tripartito (espíritu, alma y cuerpo). Como Dios, el hombre tiene intelecto, una naturaleza moral, la habilidad de comunicarse con otros y una naturaleza emocional que trasciende el instinto. No se trata de semejanza en apariencia. En contraste con los animales, el hombre es capaz de adorar, comunicar hablando y crear.

Hay una referencia a la Trinidad en el v. 26: **Y dijo** [verbo singular en hebreo] **Dios** [*Elohim*, plural], «**Hagamos** [plural] **al hombre a nuestra imagen**...»

La Biblia describe el origen de los sexos como un acto creativo de Dios. La evolución nunca ha podido explicar de qué manera empezaron los sexos. A la humanidad se le dio el mandato: **fructificad y multiplicaos**.

Dios también mandó al hombre **sojuzgar** la creación y **señorearla**, de usarla sin abusar de ella. Las crisis ecológicas modernas son debidas a la mala administración del hombre: su avaricia, egoísmo y negligencia.

1:29-30 Es evidente en estos versículos que los animales originalmente eran herbívoros y que el hombre era vegetariano. Esto cambió después del Diluvio (9:1-7).

¿Eran los seis días de la creación literalmente días de 24 horas, edades geológicas, o fueron los días de «una visión dramática» durante la cual la creación fue *revelada* a Moisés? Ninguna evidencia científica jamás ha refutado el concepto de que eran días solares literales. La expresión «la tarde y la mañana» da a entender que eran días de 24 horas. Todas las demás referencias en el Antiguo Testamento que usan estas palabras se refieren a días normales. Adán vivió durante el séptimo día y murió de 930 años, de manera que el séptimo día no pudo ser una era geológica. Siempre que se usa «día» con un número en el Antiguo Testamento («primer día», etc.) significa un día literal. Cuando Dios mandó a Israel que descansara en el día de reposo, basó Su mandamiento en el hecho de que Él había descansado el séptimo día, después de trabajar seis días (Éx. 20:8-11). La interpretación consistente requiere el mismo sentido de la palabra «día» en su uso aquí.

Sin embargo, una dificultad es que el día como lo conocemos probablemente no empezó sino hasta el cuarto día (vv. 14-19).

De acuerdo a la Biblia, la creación de los cielos y la tierra no tiene fecha. La creación del hombre tampoco lleva fecha. Sin embargo, en base a las genealogías que se dan, e incluso concediendo espacios en las genealogías, no es posible que el hombre haya podido estar en la tierra por los millones de años que exigen los evolucionistas.

Aprendemos de Juan 1:1, 14, Colosenses 1:16 y Hebreos 1:2 que el Señor Jesús fue el «Ejecutivo Divino» de la creación. Como tal, Él es digno de nuestra adoración por Sus inagotables maravillas de la creación.

1:31 Al final de los seis días de la creación **vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera**.

2:1-3 Dios **reposó** de Su actividad creativa el **día séptimo**. Este no fue un reposo debido al cansancio, sino más bien por satisfacción y por haber hecho una obra «buena en gran manera». Aunque Dios no mandó al hombre que guardara el día de reposo en este tiempo, enseñó el principio de descansar un día de cada siete.

2:4-6 El nombre **JEHOVÁ Dios** (*Jehovah* [*Yahveh*] *Elohim*) aparece por primera vez en el versículo 4, pero sólo después de la creación del hombre (1:27). Como *Elohim*, Dios es el Creador. Como *JEHOVÁ*, entra en una relación de pacto con los hombres. Algunos críticos de la Biblia que no reconocen esto, concluyen incorrectamente que estos nombres diferentes para Dios sólo pueden explicarse con un cambio de autor.

«**Éstos son los orígenes**» (v. 4) se refiere al comienzo descrito en el capítulo 1. El versículo 5, que dice: «**Y toda planta del campo antes que fuese en la tierra, y toda hierba del campo antes que naciese**», describe las condiciones en la tierra en el versículo 1:10, cuando apareció la tierra seca pero antes de que apareciera la vegetación. **La tierra fue regada por un vapor** en vez de **lluvia**.

2:7 Ahora se dan más detalles sobre la creación del hombre. **Dios formó** su cuerpo del **polvo de la tierra**, pero sólo fue *ser viviente* cuando Dios le impartió **Su aliento**. Adán («rojo» o «tierra») recibió su nombre de la tierra roja de la que fue formado.

2:8-14 El **huerto que Dios plantó... en Edén** estaba hacia el oriente, es decir, al oriente de Palestina, el punto de referencia para direcciones en la Biblia. Estaba situado en la región de Mesopotamia, cerca de los ríos **Hidekel** (Tigris) y **Eufrates**. El **árbol de la ciencia del bien y del mal** era para probar la obediencia del hombre. La única razón por la cual no se debería comer su fruto era porque Dios lo había prohibido. Y en diferentes formas, el fruto aún está con nosotros hoy.

2:15-23 La pena por violar el mandamiento era la muerte (v. 17), muerte espiritual instantánea y muerte física progresiva. En el proceso de dar nombres a los animales y a las aves, Adán hubiera notado que existían ambos sexos. Cada uno tenía su pareja del otro sexo, similar, pero diferente. Esto preparó a Adán para la llegada de una **ayuda idónea semejante** a él. Su esposa fue formada de **una de sus costillas**, y tomada de su costado **mientras dormía**. Asimismo, Cristo consiguió Su esposa al derramarse la sangre de Su costado, en medio de una agonía indecible. La **mujer** fue tomada, no de la cabeza de Adán para dominarlo, ni del pie para ser despreciada, sino de debajo de su brazo para ser protegida, y cerca del corazón para ser amada.

Dios dio la primacía al hombre antes de entrar el pecado. Pablo establece este hecho desde el punto de vista del orden de la creación (el hombre fue creado primero) y el propósito de la creación (la mujer fue hecha para el hombre) (1 Co. 11:8-9). Además, aunque Eva fue quien pecó primero, es por medio de Adán, la cabeza, que se dice que entró el pecado al mundo. Fue responsable porque tenía la posición de primacía.

El versículo 19 queda más claro traducido de este modo:⁵ «*Había formado, pues, JEHOVÁ Dios... toda bestia*» es decir, antes de formar al hombre.

2:24 Dios instituyó el matrimonio monógamo con las palabras del versículo 24. Como cada institución divina, fue establecido para el bien del hombre y no puede ser violado con impunidad. Las obligaciones del matrimonio ilustran la relación que hay entre Cristo y la Iglesia (Ef. 5:22-32).

2:25 Aunque Adán y Eva vivieron en el huerto de Edén sin estar cubiertos, **no se avergonzaban**.

B. La Tentación y la Caída (Cap. 3)

3:1-6 Más adelante se nos revela que la **serpiente** que se le apareció a Eva era Satanás mismo (ver Ap. 12:9). Aquellos que desean demostrar que la Biblia es mitología, alegan que los acontecimientos de la caída son alegóricos y no literales. Citan como prueba el hecho de que la serpiente le habló a Eva. ¿Se puede aceptar con certeza el hecho de que la serpiente engañó a Eva? El apóstol Pablo creyó que sí (2 Co. 11:3). Así también el apóstol Juan (Ap. 12:9; 20:2). Ésta no es la única vez que un animal habla en las Escrituras. Dios dio voz al asna de Balaam para restringir la locura del profeta (Nm. 22) y el apóstol Pedro lo aceptó como literal (2 P. 2:16). Estos tres apóstoles fueron inspirados a escribir por el Espíritu Santo. De manera que rechazar el sentido literal de los acontecimientos de la caída es rechazar las Santas Escrituras como inspiradas. Hay alegorías en la Biblia, pero la caída no es una de ellas.

Obsérvese los pasos que precipitaron la caída de la raza humana en pecado. Primeramente Satanás insinuó que dudaba de la Palabra de Dios: «**¿Conque Dios os ha dicho...?**» Falsamente dijo que Dios había prohibido a Adán y Eva **comer de todo árbol**. Entonces, Eva dijo: «**Del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis**». Pero Dios no había dicho nada acerca de *tocar* el árbol. Satanás luego contradijo plenamente a Dios en cuanto al juicio inevitable para aquellos que desobedecieran, así como sus seguidores siguen negando los hechos del infierno y el castigo eterno. Satanás presentó falsamente a Dios como tratando de privar a Adán y Eva de algo que les sería de beneficio. Eva cedió a la tentación triple: los deseos de la carne (**bueno para comer**), los deseos de los ojos (**agradable a los ojos**), y la vanagloria de la vida (**árbol codiciable para alcanzar la sabiduría**). Al hacerlo, actuó independientemente de Adán, su cabeza. Debó haberlo consultado en vez de usurpar su autoridad. En las palabras: «**y tomó de su fruto, y comió**» está la explicación de toda la enfermedad, tristeza, sufrimiento, temor, culpabilidad y muerte que desde aquel tiempo han plagado la raza humana. Alguien ha dicho: «La devastación del mundo y un millón de billones de tumbas dan testimonio de que Dios es veraz y Satanás es el mentiroso». Eva fue engañada (1 Ti. 2:14), pero Adán actuó voluntariamente y en rebelión deliberada contra Dios.

El humanismo secular perpetúa la mentira de Satanás: «Serás como Dios».

3:7-13 El primer resultado del pecado fue un sentimiento de vergüenza y temor. Los delantales de **hojas de higuera** ilustran cómo el hombre intenta salvarse mediante una religión de buenas obras y sin sangre. Los pecadores tratan de justificarse cuando Dios los llama a rendir cuentas. Adán dijo: «**La mujer que me diste por compañera...**» como culpando a Dios (ver Pr. 19:3). Eva dijo: «**La serpiente...**» (v. 13).

Con amor y misericordia Dios buscó a Sus criaturas que habían caído, con la pregunta: «**¿Dónde estás tú?**». Esta pregunta comprueba dos cosas: que el hombre estaba perdido y que Dios había venido a buscarlo. Era prueba del pecado del hombre y de la gracia de Dios.⁶ Dios toma la iniciativa en la salvación, demostrando Su amor, precisamente la cualidad que Satanás había usado para que Eva dudara.

3:14 Y JEHOVÁ Dios maldijo a la **serpiente** a degradación, desgracia y derrota. El hecho de que la serpiente **fuera maldita entre todas las bestias y todos los animales del campo** sugiere que esto se refiere principalmente a los reptiles en lugar de a Satanás.

3:15 Pero el versículo 15 se enfoca en el diablo mismo. Este versículo se conoce como el *protevangeli*, es decir: «El Primer Evangelio». Predice la hostilidad perpetua **entre Satanás y la mujer** (representando la raza humana), y entre la **simiente** de Satanás (sus

agentes) y su **simiente** (el Mesías). La **simiente** de la mujer herirá la **cabeza** del diablo, una herida mortal que significa la derrota total. Ésta se llevó a cabo en el Calvario cuando el Redentor triunfó decisivamente sobre el diablo. Satanás, a su vez, **herirá el calcañar** del Mesías. La herida del **calcañar** aquí habla de sufrimiento e incluso la muerte física, pero no de una derrota decisiva. De modo que Cristo sufrió en la cruz, y murió, pero resucitó de entre los muertos, victorioso sobre el pecado, el infierno y Satanás. El hecho de que es llamado la **simiente** de la mujer puede sugerir Su nacimiento virginal. Note la bondad de Dios al prometer al Mesías antes de pronunciar la sentencia en los versículos que siguen.

3:16-19 El pecado lleva consecuencias inevitables. La **mujer** fue sentenciada al sufrimiento en el parto. Dios le sujetó a su **marido**. El hombre fue sentenciado a **labrar la tierra**, la cual fue **maldecida** con **espinos y cardos**, para su comida. Tendría que labrar con **sudor**. Y al final de su vida, él mismo **volvería al polvo**. Hemos de hacer notar aquí que el trabajo mismo *no* es maldito; todo lo contrario, muchas veces es una bendición. Son la tristeza, la faena, la frustración, el sudor y el cansancio, asociados con el trabajo, que son las maldiciones.

3:20-21 Adán mostró fe al llamar el **nombre de su mujer, Eva... madre de todos los vivientes**, puesto que ningún niño había nacido hasta ese tiempo. Las **túnicas de pieles** fueron provistas por Dios mediante la muerte de un animal. Esto ilustra el manto de justicia provisto para los pecadores culpables mediante la sangre derramada del Cordero de Dios, disponible para nosotros en base a la fe.

3:22-24 Había una sombra de verdad en la mentira de Satanás, de que Eva sería como Dios (v. 5). Pero ella y Adán, por la dura experiencia, aprendieron a discernir entre el **bien y el mal**. Si entonces hubieran tomado del árbol de la vida, hubieran vivido para siempre con cuerpos sujetos a la enfermedad, degeneración y debilidad. Así que, fue la misericordia de Dios que no les permitió volver al huerto de Edén. Los **querubines** son seres celestiales cuya función es de «vindicar la santidad de Dios contra el orgullo presuntuoso del hombre caído».⁷

Adán y Eva tuvieron que decidir si era Dios o Satanás el que estaba mintiendo. Decidieron que era Dios. «Sin fe es imposible agradar a Dios». De manera que sus nombres no se encuentran en la Lista de Honor de la Fe en Hebreos 11.

El ambiente ideal del Edén no impidió la entrada del pecado. Un ambiente favorable no es la solución a los problemas del hombre.

C. Caín y Abel (Cap. 4)

4:1 Y **conoció Adán a su mujer Eva** en el sentido de que tuvo relaciones sexuales con ella. Cuando nació Caín, Eva reconoció que la capacidad de dar a luz era del Señor. Al darle el nombre de Caín («adquisición»), Eva tal vez pensó que había dado a luz a la Simiente Prometida.

4:2-6 El **proceso del tiempo** citado en el versículo 3a permite un incremento considerable en la población del mundo. Tuvo que haber algún tiempo cuando a **Caín y Abel** se les enseñó que el hombre pecador puede acercarse al Dios Santo en base a la sangre de un sacrificio sustitutivo. Caín rechazó esta revelación y se presentó con una ofrenda sin sangre, de frutas y verduras. Abel creyó el decreto divino y ofreció animales, demostrando así su fe y su justificación por Dios (He. 11:4). Trajo de **los primogénitos de sus ovejas**, diciendo en efecto que JEHOVÁ merece lo mejor. La ofrenda de Abel nos indica la muerte de sustitución del Cordero de Dios en el futuro, el cual quita los pecados del mundo.

4:7 Puesto que el enojo celoso de Caín era asesinato incipiente, Dios le dio Su advertencia con amor. El versículo 7 puede ser entendido de varias maneras:

1. «**Si bien hicieras** [arrepintiéndote], podrás alzar de nuevo la cabeza y mirar libre de enojo y culpabilidad. Y si no hicieras bien [al continuar odiando a Abel], el pecado está tendido a la puerta, listo para destruirte. A ti será su deseo [de Abel] [es decir, reconocerá tu posición de liderazgo] y te enseñoreará de él» [es decir, si hicieras el bien].
2. «**Si bien hicieras** (o como dice la Septuaginta: «Si ofrecieras lo correcto») ¿no serás aceptado?». El «bien hicieras» se refería a la ofrenda. Abel hizo bien en esconderse detrás de una ofrenda aceptable. Caín hizo mal en traer una ofrenda sin sangre, y toda su conducta después fue resultado natural de su adoración falsa.⁸
3. En la Versión Estándar Revisada del inglés podemos leer: «Si bien hicieras, ¿no serás aceptado? y si no hicieras bien, el pecado está tendido a la puerta; su deseo es para ti, pero tú necesitas dominarlo».

4. F. W. Grant dice en su *Biblia Numérica*: «Si no hicieras bien, una ofrenda de expiación está tendida o recostada a la puerta».⁹ En otras palabras, había una provisión si la querías.
5. En sus *Escrituras Coleccionadas*, W. E. Vine da la siguiente explicación:

«Probablemente la mejor traducción de Génesis 4:7 es ésta: “Si bien hicierais, ¿no serás aceptado? (Caín podría haberse ido para traer un sacrificio divinamente aceptable) y si no hicierais bien (es decir, negándose a hacer la voluntad de Dios, lo que aún era posible para él), el pecado se acuesta a la puerta (es decir, el pecado del asesinato está como un animal listo para arrojarse sobre su víctima), pero tú deberás señorearte de él”. En lugar de someterse y permitir que el pecado se enseñoreara de él, Caín debió haberlo sujetado. Sin embargo, despreció la advertencia de gracia y permitió que el pecado tuviera la ventaja, guiándolo a levantarse contra su hermano y matarlo. De manera que desde el principio hasta el fin, las obras de Caín eran malvadas».

4:8-12 La actitud malévola de Caín de ira celosa pronto se tradujo en una mala acción, el asesinato de **su hermano**. Aunque Abel está muerto, aún nos da testimonio de que la vida de fe es la vida que tiene valor (He. 11:4). Cuando la pregunta del Señor, hecha con amor, fue contestada insolentemente y sin arrepentimiento, fue pronunciado el juicio de Caín, no podría más labrar la tierra, sino sería **errante** y extranjero en la tierra.

4:13-16 La queja lastimosa de Caín revela el remordimiento por las consecuencias de su pecado en vez de por su culpabilidad. Pero aun así el Señor apaciguó los temores del fugitivo por su vida poniendo una señal protectora sobre Caín y una maldición sobre cualquiera que lo matara. **Salió pues Caín de delante de Jehová**, la más triste de las partidas.

4:17-24 Caín se casó con su hermana u otra pariente de sangre. Como se mencionó, Génesis 4:3 permite un tiempo para la expansión de la población, y Génesis 5:4 específicamente dice que Adán tuvo hijos e hijas. Casarse con parientes de sangre no estaba prohibido en ese tiempo (ni era genéticamente arriesgado).

Los versículos 17-24 enumeran la posteridad de Caín, y una serie de cosas que sucedieron por primera vez: la primera ciudad, llamada **Enoc**; el primer caso de poligamia; el comienzo del uso de animales domesticados; el comienzo del arte de la música y la artesanía de metales; la primera canción, acerca de violencia y el derramamiento de sangre. En la canción, **Lamec** explica a **sus mujeres que había matado... a un varón** en defensa propia, pero como no había sido con premeditación, como el asesinato por Caín de su hermano, Lamec sería mucho más inmune a la represalia.

4:25-26 Ahora en contraste se introduce el linaje de **Set**. Fue por este linaje que posteriormente nacería el Mesías. Cuando nació **Enós** (que significa «frágil» o «mortal») los hombres empezaron a usar el **nombre Jehová** para Dios, o quizá a invocar el nombre de **Jehová** en la adoración pública.

D. Set y sus descendientes (Cap. 5)

Al capítulo 5 se le ha llamado: «El Son de las campanas de la muerte», por la muy repetida frase «y murió». Registra el linaje del Mesías desde Adán hasta el hijo de Noé, Sem (comparar con Lucas 3:36-38).

5:1-17 Adán fue creado a **semejanza de Dios**. **Set** nació a la **semejanza de Adán**. Entre los dos aconteció la Caída, y la imagen de Dios en el hombre fue desfigurada por el pecado. El versículo 5 registra el cumplimiento físico de lo que Dios había dicho en 2:17 que acontecería; el cumplimiento espiritual aconteció el día en que pecó Adán.

5:18-24 El **Enoc** y **Lamec** mencionados aquí no deben confundirse con los del capítulo 4. El **Enoc** del versículo 18 es el séptimo desde Adán (Judas 14), no el tercero. Por fe **caminó Enoc con Dios** durante 300 años y agradó al Señor (He. 11:5). Parece que el nacimiento de su hijo tuvo una influencia santificadora y ennoblecedora en su vida (v. 22a). Es bueno empezar bien, pero es incluso mejor continuar firme hasta el fin. La palabra caminar implica una relación firme y progresiva y no solamente un conocimiento casual. El caminar **con Dios** es obra que perdura toda la vida y no el trabajo de una hora. **Enoc** fue trasladado al cielo antes del diluvio así como la Iglesia será trasladada al cielo antes de que comience la Tribulación (1 Ts. 4:13-18; Ap. 3:10).

5:25-32 **Vivió Matusalén** más tiempo que cualquier otro hombre (novecientos sesenta y nueve años). Si es, como dice Williams, que el nombre **Matusalén** quiere decir «será enviado»,¹⁰ pudo haber sido una profecía de que el diluvio llegó en el año de su muerte. Tal vez

la predicción de Lamec al ponerle nombre a **Noé** fue una mirada hacia el futuro, anticipando el consuelo de Aquel que vendría al mundo, el Hijo más importante de Noé, el Señor Jesucristo. El nombre Noé significa «descanso». Al pasar los años, el promedio de vida del hombre fue disminuyendo. El Salmo 90:10 habla de setenta años como lo normal.

E. La Extensión del pecado y el diluvio universal (Caps. 6-8)

6:1-2 Hay dos interpretaciones principales del versículo 2. La primera es que **los hijos de Dios** eran ángeles que habían dejado su esfera apropiada (Jud. 6) y se habían casado con las mujeres del mundo, un desorden sexual de lo más detestable para Dios. Aquellos que mantienen este punto de vista indican que la expresión «hijos de Dios» en Job 1:6 y 2:1 significa ángeles que tenían acceso a la presencia de Dios. Además, «los hijos de Dios», como término empleado para ángeles es una expresión semita común. El pasaje en Judas 6, 7 sugiere que los ángeles que dejaron su propia habitación, eran culpables de comportamiento sexual vil. Nótese las palabras «como Sodoma y Gomorra» al principio del versículo 7, justo después de la descripción de los ángeles caídos.

La objeción principal de este punto de vista es que los ángeles, según entendemos, no se reproducen sexualmente. Se utiliza Mateo 22:30 para probar que Jesús enseñaba que los ángeles no se casan. Pero lo que realmente dice este versículo es que los ángeles *en el cielo* no se casan ni son dados en casamiento. Se aparecieron ángeles a Abraham en forma humana (Gn. 18:1-5), y parece por el texto que los dos que fueron a Sodoma tenían partes y emociones humanas.

La segunda interpretación es que **los hijos de Dios** eran los descendientes piadosos de Set, y que **las hijas de los hombres** eran la descendencia inicua de Caín. El argumento dice así: El contexto anterior habla de los descendientes de Caín (Cap. 4) y los descendientes de Set (Cap. 5). Génesis 6:1-4 describe el casamiento entre estas dos familias. La palabra ángeles no se encuentra en el contexto. Los versículos 3 y 5 hablan de la iniquidad de los hombres. ¿Si hubieran sido los ángeles quienes habían pecado, por qué sería la raza humana la que fuera destruida? Los hombres piadosos son llamados «hijos de Dios», aunque no exactamente con las mismas palabras hebreas que en Génesis 6:2 (ver Dt. 14:1; Sal. 82:6; Os. 1:10; Mt. 5:9).

Hay ciertos problemas con este punto de vista. ¿Por qué es que todos los hombres descendientes de Set eran piadosos y ninguna de las mujeres descendientes de Caín era piadosa? Además, no hay ninguna indicación de que el linaje de Set se mantuvo piadoso. Si hubieran seguido siendo piadosos, ¿por qué fue necesario destruirlos? También, ¿por qué produjo gigantes esta unión entre hombres piadosos y mujeres no piadosas?

6:3 **Jehová** advirtió que **no contendría Su Espíritu con el hombre para siempre**, pero que habría una demora de **ciento veinte años** antes de que ocurriera el juicio del diluvio. Dios es paciente, no queriendo que ninguno perezca, pero hay un límite. Pedro nos dice que fue Cristo quien estuvo predicando por medio de Noé a los antediluvianos a través del Espíritu Santo (1 P. 3:18-20; 2 P. 2:5). Rechazaron el mensaje y ahora están encarcelados.

6:4-5 Acerca de los **gigantes** (nefilim, «caídos» en hebreo) Unger explica:

«Muchos consideran a los nefilim como semidioses gigantes, la simiente no natural de las “hijas de los hombres” (mujeres mortales) en cohabitación con los “hijos de Dios” (ángeles). Esta unión totalmente anormal, violando el orden de la creación de Dios, fue una anomalía tan escandalosa como para requerir el juicio universal del Diluvio».¹¹



El arca de Noé (representación artística) según información de un explorador que en el año 1908 afirmó haberla visto en el Monte Ararat.

6:6-7 El arrepentimiento del Señor no indica un cambio arbitrario de mentalidad, aunque así nos parezca. Sino indica una diferencia de actitud de parte de Dios en respuesta al cambio de comportamiento del hombre. Es necesario que reaccione Dios contra el pecado porque Él es santo.

6:8-22 **Noé halló gracia ante los ojos de Jehová** y se le advirtió de antemano que construyera un arca. Las medidas fueron dadas en codos (1 codo = 45 cm). De manera que el arca tenía 135 m de largo, 22.5 m de ancho, y 13.5 m de alto. Tenía tres cubiertas. La **ventana** en el v. 16 es, literal, «un lugar de luz», probablemente una abertura para que entraran la luz y el aire, que se extendía a lo largo del arca.

Noé fue salvado por **gracia**, un acto de soberanía divina. En respuesta hizo **todo lo que Dios le había mandado** (v. 22), un acto de responsabilidad humana. Noé construyó el arca para salvar a su familia, pero fue Dios quien cerró y selló la puerta. La soberanía divina y la responsabilidad humana no son mutuamente exclusivas, sino que son complementarias.

Noé (v. 9) y **Enoc** (5:22) son los únicos hombres en las Escrituras de quienes se dice que **caminaron con Dios**. Si Enoc representa el símbolo del arrebatamiento de la Iglesia al cielo, Noé simboliza el remanente fiel de judíos preservados a través de la Tribulación para vivir sobre la tierra milenial.

La primera mención de **pacto** se da en el versículo 18. Scofield enumera ocho pactos: El Edénico (Gn. 2:16); el Adámico (Gn. 3:15); el pacto con Noé (Gn. 9:16); el pacto con Abraham (Gn. 12:2); el Mosaico (Éx. 19:5); el Palestino (Dt. 30:3); el Davídico (2 S. 7:16); y el Nuevo Pacto (He. 8:8). Estos ocho, más el pacto con Salomón, se explican a continuación.

Por supuesto, un tema tan complejo como los pactos ha sido interpretado de diferentes maneras por distintas escuelas de teología. La enseñanza aquí dada es de acuerdo a la tradición premilenial y dispensacional.

LOS PACTOS PRINCIPALES DE LAS ESCRITURAS

El Pacto Edénico (Gn. 1:28-30; 2:16-17)

El Pacto Edénico hizo al hombre, en su inocencia, responsable de multiplicar, poblar la tierra y dominarla. Se le dio autoridad sobre todos los animales. Debía cultivar el huerto y comer de lo que producía a excepción del árbol de la ciencia del bien y del mal. La desobediencia a este último mandamiento traería la muerte.

El Pacto Adámico (Gn. 3:14-19)

Después de la caída del hombre, Dios maldijo a la serpiente y predijo la enemistad entre la serpiente y la mujer, y entre Satanás y Cristo. Satanás heriría a Cristo, pero Cristo destruiría a Satanás. La mujer tendría dolor en el parto y estaría bajo la autoridad de su esposo. La tierra fue maldecida. El hombre tendría que contener con espinas y cardos al cultivarla. Su labor sería con sudor y cansancio, y al final regresaría al polvo, de donde vino.

El Pacto con Noé (Gn. 8:20-9:27)

Dios prometió a Noé que no maldeciría la tierra otra vez ni destruiría el mundo entero con un diluvio. Dio el arco iris como garantía de Su promesa. Pero el pacto también incluye el establecimiento del gobierno humano, con el poder de la pena capital. Dios garantizó la regularidad de los tiempos y las estaciones, mandó que el hombre poblara de nuevo el mundo, y reafirmó su dominio sobre el resto de la creación. El hombre ahora podría añadir carne a su dieta vegetariana. Con respecto a los descendientes de Noé, Dios maldijo al hijo de Cam, Canaán, a ser siervo de Sem y Jafet. Dio a Sem el lugar favorecido, lo cual sabemos incluye estar en el linaje del Mesías. Jafet podría regocijarse en la gran expansión y habitaría en las tiendas de Sem.

El Pacto con Abraham (Gn. 12:1-3; 13:14-17; 15:1-8; 17:1-8)

El Pacto con Abraham no tiene condición. Sólo Dios, manifestándose como «un horno humeando y una antorcha de fuego», pasó por entre las dos partes del animal sacrificado en Génesis 15:12-21. Esto es bastante significativo. Cuando dos personas hacían (en hebreo se dice «cortar») un pacto, ambos caminaban entre las dos partes para señalar que cumplirían las condiciones del pacto. Dios no impuso ninguna condición a Abraham; de manera que lo

establecido aquí (y a continuación) se cumpliría no obstante con la fe, o la falta de ella, de los descendientes de Abraham.

Aquellos que no ven un futuro para el antiguo pueblo de Dios tratan de hacer que este pacto parezca condicional, por lo menos en cuanto al territorio. Es así como reclaman todas las bendiciones para la Iglesia, dejando poco o nada para Israel.

El pacto incluye las siguientes promesas para Abraham y sus descendientes: una gran nación (Israel); bendición personal para Abraham; un nombre bien establecido; ser la fuente de bendición para otros (12:2); favor divino a sus amigos y maldición sobre sus enemigos; bendición a todas las naciones, a través de Cristo (12:3); posesión eterna de las tierras conocidas como Canaán y más tarde como Israel y Palestina (13:14-15, 17); posteridad numerosa, tanto natural como espiritual (13:16; 15:5); el parentesco de muchas naciones y reyes, a través de Ismael e Isaac (17:4, 6); una relación especial con Dios (17:7b).

El Pacto Mosaico (Éx. 19:5; 20:1-31:18)

En su sentido más amplio, el Pacto Mosaico incluye los Diez Mandamientos, que describen las obligaciones hacia Dios y el prójimo (Éx. 20:1-26); numerosos reglamentos en cuanto a la vida social de Israel (Éx. 21:1-24:11) y ordenanzas detalladas para la vida religiosa (Éx. 24:12-31:18). Fue dado a los israelitas, no a los gentiles. Era un pacto condicional, el cual requería la obediencia del hombre, de manera que era «débil por la carne» (Ro. 8:3a). Nunca fue el propósito del Decálogo proveer salvación, sino producir convicción de pecado y fracaso. Nueve de los Diez Mandamientos se repiten en el Nuevo Testamento (con la excepción del día de reposo), no como ley que lleva consigo una pena, sino como comportamiento apropiado para aquellos que han sido salvados por gracia. El cristiano está bajo la gracia, no bajo la ley, pero está sujeto a Cristo por amor, una motivación más elevada.

El Pacto Palestino (Dt. 30:1-9)

Este pacto tiene que ver con la ocupación aún futura de las tierras prometidas por Dios a Abraham «desde el río de Egipto [o sea, el Arroyo de Egipto, no el Nilo] hasta el río grande, el río Éufrates» (Gn. 15:18). Israel nunca ha ocupado estas tierras completamente. Durante el reino de Salomón, los países del oriente pagaban tributo (1 R. 4:21, 24), pero eso no vale como posesión u ocupación.

El Pacto Palestino prevé la dispersión de Israel entre las naciones por su desobediencia, su regreso al Señor, la segunda venida del Señor, el retorno a la tierra prometida, la prosperidad de la tierra, su cambio de corazón (para amar y obedecer al Señor), y el castigo de sus enemigos.

El Pacto Davídico (2 S. 7:5-19)

Dios no sólo prometió a David que su reino sería para siempre, sino que también tendría un descendiente directo sobre el trono. Era un pacto incondicional, que no dependía en modo alguno de la obediencia o virtud de David. Cristo es el heredero legal del trono de David por medio de Salomón, como se ve en la genealogía de José (Mt. 1). Él es descendiente directo de David por Natán, como se ve en la genealogía de María (Lc. 3). Él vive para siempre, de manera que su reino será eterno. Su reino de mil años sobre la tierra dará paso al reino eterno.

El Pacto con Salomón (2 S. 7:12-15; 1 R. 8: 4-5; 2 Cr. 7:11-22)

El Pacto con Salomón era incondicional en cuanto al reino eterno, pero condicional en lo referente a los descendientes de Salomón sentados en el trono (1 R. 8:4-5; 2 Cr. 7:17-18). Uno de los descendientes de Salomón, Conías (también llamado Jeconías) fue condenado a no tener descendiente sobre el trono de David (Jer. 22:30). Jesús no es descendiente de Salomón, como se ha explicado arriba. De otro modo, hubiera estado bajo la maldición de Conías.

El Nuevo Pacto (Jer. 31:31-34; He. 8:7-12; Lc. 22:20)

El Nuevo Pacto se hizo claramente con las casas de Israel y Judá (Jer. 31:31). Era futuro cuando escribió Jeremías (Jer. 31: 31a). No es pacto que lleva condiciones, como el Pacto Moisésico, el cual quebrantó Israel (Jer. 31:32). En él Dios prometió incondicionalmente (note los verbos «haré», «daré» y «seré»): la regeneración de Israel (Ez. 36:25); la morada del Espíritu Santo dentro de ellos (Ez.

36:27); un corazón favorablemente dispuesto a hacer la voluntad de Dios (Jer. 31:33a); una relación única entre Dios y Su pueblo (Jer. 31:33b); conocimiento universal del Señor en Israel (Jer. 31:34a); pecados perdonados y olvidados (Jer. 31:34b); y la existencia de la nación para siempre (Jer. 31:35-37).

Como nación, Israel no ha recibido todavía los beneficios del Nuevo Pacto, pero los recibirá en la Segunda Venida del Señor. Mientras tanto, los verdaderos creyentes sí comparten de las bendiciones del pacto. La Cena del Señor revela el hecho de que la iglesia está relacionada con el Nuevo Pacto, en donde la copa representa el pacto y la sangre por la cual fue ratificado (Lc. 22:20; 1 Co. 11:25). Además, Pablo se refirió a sí mismo y a los otros apóstoles como ministros del nuevo pacto (2 Co. 3:6).#

Debían entrar en el arca dos animales de cada especie, además del alimento. Los críticos afirman que el arca no era suficientemente grande para contener todas las especies de animales y suficiente alimento para un año y diecisiete días. Pero es probable que el arca contuviese sólo los tipos básicos de vida animal y de aves, y que muchas variaciones aparecieron después. El arca era más que suficiente en tamaño.

7:1 La palabra «entra» aparece por primera vez en el versículo 1, —una invitación de gracia del evangelio: «Entra... en el arca de seguridad».

7:2-18 No se da ninguna razón por la cual se le mandó a Noé a llevar siete parejas de animales limpios en el arca, pero sólo una pareja de los no limpios. Tal vez haya sido para alimento y anticipando la necesidad de animales limpios para los sacrificios (vea 8:20). Todos permanecieron en el arca durante siete días antes de que empezara a llover y las fuentes del gran abismo fueran abiertas. El torrente continuó por cuarenta días y cuarenta noches; cuarenta es el número en la Biblia que habla de prueba.

7:19-24 ¿Fue este un diluvio local, como algunos alegan? Consideremos lo siguiente: **Todos los montes altos que había debajo de todos los cielos, fueron cubiertos** (v. 19). Dios no hubiera tenido que decirle a Noé que construyera un arca del equivalente de un campo y medio de fútbol y con un volumen de 800 vagones de ferrocarril para escapar de un diluvio local. Sólo hubiera sido necesario trasladar ocho personas y a los animales a un lugar diferente. Las tradiciones acerca de un diluvio universal vienen de todas partes del mundo. Las montañas del Ararat alcanzan los 5.200 metros. El diluvio fue quince codos más alto (vv. 19-20).

¿Con qué tipo de milagro se hubiera podido contener el agua en un lugar limitado? En Génesis 9:15 Dios prometió que las aguas nunca más llegarían a ser un diluvio para destruir toda carne. Ha habido muchos diluvios locales desde aquel entonces, pero nunca otro diluvio universal. Si el diluvio fue local, entonces la promesa de Dios no se cumplió: una conclusión imposible. Pedro usa la destrucción del mundo por el diluvio como símbolo de la destrucción aún futura de la tierra por fuego (2 P. 3:6).

El arca es una ilustración de Cristo. Las aguas representan el juicio de Dios. El Señor Jesús se sumergió bajo las aguas de la ira divina en el Calvario. Aquellos que se encuentran en Cristo son salvos y los que están fuera son condenados (ver 1 P. 3:21).

8:1-19 La cronología del Diluvio es como sigue:

1. 7 días: desde el tiempo en que Noé entró al arca hasta que empezó el Diluvio (7:10).
2. 40 días y 40 noches: la duración de la lluvia (7:12).
3. 150 días: desde el tiempo en que empezó a llover hasta que las aguas decrecían (8:3) y reposó el arca sobre el Monte Ararat (comparar 7:11 y 8:4).
4. 224 días: desde el comienzo del Diluvio hasta que reaparecieron las cimas de las montañas (comparar 7:11 y 8:5).
5. 40 días: desde que aparecieron las cimas de las montañas hasta que Noé envió un cuervo (8:7).
6. 7 días: desde que mandó al cuervo hasta el primer envío de una paloma (8:6-10; v. 10, «aún otros siete días»).
7. 7 días más: hasta que se envió por segunda vez la paloma (8:10).
8. 7 días más: hasta el último envío de la paloma (8:12).
9. 314 días: desde el comienzo del Diluvio hasta que quitó Noé la cubierta del arca (comparar 7:11 y 8:13).
10. 371 días: desde el comienzo del Diluvio hasta que se secó la tierra (comparar 7:11 y 8:14). En este día se le mandó a Noé que saliera del arca (v. 16).

El cuervo, un ave no limpia (v. 7), y la paloma, un ave limpia (v. 8), son buenas ilustraciones de la vieja y nueva naturaleza del creyente. A la vieja naturaleza le gusta comer de la inmundicia y la carroña, mientras la nueva naturaleza no puede estar satisfecha en

un sitio de muerte y juicio. No encuentra reposo hasta poner sus pies sobre la tierra de la resurrección.

8:20-22 Noé edificó un altar en respuesta a la salvación de Dios. Los que hemos hallado la salvación de la ira que vendrá, deberíamos de igual manera traer nuestra adoración sincera a Dios. Es tan aceptable y agradable hoy como lo fue en los días de Noé. Jehová hizo un pacto que no volvería más a maldecir la tierra o destruir a todo ser viviente, como lo había hecho. Además, dijo que las estaciones del año seguirían mientras permanezca la tierra.

En 6:5 y aquí, en el versículo 21, Dios habla de la intensa maldad en el corazón del hombre. En el primer caso, no hubo sacrificio y vino el juicio. Aquí hay sacrificio, y Dios responde con misericordia.

F. Noé después del diluvio (Cap. 9)

9:1-7 El versículo 3 sugiere que por primera vez, después del Diluvio, estaba permitido comer carne. Sin embargo, estaba prohibido comer de la sangre, porque la sangre era la vida de toda carne, y la vida pertenecía a Dios.

La institución de la pena capital presupone el establecimiento de la autoridad gubernamental. Sería un caos si todo el mundo pudiera vengar cada homicidio. Sólo los gobiernos debidamente designados tienen este derecho. El NT perpetúa la pena capital cuando dice del gobierno que «... no en vano lleva la espada» (Ro. 13:4).

9:8-17 Fue dado el arco iris como señal del convenio de que nunca más se destruiría de nuevo la tierra con un diluvio.

9:18-23 A pesar de la gracia de Dios hacia Noé, pecó, emborrachándose y luego acostándose desnudo en su tienda. Cuando Cam lo vio, lo dijo a sus dos hermanos, los cuales cubrieron la desnudez de su padre sin mirarlo.

9:24-25 Cuando despertó Noé pronunció una maldición sobre Canaán. Surge la pregunta: «¿Por qué maldijo a Canaán en vez de a Cam?» Una posible explicación es la de que la tendencia al mal manifestada en Cam era aún más pronunciada en Canaán. La maldición era una profecía de la conducta inmoral y del juicio apropiado. Otra explicación es que Canaán mismo cometió algún acto vulgar contra su abuelo, y que Noé más tarde se enteró de esto. Noé supo lo que le había hecho su hijo más joven. Puede ser que el versículo 24 se refiere a Canaán como el nieto más joven, en vez de a Cam como su hijo más joven. En la Biblia, muchas veces «hijo» significa «nieto» u otro descendiente. Si fue así, Canaán no fue maldecido por el pecado de su padre, sino por el suyo. Otra posibilidad es que la gracia de Dios permitió a Noé maldecir sólo una pequeña porción de los descendientes de Cam, y no un tercio de la raza humana.

9:26-29 La maldición de Canaán fue de servir a Sem y Jafet. La servidumbre de los cananeos a los israelitas se ve en Josué 9:23 y Jueces 1:28. Estos pasajes se han usado para sugerir la esclavitud de la gente negra, pero no hay absolutamente ningún apoyo para este punto de vista. Canaán fue el antepasado de los cananeos, quienes habitaron en Palestina antes de la llegada de los israelitas. No hay evidencia de que eran gente negra. Sem y Jafet fueron bendecidos con el dominio. El v. 27 sugiere que Jafet compartió las bendiciones espirituales por medio de los descendientes de Sem, los israelitas.

Hay alguna controversia sobre quién es el hijo mayor de Noé, Sem o Jafet. El versículo 10:21 puede ser traducido: «Sem... el hermano de Jafet el mayor» como lo dice una traducción en inglés, o «Sem... hermano mayor de Jafet» como dice la traducción Reina-Valera en castellano. Esta última es la preferida. Sem aparece primero en las genealogías de Génesis 5:32 y 1 Crónicas 1:4.

G. La Lista de las naciones (Cap. 10)

10:1-32 Sem, Cam y Jafet fueron los padres de las naciones.

Sem: Las poblaciones semitas: judíos, árabes, asirios, arameos, fenicios.

Cam: Los descendientes de Cam: babilonios, etíopes, egipcios, cananeos, filisteos, posiblemente las poblaciones africanas y orientales, aunque muchos eruditos ven a los orientales como jaféticos.

Jafet: Las poblaciones jaféticas: medos, griegos, chipriotas, etc. Probablemente la gente caucásica de Europa y Asia del norte. Muchos eruditos incluirían a los orientales aquí.

El orden en este capítulo es: Los hijos de Jafet (vv. 2-5), los hijos de Cam (vv. 6-20) y los hijos de Sem (vv. 21-31). El Espíritu de Dios va a enfocarse en Sem y sus descendientes en el resto del Antiguo Testamento. Las diferentes lenguas mencionadas en el versículo 5 probablemente miraban al futuro, a la época posterior a la torre de Babel (11:1-9).

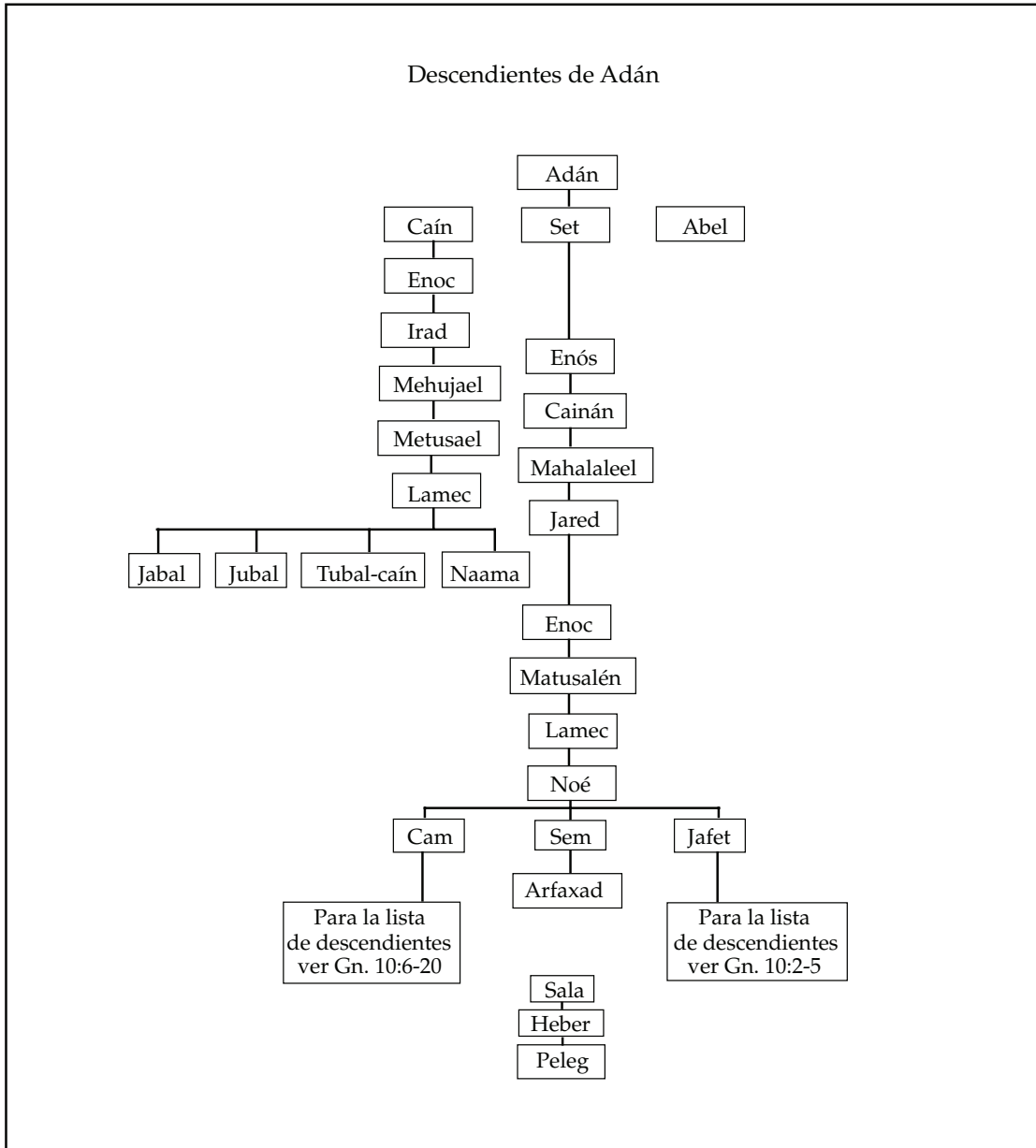
Note tres referencias en este capítulo a la división de la humanidad. El versículo 5 describe la división de las tribus de Jafet en sus diferentes áreas. El versículo 25 nos informa que la división de la tierra (en Babel) ocurrió en los días de Peleg. El versículo 32 sirve como introducción a la Torre de Babel en el capítulo 11, cuando las familias de los hijos de Noé fueron divididas en diferentes naciones con diferentes lenguas.

Nimrod (vv. 8-10) significa rebelde. Aparece como «el primer poderoso en la tierra» después del diluvio (v. 8) y el primero en establecer un reino (v. 10). Edificó Babel (Babilonia) en rebeldía contra Dios, al igual que Nínive en Asiria (v. 11), otro inveterado enemigo del pueblo de Dios.

Como ya hemos explicado, el versículo 21 menciona a Sem como el hermano mayor de Jafet.

Es imposible identificar con certeza los lugares donde habitaron las diferentes poblaciones, pero los siguientes serán de ayuda en estudios futuros.

- | | |
|----------------|-----------------------|
| Tarsis (v. 4) | — España |
| Quitim (v. 4) | — Chipre |
| Cus (v. 6) | — Etiopía |
| Mizraim (v. 6) | — Egipto |
| Fut (v. 6) | — Libia |
| Canaán (v. 6) | — Palestina |
| Asiria (v. 11) | — Asiria |
| Elam (v. 22) | — Persia |
| Aram (v. 22) | — Siria y Mesopotamia |



H. La Torre de Babel (Cap. 11)

11:1-4 En el capítulo 10, que *cronológicamente* viene después del capítulo 11, la humanidad es dividida según las lenguas (vv. 5, 20, 31). Ahora aprendemos la causa de las divisiones. En vez de dispersarse por toda la tierra, como era la intención de Dios, los hombres edificaron una ciudad y una torre en Sinar (Babilonia). Y dijeron: «Vamos... edificuémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra». De manera que era una política de orgullo (en **hagámonos un nombre**) y desafío (en no ser **esparcidos**). La **torre** nos muestra los esfuerzos continuos del hombre caído de alcanzar la entrada al cielo por medio de sus obras, en vez de recibir la salvación como dádiva gratuita de gracia.

11:5-9 JEHOVÁ juzgó a las gentes confundiendo su lengua. Esto fue el inicio de muchas lenguas diferentes que tenemos en el mundo actualmente. Pentecostés (Hch. 2:1-11) fue lo contrario a Babel en el sentido de que cada hombre escuchó de las maravillosas obras de Dios en su propia lengua. Babel significa confusión, el resultado inevitable de cualquier unión que excluye a Dios o no está de acuerdo con Dios.

11:10-25 Estos versículos trazan el linaje de Sem hasta Abram. De manera que el registro histórico reduce el enfoque de toda la raza humana, a una rama de dicha raza (los semitas) y luego a un hombre (Abram), quien es la cabeza de la nación hebrea. El resto del Antiguo Testamento es en su mayor parte la historia de esta nación.

en la lista en 11:26-27 por su prominencia (como Efraín antes de Manasés). Otra consiste en seguir el texto samaritano, el cual establece la edad de Taré en 145 años cuando murió. Esta última parece ser la preferida, aunque fuera solamente porque Abram difícilmente hubiera hecho la exclamación del 17:17 si su padre lo hubiera engendrado a los 130 años de edad». ¹²

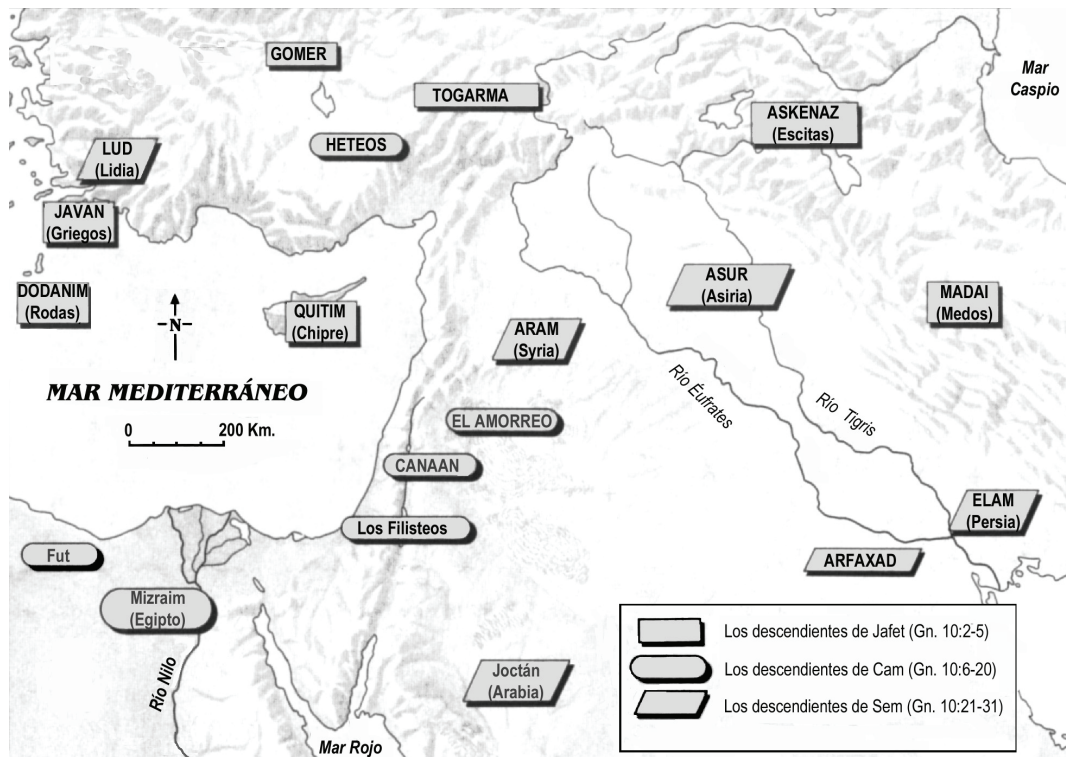
Ur de los caldeos (v. 31), en Mesopotamia, era el centro pagano de la idolatría. Taré y su familia viajaron hacia el noroeste a Harán, en ruta a la tierra de Canaán.

II. LOS PATRIARCAS DE ISRAEL (Caps. 12-50)

A. Abraham (12:1-25:18)

1. El Llamado de Abraham (12:1-9)

12:1-3 Abram aún estaba en Ur cuando JEHOVÁ lo llamó (comparar v. 1 con Hch. 7:1-2). Abram fue llamado a dejar su **tierra**, su **parentela** y la **casa de su padre**, para emprender una vida de peregrinación (He. 11:9). Dios hizo un pacto maravilloso con Abram el cual incluía las siguientes promesas importantes: **una tierra**, es decir, la **tierra** de Canaán; **una nación grande**, esto es, el pueblo judío; prosperidad material y espiritual para Abram y su simiente; un **gran nombre** para Abram y su posteridad; serían la fuente de **bendición** para otros; serían **bendecidos** los amigos de Israel y los antisemitas



Las naciones de Génesis 10

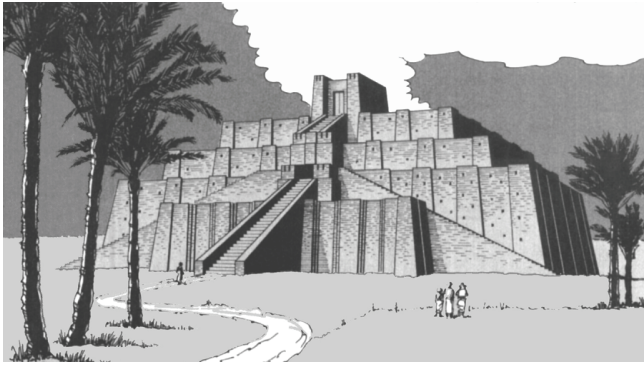
11:26-32 Abram era un hombre poderoso en fe y uno de los hombres más importantes en la historia. Tres religiones mundiales, judaísmo, cristianismo e islam, lo veneran. Es mencionado en dieciséis libros del Antiguo Testamento y once libros del Nuevo Testamento. Su nombre significa «padre exaltado» o, como fue cambiado a Abraham: «padre de una multitud».

Existe un problema matemático en este pasaje. Derek Kidner explica:

«La edad de Taré cuando murió nos presenta una dificultad, puesto que hace que su hijo mayor tuviera 135 años de edad siendo que Abram tenía sólo 75 (12:4, con Hch. 7:4). Una posible solución es suponer que Abram era el hijo menor, nacido sesenta años después del mayor pero puesto primero

serían maldecidos; **todas las familias de la tierra** serían **benditas** en Abram, viendo hacia el futuro al Señor Jesucristo, que sería descendiente de Abram. Este pacto fue renovado y ampliado en 13:14-17; 15:4-6; 17:10-14; y 22:15-18.

12:4-9 Después de los años que se han llamado: «los años perdidos en Harán», es decir, los años sin progreso, Abram se mudó a Canaán con **Sarai su mujer**, su sobrino **Lot**, otros parientes, y sus **bienes**. Llegaron primeramente a **Siquem**, donde Abram **edificó un altar a JEHOVÁ**. La presencia de los **cananeos** hostiles no era obstáculo para un hombre que caminaba por fe. De allí pasó a un lugar entre **Betel** (casa de Dios) y **Hai**. Fiel a su costumbre, no sólo **plantó su tienda**, sino también edificó allí **un altar a JEHOVÁ**. Esto nos dice mucho acerca de las prioridades de este hombre de Dios. En el versículo 9 encontramos a **Abram** mudándose **hacia el sur** (al Neguev).



La torre de Babel

2. Salida a Egipto y regreso (12:10-13:4)

12:10-20 La fe, sin embargo, tiene sus descensos. Durante un tiempo de **hambre** severo, **Abram** dejó el lugar escogido por Dios y se fue a **Egipto**, símbolo del mundo. El cambio trajo consigo problemas. Abram se obsesionó con el temor de que Faraón lo mataría para tomar su **hermosa** mujer, **Sarai**, para su harén. De forma que Abram convenció a Sarai que mintiera diciendo que era su **hermana**. En realidad, era su media hermana (20:12); de todos modos era mentira, ya que su propósito era engañar. Tuvo éxito en esta artimaña (Abram fue bien recompensado) pero le fue mal a Sarai (tuvo que entrar al harén del **Faraón**). Y le fue mal a **Faraón** (él y su casa contrajeron **plagas**). Faraón actuó con más rectitud que Abram al enterarse del engaño. Después de reprender a **Abram**, le mandó regresar a Canaán.

Este incidente nos recuerda que no debemos hacer guerra espiritual con armas carnales, y que el fin no justifica el medio, y que no podemos pecar y salir ilesos.

Dios no abandonó a Abram, pero sí dejó que el pecado hiciera su mal. Abram fue humillado públicamente por Faraón y deportado en desgracia.

La palabra «**Faraón**» no es nombre propio sino título, como rey, emperador, presidente, etc.

13:1-4 Detrás del regreso de Abram a Betel... de Egipto vemos el retorno a la comunión con Dios. «Volver a Betel» debería ser el lema de cada uno que se ha extraviado del Señor.

3. Experiencias con Lot y Melquisedec (13:5-14:24)

13:5-13 Hubo **contienda** entre los pastores de **Lot** y **Abram** porque no había suficiente pasto para todo el **ganado** de ambos. Con verdadera cortesía, bondad y generosidad, Abram ofreció a Lot que eligiera su parte de toda la tierra. En toda humildad, se estimó inferior al otro (Fil. 2:3). Lot escogió las llanuras lozanas del valle del **Jordán**, próximas a las ciudades pecaminosas de **Sodoma** y **Gomorra**. Aunque era un verdadero creyente (2 P. 2:7-8), Lot se ubicó demasiado cerca del mundo. Como alguien ha dicho: «encontró pasto para su ganado mientras Abram encontró gracia para sus hijos» (vv. 16-17).

El hecho de que **los hombres de Sodoma eran malos y pecadores contra Jehová en gran manera**, no influyó en la preferencia de Lot. Note los pasos en su descenso al mundo: hubo **contienda** (v. 7); **vio** (v. 10); **escogió** (v. 11); **fue poniendo sus tiendas** hasta Sodoma (v. 12); **habitó fuera del lugar** donde estaba el sacerdote de Dios (14:12); **se sentaba a la puerta**, el lugar de poder político (19:1). Llegó a ser un funcionario local en Sodoma.

13:14-18 Abram renunció a las mejores llanuras, pero Dios le **dio toda la tierra** de Canaán, a él y a su **descendencia para siempre**. Además, el Señor le prometió una descendencia innumerable. Al morar en **Hebrón**, Abram edificó su tercer **altar** a Jehová, ¡siempre un **altar** para Dios, pero nunca una **casa** para sí!

Note que Dios mandó a Abram que anduviera por la tierra y viera su posesión. Asimismo nosotros debemos apropiarnos por la fe de las promesas de Dios.

14:1-12 Trece años antes de los acontecimientos principales de este capítulo, **Quedorlaomer rey de Elam** (Persia), había conquistado a varios reyes en los llanos próximos al **Mar Muerto (Salado)**. En el **año decimotercero**, los cinco reyes cautivos se **rebelaron** contra Quedorlaomer. De manera que se confederó con otros tres reyes de la región de Babilonia, marchó hacia el sur por el lado oriental del Mar Muerto, luego hacia el norte por el lado occidental hacia **Sodoma**, **Gomorra** y las otras ciudades del llano. La batalla se llevó a cabo en el **Valle de Sidim**, el cual estaba lleno de pozos de asfalto. Los

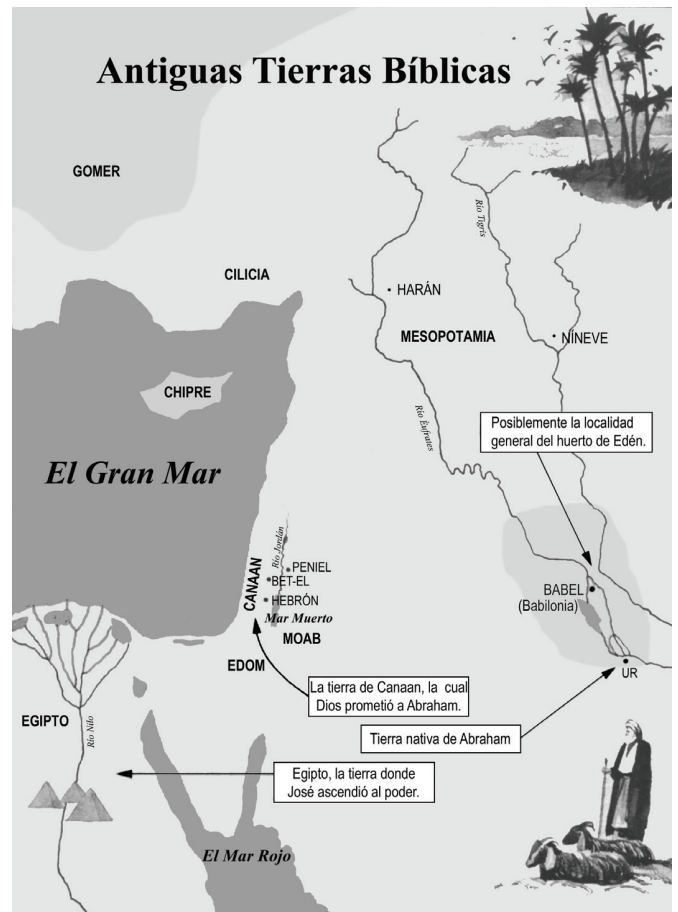
invasores derrotaron a los rebeldes y marcharon hacia el norte con su botín y sus cautivos, incluyendo a **Lot**, el sobrino de Abram que se había alejado del Señor.

14:13-16 Cuando **Abram** recibió las noticias, reunió a una fuerza de **trescientos dieciocho hombres entrenados** y persiguieron a los vencedores hasta **Dan**, en Siria y rescató a **Lot** y todas las riquezas tomadas. Los que se alejan del Señor traen no sólo miseria sobre ellos mismos, sino también problemas para otros. Aquí Abram liberó a Lot con la espada. Más tarde lo rescataría en oración intercesora (caps. 18, 19).

14:17-18 Al regresar Abram a su casa, salió el **rey de Sodoma a recibirlo**, así como Satanás tienta al creyente después de una gran victoria espiritual. Pero **Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo** intervino con **pan y vino** para fortalecer a Abram. No podemos leer esta primera mención de pan y vino sin pensar en los símbolos de la pasión de nuestro Salvador. Cuando consideramos el precio que pagó para redimirnos del pecado, somos fortalecidos para resistir toda tentación del pecado.

Los nombres en las Escrituras tienen un significado. **Melquisedec** significa *rey de justicia* y **Salem** (nombre abreviado de Jerusalén) significa *paz*. Así que era rey de justicia y rey de paz. Es símbolo de Cristo, nuestro Gran Pontífice. Cuando dice en Hebreos 7:3 que Melquisedec era: «sin padre, sin madre, sin linaje; que ni tiene principio de días, ni fin de vida», esto debe entenderse *solamente en relación con su sacerdocio*. La mayoría de los sacerdotes heredaban su oficio y servían por un tiempo limitado. Pero el sacerdocio de Melquisedec fue único, puesto que, de acuerdo a lo registrado, no lo heredó de sus padres, y no tuvo principio ni fin. El sacerdocio de Cristo es «según el orden de Melquisedec» (Sal. 110: 4; He. 7:17).

14:19-20 Melquisedec **bendijo** a Abram, y Abram le **dio el diezmo** de todas las riquezas tomadas. En Hebreos 7 aprendemos que hubo un profundo significado espiritual en estas acciones. Abram, al ser el progenitor de Aarón, es visto como representante del sacerdocio de Aarón. El hecho de que Melquisedec **bendijera** a Abram quiere decir que el sacerdocio de Melquisedec era mayor al de Aarón, porque el que bendice es superior al que es bendecido. El hecho de que Abram pagó el diezmo a Melquisedec puede verse como el sacerdocio de Aarón reconociendo la superioridad del sacerdocio de Melquisedec, porque el menor paga diezmo al mayor.



14:21-24 El rey de Sodoma dijo: «**Dame las personas y toma para ti las cosas materiales.**». Así como Satanás aún nos tienta a estar ocupados con los juguetes de polvo mientras la gente en derredor perece. Abram respondió que no tomaría nada, desde un hilo hasta una correa de calzado.

4. El heredero prometido de Abraham (Cap. 15)

15:1 Este primer versículo está ligado muy de cerca con la parte final del capítulo 14. Cuando el patriarca rechazó la recompensa del rey de Sodoma, JEHOVÁ le dijo: «**No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande**», dando así protección y fabulosas riquezas a Abram.

15:2-6 No teniendo hijo, Abram temía que su siervo, **Eliezer damasceno**, fuera su heredero, puesto que esto era la ley de aquel entonces. Pero Dios le prometió un hijo y **descendencia** tan numerosa como **las estrellas**. En términos humanos, esto era imposible, puesto que Sarai ya no estaba en edad para tener hijos. Pero Abram **creyó** la promesa de Dios, y Dios lo declaró justo. La verdad de la justificación por fe proclamada aquí se repite en Romanos 4:3, Gálatas 3:6 y Santiago 2:23. Dios había **prometido** descendencia tan numerosa como el polvo y las estrellas tal como se cita en el 13:16 y aquí en el v. 5. El polvo nos ilustra la posteridad natural de Abram, aquellos quienes son judíos por nacimiento. Las estrellas representan su simiento espiritual, los que son justificados por fe (ver Gá. 3:7).

15:7-21 Para confirmar la promesa de una simiento (vv. 1-6) y una tierra (vv. 7-8, 18-21), Dios dio a Abram un simbolismo extraño y significativo (vv. 9-21). David Baron explica:

«De acuerdo a la costumbre de los antiguos orientales para hacer un pacto, ambos contrayentes pasaban entre las partes divididas de los animales sacrificados, simbólicamente dando fe o testimonio que daban en fianza sus mismas vidas en cumplimiento del convenio que habían hecho (ver Jer. 34:18-19). Ahora en Génesis 15, solamente Dios, cuya presencia está simbolizada por el horno humeando y la antorcha de fuego, pasó por entre las partes de los animales sacrificados, mientras que Abram fue simplemente espectador de esta exhibición maravillosa de la gracia gratuita de Dios.»¹³

Esto quería decir que era un **pacto incondicional**, el cumplimiento del cual dependía sólo de Dios.

De acuerdo con otro punto de vista de este pasaje, cada **mitad** del sacrificio representa la nación de Israel. Las **aves de rapiña** simbolizan las naciones gentiles. Por supuesto, **la tierra ajena** es Egipto. Israel sería rescatada de la esclavitud de Egipto y retornada a Canaán **en la cuarta generación**. El **horno humeando** y la **antorcha de fuego** describen el destino de la nación de Israel, el sufrimiento y la obligación de testificar.

El rescate de Israel no vendría hasta que **llegara a su colmo la maldad del amorreo**. Estos habitantes paganos de Canaán finalmente tendrían que ser exterminados. Pero Dios muchas veces deja que el mal siga su curso antes de juzgarlo, en ocasiones aparentemente para mal de Su pueblo. Él es paciente, no queriendo que ninguno perezca, aun los **amorreos** depravados (2 P. 3:9). Además permite que el mal llegue a fructificar para que quede claro a todo el mundo cuales son las terribles consecuencias de la iniquidad. De esta manera se demuestra Su ira totalmente justa.

Los versículos 13 y 14 nos presentan un problema cronológico. Predicen que la descendencia de Abram estaría bajo dura servidumbre por **400 años** en **tierra ajena**, y que saldría al final de ese tiempo, llevándose **grandes** riquezas. En Hechos 7:6 se repite esta cifra de 400 años.

En Éxodo 12:40-41 leemos que los hijos de Israel, que moraron en Egipto, vivieron allí exactamente **430 años**.

Pero, en Gálatas 3:17 Pablo dice que el periodo de la confirmación del Pacto Abrahámico hasta que fue dada la ley fue de **430 años**. ¿De qué forma podemos reconciliar esas cifras?

Los **400 años** mencionados en Génesis 15:13-14 y en Hechos 7:6 se refieren al tiempo de **dura aflicción** de Israel en Egipto. Jacob y su familia no estaban en servidumbre cuando al principio llegaron a Egipto. Todo lo contrario, fueron tratados como reyes.

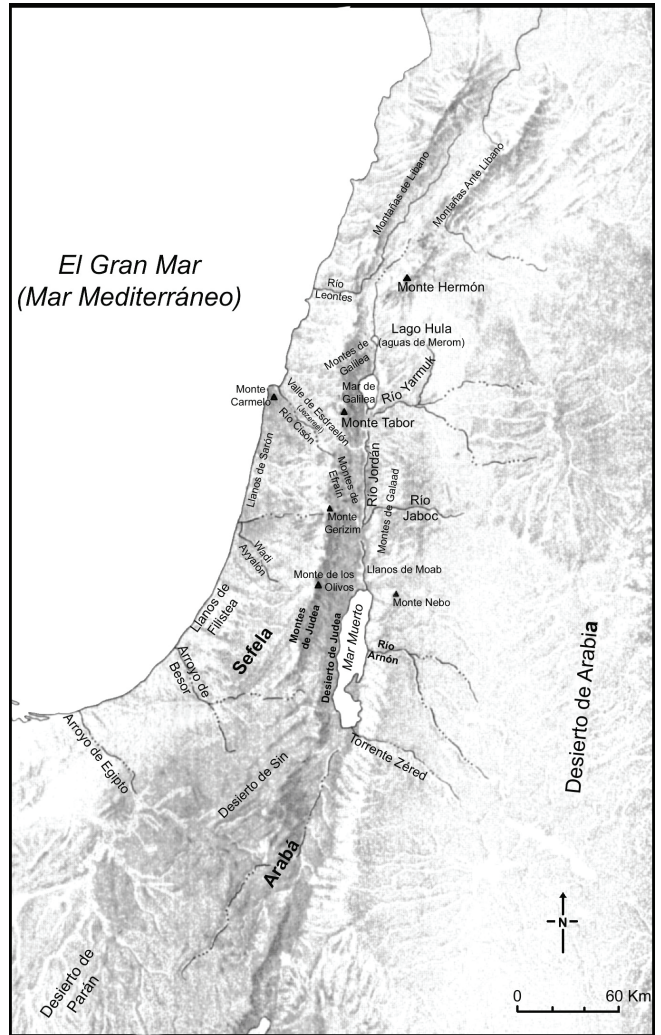
Los **430 años** en Éxodo 12:40-41 se refieren al tiempo total que el pueblo de Israel estuvo en Egipto. Ésta es una cifra exacta.

Los **430 años** en Gálatas 3:17 cubren **aproximadamente** el mismo periodo de Éxodo 12:40-41. Son contados desde el tiempo en que Dios confirmó el Pacto Abrahámico a Jacob, cuando éste se preparaba para entrar en Egipto (Gn. 46:1-4), y se extendieron hasta el tiempo en que se dio la Ley, alrededor de tres meses después del Éxodo.

Las cuatro generaciones de Génesis 15:16 pueden verse en Éxodo 6:16-20: Leví, Coat, Amram, Moisés. Israel aún no había ocupado la

tierra prometida en los versículos 18-21. Salomón tuvo dominio sobre la tierra (1 R. 4:21, 24), así como otros estados tributarios, pero su pueblo no lo habitó. El pacto será cumplido cuando Cristo regrese a reinar. No hay nada que pueda impedir su cumplimiento. ¡Lo que Dios ha prometido es tan seguro como si ya hubiera ocurrido!

Se cree por lo general que el **río de Egipto** (v. 18) es un pequeño arroyo al sur de Gaza ahora conocido como Arroyo Seco el Arish, y no el Río Nilo.



La tierra prometida

5. Ismael, hijo según la carne (Caps. 16-17)

16:1-6 Aquí vemos la impaciencia de la naturaleza del pecado. En vez de esperar a Dios, **Sarai** convenció a **Abram**, para tener un hijo **por medio** de su sierva, **Agar**, la cual probablemente había sido adquirida durante su estancia en Egipto. Dios es fiel en registrar las irregularidades matrimoniales de Su pueblo, aunque nunca las aprobó. Cuando **Agar** estuvo encinta, miró con desprecio a su **señora**. Sarai respondió reprochando a Abram, y entonces Agar huyó de la casa. Esto ilustra el conflicto entre la ley y la gracia. No pueden cohabitar (Gá. 4:21-31). Aunque esta conducta hubiera sido aceptable culturalmente en aquel día, ciertamente era irregular desde un punto de vista cristiano.

16:7-15 Cuando **Agar** estuvo en el desierto de **Shur**, de camino a Egipto, la halló el **ángel de JEHOVÁ**. Éste era el Señor Jesús en una de Sus apariciones antes de Su encarnación, conocida como una cristofonía. (Ver Jueces 6 para un estudio en cuanto al Ángel de JEHOVÁ.) Le aconsejó que **se volviera y fuera sumisa** bajo la mano de Sarai, y le prometió que su hijo sería la cabeza de una gran nación. Esa promesa, por supuesto, tiene su cumplimiento en el pueblo árabe. Las palabras: «**Vuélvete... y ponte sumisa**» han marcado grandes cambios en las vidas de muchos que han estado cara a cara con Dios.

La exclamación de Agar en el versículo 13 podría ser parafraseada: «Eres Dios quien puede ser visto», porque dijo: «¿No he visto también aquí al que me ve?» Llamó el pozo «Beer Lahai Roi» (que quiere decir *pozo del viviente y me ve*).¹⁴

16:16 Abram tenía ochenta y seis años cuando le nació **Ismael** a Agar. El nombre **Ismael** quiere decir *Dios oye*. En este caso oyó la angustia de Agar. Debemos tener en cuenta durante esta porción que Agar representa la ley mientras que Sarai representa la gracia (ver Gá. 4).

17:1-14 Las palabras de Dios a Abram en el versículo 1 podrían haber sido una manera encubierta de decirle que no debería tratar de hacer cosas con su propio poder, sino dejar al **Dios Todopoderoso hacerlas**. Inmediatamente después, Dios renovó Su pacto y cambió el nombre del patriarca, de **Abram** (*padre exaltado*) a **Abraham** (*padre de una multitud*). Fue instituida la circuncisión como señal del pacto. Esta operación quirúrgica para todo **varón** era **señal física** de que la persona pertenecía al pueblo escogido de Dios en la tierra. A pesar de que ya se practicaba en esa región, cobró un nuevo significado para Abraham y su familia. Cada uno de los varones de la casa de Abraham fue **circuncidado**, y de allí en adelante todo niño varón sería circuncidado a los **ocho días de edad** o **sería cortado de su pueblo**, es decir, echado fuera de la congregación de Israel (vv. 9-14). La expresión «cortado» a veces quiere decir dar muerte. Es la misma palabra utilizada en Éxodo 31:14-15 que dice «morirá». En otras partes, como aquí, parece decir ex-comulgar o condenar al ostracismo. El apóstol Pablo cuidadosamente nos dice que Abraham fue justificado (15:6) antes de su circuncisión. Su circuncisión era: «por sello de la justicia de la fe que tuvo en la incircuncisión» (Ro. 4:11). Los creyentes hoy en día no son sellados con una marca física; reciben el Espíritu Santo como sello en el momento de su conversión (Ef. 4:30).

LA SEÑAL DE LA CIRCUNCISIÓN

La circuncisión fue adoptada por Dios como señal física del pacto entre Él y Su pueblo (Gn. 17:10-14). De manera que todos los descendientes de Abraham fueron conocidos como «la circuncisión» (Hch. 10:45) y a los gentiles se les llama la «incircuncisión» (Ef. 2:11). Es además la señal y sello de la justicia que Abraham tuvo por fe (Ro. 4:5).

Pero luego las palabras «circuncisión» y «circunciso» tomaron una variedad de sentidos. «Labios incircuncisos» (Éx. 6:12) significa la incapacidad de hablar en público. «Oídos incircuncisos» y «corazón incircunciso» hablan de no oír, amar y obedecer al Señor (Lv. 26:41; Dt. 10:16; 30:6; Jer. 6:10; Hch. 7:51). «Incircunciso en la carne» (Ez. 44:7) quiere decir no limpio.

En el Nuevo Testamento, «la circuncisión de Cristo» (Col. 2:11) se refiere a Su muerte en la cruz. Los creyentes son circuncisos por su identificación con Cristo; Pablo habla de la: «circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal» (Col. 2:11). Esta circuncisión habla de la muerte de la naturaleza carnal. Es cierto en cuanto a la posición del creyente, pero debe ser seguida por una muerte práctica de los actos pecaminosos de la carne (Col. 3:5). El apóstol se refiere a los creyentes como la verdadera circuncisión (Fil. 3:3), en contraste con los judíos legalistas conocidos como «la circuncisión» (Gá. 2:12).

Además del simbolismo, algunas de las leyes benignas de Dios fueron diseñadas para salvar a Su pueblo de las enfermedades de los gentiles. Muchas autoridades médicas hoy en día creen que la circuncisión es prevención de ciertas formas del cáncer en el hombre y en la mujer.‡

17:15-17 Dios cambió el nombre de **Sarai** a **Sara** (*princesa*) y prometió a Abraham que su esposa de noventa años de edad le daría un hijo. El patriarca se **rió**, con asombro gozoso, mas no por incredulidad. No se debilitó en su fe (Ro. 4:18-21).

17:18-27 Cuando **Abraham** pidió que **Ismael** hallara favor **delante** de Dios, se le dijo que el **pacto** sería cumplido por su hijo, **Isaac**. Sin embargo, **Ismael** tendría **posteridad**, y se **multiplicaría**, y sería **una gran nación**. **Isaac** era símbolo de Cristo, por el cual el **pacto** tendría su cumplimiento final.

Note la prontitud de la obediencia de Abraham: **En aquel mismo día fueron circuncidados Abraham e Ismael su hijo**.

6. Sodoma y Gomorra (Caps. 18-19)

18:1-15 Un poco después de los sucesos del capítulo 17, le agradecieron a Abraham **tres varones**. En realidad dos de ellos eran ángeles y el otro era **JEHOVÁ** mismo. Sin saberlo (He. 13:2), **Abraham**

y **Sara** hospedaron a los ángeles, y a Uno mayor que los ángeles con la hospitalidad típica de su época. Cuando **Sara** oyó que tendría un hijo dentro de un año, su risa reveló su incredulidad. Fue regañada con una pregunta escudriñadora: «¿Hay para **JEHOVÁ** alguna cosa difícil?» Pero la promesa fue repetida a pesar de su duda (vv. 9-15). Hebreos 11:11 indica que Sara era esencialmente una mujer de fe, no obstante a este lapso momentáneo.

18:16-33 Después de que **JEHOVÁ** reveló a **Abraham** que iba a destruir **Sodoma**, y mientras los dos ángeles caminaban hacia aquella ciudad, empezó Abraham con su gran cuenta atrás de intercesión: **cinquenta, cuarenta y cinco, cuarenta, treinta, veinte, diez**. ¡Aun por **diez personas justas** el Señor no destruiría a Sodoma! La oración de Abraham es un ejemplo maravilloso de intercesión efectiva. Se basó en el carácter justo del Juez de toda la tierra (v. 25) y dio evidencia de cierto valor, pero con gran humildad, que solamente se puede tener con un conocimiento íntimo de Dios. El Señor no cerró el tema ni se fue hasta que Abraham había cesado en su petición (v. 33). Hay muchos misterios en la vida para los cuales la verdad del versículo 25 es la única respuesta satisfactoria.

No ignore el tributo que el Señor da a Abraham como buen hombre de familia (v. 19). ¡Algo digno de desear!

19:1-11 El nombre de **Sodoma** ha llegado a ser sinónimo con el pecado de la homosexualidad o la sodomía. Pero la perversión sexual no fue la única causa de la caída de la ciudad. En Ezequiel 16:49-50, el Señor enumera los pecados de Sodoma como «soberbia, saciedad de pan, y abundancia de ociosidad».

Lot recibió a los **dos ángeles** e insistió que se **quedaran** en su casa **esa noche**, conociendo bien del peligro que corrían si no aceptaban. Aun así los **varones de Sodoma** trataron de cometer una violación homosexual contra los visitantes celestiales. En un esfuerzo desesperado para salvar a sus huéspedes, Lot ofreció desvergonzadamente a sus **dos hijas**. Sólo un milagro las salvó; los ángeles confundieron a los sodomitas con **ceguera** temporal.

LA HOMOSEXUALIDAD

En el Antiguo Testamento (Gn. 19:1-26; Lv. 18:22; 20:13) como el Nuevo Testamento (Ro. 1:18-32; 1 Co. 6:9; 1 Ti. 1:10), Dios condena el pecado de la homosexualidad. Demostró su ira contra el pecado al destruir las ciudades de Sodoma y Gomorra. Bajo la ley de Moisés, el castigo por la sodomía era la muerte. Ninguno que practica la homosexualidad heredará el reino de Dios.

Los homosexuales pagan un alto precio por su estilo inmoral de vida. Pablo dice que reciben: «en sí mismos la retribución debida a su extravío» (Ro. 1:27b). Esto incluye enfermedades venéreas, pneumocistis, sarcoma de Kaposi (una forma de cáncer) y SIDA. Además incluye un sentimiento obsesivo de culpabilidad, desórdenes mentales y emocionales y cambios anormales de personalidad.

Como cualquier otro pecador, el homosexual o la lesbiana puede ser salvo si se arrepiente de su pecado y recibe al Señor Jesucristo como su Salvador personal. Dios ama al homosexual y a la lesbiana aunque odia su pecado.

Hay una diferencia entre *practicar* la homosexualidad y tener *tendencia* hacia la homosexualidad. La práctica es lo que la Biblia condena, no la orientación. Hay quienes sienten atracción hacia su mismo sexo pero rehúsan la tendencia de someterse. Por el poder del Espíritu se han disciplinado a resistir la tentación y vivir en la pureza. Muchas personas cristianas de orientación homosexual...

«... consideran su condición con tristeza y contrición, pero sin poder cambiar, han confiado en el Espíritu y su poder para la abstinencia y la castidad, lo cual es verdadera santificación... Al entregarse a Cristo, han ofrecido para el uso de Dios una constante mancha interna para que el poder divino se pueda perfeccionar en la debilidad humana».¹⁵

Algunos culpan a Dios de que han nacido con esta tendencia, pero la culpa no es de Dios, sino del pecado del hombre. Cada hijo caído de Adán tiene tendencias malévolas. Los hay que tienen una debilidad en un área, otros en otra. El pecado no es el ser tentado, sino el rendirse a la tentación.

Hay liberación de la homosexualidad o el lesbianismo así como lo hay de cualquier otra concupiscencia. Sin embargo, la ayuda de buena consejería cristiana es muy importante en casi todos los casos.

Los cristianos deben aceptar a los homosexuales y las lesbianas como personas sin aprobar su modo de vivir. Puesto que son personas por las cuales Cristo murió, los creyentes deben buscar de cualquier manera posible cómo ganarlos para una vida de «santidad, sin la cual nadie verá al Señor» (He. 12:14).‡

19:12-29 Los ángeles insistieron que Lot y su familia salieran de la ciudad. Pero cuando trató de convencer a **sus yernos** (o tal vez sus futuros yernos), a ellos les pareció que **se burlaba**. Su vida alejada del Señor invalidó su testimonio cuando llegó la crisis. **Al rayar el alba, los ángeles acompañaron a Lot, su mujer, y a sus hijas** fuera de Sodoma.

Incluso en esta situación, Lot enfocó lo temporal, prefiriendo quedarse en **Zoar**, una ciudad satélite de pecado. Dios destruyó la ciudad de Sodoma porque no encontró ni siquiera diez hombres justos allí. Sin embargo, la oración de Abraham fue oída, pues Dios se acordó de Abraham, y envió fuera a Lot de en medio de la destrucción.

Aunque la **mujer** de Lot salió de la ciudad, su corazón aún estaba allí, y cayó bajo el juicio de Dios. En las palabras: «Acordaos de la mujer de Lot» (Lc. 17:32), Cristo la tomó como una advertencia a todos los que desprecian Su oferta de salvación.

19:30-38 Dejando **Zoar**, Lot huyó a una **cueva** en las montañas. Allí, **sus dos hijas** lo embriagaron y lo **indujeron** a cometer incesto con ellas. **Dio a luz** la mayor un hijo a quien llamó **Moab**, y **la menor... dio a luz un hijo... Ben-Ammi**. De esta manera empezaron los **moabitas** y los **amonitas**, que fueron espinas en los costados de los israelitas. Fueron las mujeres moabitas las que sedujeron a los hombres israelitas a cometer inmoralidad (Nm. 25:1-3) y los amonitas quienes enseñaron a Israel a adorar a Moloc, incluyendo el sacrificio de niños (1 R. 11:33; Jer. 32:35). Aprendemos de 2 Pedro 2:7 y 8 que Lot era hombre justo, pero su amor al mundo hizo que perdiera su testimonio (v. 14), su esposa (v. 26), sus yernos, sus amigos, su comunión (no hubo en Sodoma), su propiedad (entró rico pero salió pobre), su carácter (v. 35), su trabajo, y por poco su vida (v. 22). Las acciones depravadas de sus hijas nos hacen ver que las normas viles de Sodoma tuvieron una influencia en sus vidas. No hay escapatoria (He. 2:3).

7. Abraham y Abimelec (Cap. 20)

20:1-18 Nos parece increíble que, veinte años después de haber cometido el mismo error con Faraón, **Abraham** volviera a intentar engañar diciendo que **Sara** era su **hermana**, ¡nos parece increíble, hasta que reconocemos nuestra *propia* tendencia al pecado! El incidente con **Abimelec** en **Gerar** es casi una repetición del engaño en Egipto (12:10-17). Dios intervino para llevar a cabo Su propósito en el nacimiento de Isaac, el cual, de otra manera, hubiera sido frustrado. Amenazó a **Abimelec** con la muerte. El es más que sólo un espectador de la historia. Es capaz de prevalecer sobre el mal de Su pueblo, incluso en vidas que no han sido regeneradas. El pagano **Abimelec** actuó de manera más justa en este incidente que Abraham, el «amigo de Dios». (*Abimelec* es título, y no un nombre propio.) ¡Es vergonzoso cuando un creyente tiene que ser reprendido por un hombre del mundo! Cuando una media verdad se presenta como la verdad completa, no es la verdad. Incluso, Abraham trató de echar parte de la culpa sobre Dios por haberlo dejado salir **errante**. Le hubiera sido mejor reconocer humildemente su culpa. Sin embargo, aún era hombre de Dios. De modo que Dios mandó a Abimelec a Abraham para que orara a Dios para que la casa de Abimelec tuviera hijos de nuevo.

La expresión «**así fue vindicada**» (v. 16) en realidad quiere decir: «esto cubre los ojos», lo que significa que era un regalo dado con el propósito de apaciguar. De manera que esto podría decir: «Te es dado como retribución y como evidencia ante todos los que están contigo y todo hombre, que el mal se ha rectificado».

8. Isaac, hijo según la promesa (Cap. 21)

21:1-10 Cuando el hijo prometido nació a **Abraham** y **Sara**, los padres jubilosos le pusieron por nombre **Isaac** («risa»), como había mandado Dios (17:19, 21). Esto expresó su propio gozo y el gozo de todos los que oyeron la noticia. **Isaac** probablemente tenía entre dos y cinco años de edad cuando **fue destetado**. Ismael hubiera tenido entre trece y diecisiete años. Cuando **Sara vio** que Ismael se burlaba de Isaac en el gran banquete del día en que fue destetado Isaac, exigió que Abraham **echara fuera** a Agar y a su hijo.

Pablo interpreta esta acción como evidencia de que la ley persigue a la gracia, que la ley y la gracia no pueden ser mezcladas, y que las bendiciones espirituales no pueden ser obtenidas por medio de principios legales (Gá. 4:29).

21:11-13 Le pareció grave a Abraham perder a Agar e Ismael, **pero Dios** lo consoló con la promesa de que Ismael sería el padre de una **gran nación**. Sin embargo el Señor dejó claro que Isaac era el hijo prometido por el cual sería llevado a cabo el pacto.

21:14-21 Cuando **Agar** y el **muchacho** estaban a punto de perecer de sed en el desierto al sur de Canaán, Dios hizo que encontrarán

una fuente de agua, y fueron preservados. Ismael ya era un joven en ese tiempo; de manera que el versículo 15 probablemente quiere decir que Agar lo empujó **debajo de un arbusto** en su estado débil. El nombre de Ismael, «Dios oyó», podemos verlo en dos ocasiones en el versículo 17, «**oyó Dios**» y «**Dios ha oído**». Los niños y jóvenes deben ser animados a orar. ¡Dios oye y responde!

21:22-34 El **Abimelec** del versículo 22 quizá no sea el mismo del capítulo 20. Los **siervos** de este caudillo habían tomado un **pozo de agua** de los siervos de Abraham. Cuando **Abimelec** y **Abraham** hicieron un pacto de amistad, el patriarca habló a Abimelec acerca del pozo que había sido **quitado**. El resultado fue un **pacto** cediéndole el pozo a Abraham. Inmediatamente lo llamó **Beerseba** («pozo del juramento»). Más tarde ese lugar fue una ciudad, la cual marcaba el límite sur de la tierra. Y **plantó Abraham un árbol tamarisco** como memorial.

9. El Sacrificio de Isaac (Cap. 22)

22:1-10 Tal vez, ninguna otra escena en la Biblia, con la excepción del mismo Calvario, es más conmovedora que ésta, y ninguna da una ilustración más clara de la muerte en la cruz del Hijo unigénito, amado de Dios. La prueba suprema de la fe de Abraham vino cuando Dios ordenó que **ofreciera** a Isaac **en holocausto en la tierra de Moriah**. En realidad Dios no tenía la intención de que Abraham cumpliera su mandamiento; Dios siempre se ha opuesto al sacrificio humano. **Moriah** es la cordillera donde está situada Jerusalén (2 Cr. 3:1) y también es el sitio del Calvario. Las palabras de Dios: «**tu hijo, Isaac, a quien amas**», han de haber sido palabras duras para Abraham, como una herida profunda. Isaac era el único hijo de Abraham en el sentido de que era el único hijo de la promesa, hijo unigénito, el hijo del nacimiento milagroso.

El primer uso de ciertas palabras en la Biblia frecuentemente establecen el patrón para su uso en las Escrituras. **Amor** (amas) (v. 2) y adoración (adoraremos) (v. 5) se encuentran aquí por primera vez. El **amor** de Abraham para su **hijo** es una ilustración pálida del amor de Dios para el Señor Jesucristo. El sacrificio de Isaac era una ilustración de un acto supremo de adoración, el sacrificio del mismo Salvador para cumplir la voluntad de Dios.

22:11-12 «**Abraham, Abraham**» es la primera de diez veces que encontramos un nombre repetido en la Biblia. En siete de ellas Dios habla al hombre (Gn. 22:11; 46:2; Éx. 3:4; 1 S. 3:10; Lc. 10:41; 22:31; Hch. 9:4). Las otras tres son en Mateo 7:21-22; 23:37; Marcos 15:34. Estas introducen temas de gran importancia. El **ángel de Jehová** (v. 11) era **Dios** (v. 12).

22:13-15 El sacrificio de Isaac ciertamente era la prueba suprema de la fe de Abraham. Dios había prometido a Abraham una posteridad sin número por medio de su hijo. Isaac quizá tendría unos veinticinco años cuando esto ocurrió, y aún no estaba casado. Si lo mataba Abraham, ¿cómo su cumpliría la promesa? Según Hebreos 11:19, Abraham creyó que aunque hubiera matado a su hijo, Dios lo levantaría de entre los muertos. Esta fe es extraordinaria porque hasta ese momento no había ni siquiera un caso de resurrección en la historia del mundo. Note también su fe en 22:5, «Y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros». Abraham primeramente fue justificado por fe (15:6), luego justificado (vindicado) por sus obras aquí (ver Stg. 2:21). Su fe fue el medio de su salvación, mientras que sus obras fueron la prueba de la realidad de su fe. Cuando Isaac preguntó: «¿**Dónde está el cordero?**», su padre contestó: «**Dios se proveerá de cordero**». Esta promesa no tuvo su cumplimiento pleno en el **carnero** del versículo 13, sino en el Cordero de Dios (Jn. 1:29).

Hay dos símbolos sobresalientes en este capítulo. Isaac es el primero: un **hijo único**, amado por su padre, obediente a la voluntad de su padre, y en figura recibido de entre los muertos. El **carnero** es el segundo: una víctima inocente que murió como sustituto por otro, fue derramada su sangre, y fue un **holocausto** completamente consumido por Dios. Alguien ha dicho que al proveer el **carnero** como sustituto de Isaac, «Dios libró a Abraham de un dolor agudo de corazón que El mismo después soportó». El **ángel de Jehová** en los versículos 11 y 15, y en todo el Antiguo Testamento, es el Señor Jesucristo. Abraham llamó este lugar **Jehová proveerá** (Jehová-Jireh) (v. 14). Éste es uno de siete nombres compuestos dados a Dios en el Antiguo Testamento. Los otros son:

Jehová-Rofeca —«Jehová tu sanador» (Éx. 15:26).

Jehová-nisi —«Jehová es mi estandarte» (Éx. 17:8-15).

Jehová-salom —«Jehová es paz» (Jue. 6:24).

Jehová-Roi —«Jehová es mi pastor» (Sal. 23:1).

Jehová-Sidquenu —«Jehová, justicia nuestra» (Jer. 23:6).

Jehová-sama —«Jehová allí» (Ez. 48:35).

22:16-19 JEHOVÁ juró por sí mismo porque no había autoridad más alta por la cual podría jurar (He. 6:13). La promesa de Dios aquí, confirmado por Su juramento, incluye la bendición de las naciones gentiles por medio de Cristo (ver Gá. 3:16). En el versículo 17c Dios añade a la gran bendición prometida: La descendencia de Abraham poseerá las puertas de sus enemigos. Esto significa que sus descendientes: «ocuparían el lugar de autoridad sobre los que se opusieran a ellos. La captura de las puertas de una ciudad significaba la caída de la misma ciudad».¹⁶

22:20-24 El hermano de Abraham, **Nacor**, tuvo doce hijos, mientras Abraham tuvo sólo dos: Ismael e Isaac. ¡Esto ha de haber probado la fe de Abraham acerca de la promesa de Dios que su simiente sería como las estrellas del cielo! Puede ser que esto fue lo que hizo que Abraham mandara a Eliezer en busca de una esposa para Isaac (cap. 24). Observe el nombre de **Rebeca** en 22:23.

10. El Cementerio Familiar (Cap. 23)

23:1-16 Cuando Sara murió a los ciento veintisiete años de edad, Abraham negoció con los habitantes heteos de **Hebrón** para comprar la **cueva de Macpela** como **lugar de sepultura**—su única compra de tierra durante su larga vida de peregrinación. Este pasaje nos da una descripción exacta de la negociación típica en tierras orientales. Primero, los heteos sugirieron que Abraham escogiera un sepulcro de ellos. Con mucha cortesía, Abraham rehusó e insistió en pagar el precio completo por la cueva que pertenecía a Efrón. Al principio **Efrón** ofreció no solamente la **cueva** sino también la **heredad** como regalo, pero Abraham entendió que esto sólo era una cortesía. El dueño no tenía la intención de regalarla. Cuando Abraham respondió insistiendo en su deseo de comprarla, Efrón le sugirió un precio de **cuatrocientos siclos de plata**, haciendo como si fuera una ganga muy grande. En realidad fue un precio exorbitante, y normalmente el comprador hubiera continuado negociando. De manera que fue una sorpresa para todos cuando Abraham estuvo de acuerdo con el primer precio que había pedido Efrón. Abraham no quería estar endeudado con uno que no era creyente, ni lo deberíamos de hacer nosotros.

23:17-20 La **cuevas de Macpela** más tarde fue el **lugar de sepultura** de Abraham, Isaac, Rebeca, Jacob y Lea. El sitio tradicional es ahora la ubicación de una mezquita musulmán.

11. Una Novia para Isaac (Cap. 24)

24:1-9 Abraham hizo que su **criado** más viejo le jurara que al buscar una novia para **Isaac** no le permitiría casarse con una cananea ni vivir en Mesopotamia. Charles F. Pfeiffer explica la antigua forma del juramento descrita en los versículos 2-4 y 9:

«De acuerdo al lenguaje bíblico, se dice que los hijos proceden del “muslo” o los “lomos” de su padre (cf. Gn. 46:26). Al poner la mano en el muslo significaba que, en caso de que fuera violado el juramento, los hijos que habían procedido, o que procederían del “muslo”, tomarían venganza por la falta de lealtad. A esto se le ha llamado “jurar por la posteridad” y es particularmente aplicable aquí, pues la misión del siervo es de asegurar posteridad para Abraham por medio de Isaac».¹⁷

24:10-14 El **criado** es un tipo (símbolo) del Espíritu Santo, enviado por el Padre para buscar una novia para el «Isaac celestial», el Señor Jesús. La narración registra cuidadosamente la preparación para el viaje, los regalos que llevaba el siervo, y la señal por la cual sabría quién era la mujer escogida por Dios.

Murdoch Campbell lo explica:

«Era una señal calculada para iluminar en gran manera el carácter y la disposición de la muchacha que sería digna del hijo de su amo. Le pediría sólo un “sorbito”, como puede traducirse el hebreo, de agua para él; pero la que había escogido Dios para ser la madre de un gran pueblo y antecesora lejana de Jesucristo revelaría su naturaleza generosa y su buena voluntad para servir a otros al ofrecerle no sólo un “sorbito” de agua sino una “bebida” abundante. Y a esto añade la oferta asombrosa de darle de beber a sus camellos también. Ahora, al considerar que estas diez bestias, después de su largo camino en el desierto, estarían preparadas para vaciar por lo menos cuatro barriles de agua, la buena voluntad de la mujer de sus oraciones en servir al hombre y la bestia nos señala una disposición benévola y abnegada y además un carácter del orden más elevado».¹⁸

24:15-52 Era la hermosa **Rebeca**, por supuesto, quien cumplió las condiciones y como resultado recibió los regalos del criado. Al

guiarle a la casa de su padre, el siervo de Abraham sabía que había terminado su búsqueda. Cuando Rebeca explicó la situación a su hermano **Labán**, les recibió cortésmente, y luego oyó la petición del **criado** por Rebeca para ser la novia de Isaac. La maravillosa «convergencia de circunstancias» en respuesta a la oración del siervo convenció a **Labán** y a **Betuel**, el padre de Rebeca, que JEHOVÁ lo había arreglado todo.

24:53-61 Entonces el **criado** sacó los regalos para **Rebeca**, Labán y la **madre** de Rebeca sellando así el noviazgo. Por la mañana, la familia quería demorar la salida, pero la disposición de Rebeca a irse decidió el asunto, y se fueron con la bendición de su familia.

24:62-67 La primera vez que encontramos a Isaac después de su experiencia en el monte de Moriah es cuando **salió** a encontrarse con Rebeca. De igual manera la primera vez que veremos al Salvador después de Su muerte, entierro, resurrección y ascensión será cuando vuelva a tomar a Su novia escogida (1 Ts. 4:13-18). El encuentro de Isaac con Rebeca es de tierna belleza. Sin jamás haberla visto antes, se casó con ella y la **amó**, y, a diferencia de otros patriarcas, no tuvo otra esposa más que ella.

12. Los Descendientes de Abraham (25:1-18)

25:1-6 En 1 Crónicas 1:32 **Cetura** es llamada la concubina de Abraham. El versículo 6 parece confirmarlo. Entonces fue una **esposa de menor categoría**, que no gozaba plenamente de los privilegios de una esposa en la casa. Otra vez, Dios registra las irregularidades matrimoniales las cuales nunca aprobó.

25:7-18 **Abraham exhaló el espíritu a los ciento setenta y cinco años** de edad y fue la segunda persona **sepultada en la cueva de Macpela**. Los doce **hijos de Ismael** nombrados en los versículos 12-16 cumplen la promesa de Dios a Abraham: «doce príncipes engendrarán» (17:20). Con la muerte de Ismael, Isaac queda en el centro de la escena de la historia.

B. Isaac (25:19–26:35)

1. La Familia de Isaac (25:19-34)

25:19-26 Después de casi veinte años de casada, todavía **Rebeca... era estéril**. Luego, y en respuesta a la oración de Isaac, **concióbilo**. La lucha entre los dos hijos **dentro de ella** le tenían perpleja hasta que se le dijo que sus hijos encabezarían **dos naciones** rivales (Israel y Edom). El gemelo primogénito fue llamado **Esau** (*velludo*). El otro fue llamado **Jacob** (*suplantador*). ¡Aun en el parto, Jacob trataba de tomar ventaja sobre su hermano, **trabada su mano al calcañar de Esau!** **Isaac tenía sesenta años** cuando le nacieron sus hijos gemelos.

25:27-28 Cuando los niños crecieron, Esau se desarrolló en hombre de campo, **diestro en la caza**. Sin embargo Jacob era más **quieto**, prefiriendo estar en casa, **habitaba en tiendas**. **Amó Isaac a Esau más, pero Rebeca amaba a Jacob**. Tal vez era el «consentido de mamá».

25:29-34 Como primogénito, a Esau le tocaba una porción doble de las posesiones de su padre, es decir, el doble de lo que podría heredar cualquier otro hijo. Además llegaría a ser la cabeza de la tribu o familia. A esto se le llamaba la **primogenitura**. En el caso de Esau, esto también hubiera incluido ser antepasado del Mesías. Un día, al volver Esau de la caza, vio que Jacob cocinaba un **guiso rojo**. Imploró por un poco del potaje rojo de tal manera que se le dio el apodo de «rojo» (**Edom**), y se le quedó el apodo, a él y a su posteridad, los edomitas. Cuando Jacob le ofreció un poco de su potaje a cambio de la **primogenitura**, Esau neciamente accedió. «Ninguna comida, con la excepción del fruto prohibido, resultó ser tan cara como ese potaje».¹⁹ La profecía del versículo 23 fue parcialmente cumplida en los vv. 29-34. Dios no aprobó la negociación de Jacob de tomar ventaja de su hermano, pero una cosa es evidente, Jacob valoraba la **primogenitura** y un lugar en el linaje divino, mientras que Esau prefería la gratificación temporal del apetito físico a las bendiciones espirituales.

El capítulo termina enfatizando la forma en que Esau despreció su **primogenitura** en lugar de la manera en que Jacob engañó a su hermano. Los descendientes de Esau fueron enemigos fuertes de Israel. Abdías pronuncia su destino final.

2. Isaac y Abimelec (Cap. 26)

26:1-6 La reacción de **Isaac** al **hambre** en la tierra fue la misma que la de su padre (caps. 12 y 20). Al viajar hacia el sur, se le apareció Jehová en **Gerar** y le advirtió que no fuera a Egipto. **Gerar** era más o menos un lugar de reposo a mitad de camino a Egipto. Dios le dijo que habitara temporalmente²⁰ en Gerar pero Isaac **habitó** allí. Dios también reconfirmó con Isaac el pacto incondicional que había hecho con **Abraham**.

26:7-17 La reacción de **Isaac** al temor fue la misma que la de su padre. Presentó, de manera engañosa, a su **mujer** como su **hermana** ante **los hombres** de Gerar. Es la historia triste de una debilidad del padre repetida en el hijo. Cuando se descubrió el engaño y fue amonestado por ello, Isaac confesó. La confesión nos guía a la bendición. Isaac se hizo rico en Gerar, tan rico que el Abimelec que gobernaba le pidió que se fuera de su país. De manera que Isaac se fue de Gerar al valle de Gerar, no muy lejos.

26:18-25 **Los filisteos habían cegado los pozos que había abierto** Abraham –un acto antagonista que significaba que los recién llegados no eran bienvenidos. Isaac abrió los pozos. Los filisteos riñeron en **Esek** (*contención*) y **Sitna** (*enemistad*). Por fin Isaac se apartó de entre los filisteos. Esta vez no riñeron con él cuando **abrió un pozo**, de manera que lo llamó **Rehobot** (*lugares amplios o espaciosos*). De allí **subió a Beer-seba**, donde **JEHOVÁ** le animó de nuevo con una promesa de bendición, e Isaac **edificó allí un altar** (adoración), **plantó allí su tienda** (habitación), y **abrieron allí un pozo** (refrigerio). Como el agua es algo esencial y básico para la vida física, así también el agua de la Palabra lo es para el estado espiritual.

26:26-33 Williams dice sobre los versículos 26-31:

«Cuando Isaac se separó definitivamente de los hombres de Gerar, ellos vinieron a él buscando la bendición de Dios... La mejor ayuda del cristiano para el mundo es cuando vive separado de él...»²¹

Los criados de Isaac encontraron agua el mismo día que Isaac hizo el pacto de paz con **Abimelec**. Abraham previamente había llamado ese lugar **Beerseba** porque había hecho allí un pacto con su contemporáneo, **Abimelec** (21:31). Ahora, bajo circunstancias semejantes, **Isaac** lo volvió a llamar **Seba** o **Beerseba**.

26:34-35 Esau tomó a **Basemat** como esposas, siendo mujeres paganas. Esto fue **amargura** de espíritu para sus padres, así como han sido muchas otras uniones de yugo desigual. Además esto mostró aún más que no era digno de la primogenitura.

C. Jacob (27:1–36:43)

1. Jacob Engaña a Esau (Cap. 27)

27:1-22 Han pasado aproximadamente treinta y siete años desde los acontecimientos del capítulo anterior. Isaac ahora tiene 137 años, le falla la vista, y piensa que está próximo a morir, tal vez porque su hermano murió a esa edad (Gn. 25:17). Pero vivió otros cuarenta y tres años.

Cuando **Isaac** deseó guisado de caza de **Esau**, prometiéndole una bendición, **Rebeca** conspiró para engañar a su esposo y tomar la bendición para **Jacob**, a quien amaba. Su engaño no era necesario porque Dios ya había prometido la bendición para Jacob (25:23b). Cocinó carne de cabritos para que pareciera guisado de caza sabroso, y puso las pieles de los cabritos en los brazos de Jacob para aparentar al Esau velloso. Isaac cometió el error de confiar en su «sentir»; los brazos vellosos se «sentían» como los de Esau. No debemos confiar los sentimientos emocionales en asuntos espirituales.

Como observó Martín Lutero:

«Los sentimientos vienen y se van, y ellos nos engañan; Nuestra garantía es la Palabra de Dios; sólo en ella confiamos.»²²

Aunque Rebeca planeó el engaño, Jacob fue también culpable por llevarlo a cabo. Y cosechó lo que había sembrado. C. H. Mackintosh nota que:

«... cualquiera que observa la vida de Jacob, después de que obtuvo por engaño la bendición de su padre, notará que gozó poca felicidad en el mundo. Su hermano quería asesinarlo, por lo cual tuvo que huir de la casa; su tío Labán lo engañó... fue obligado a dejarlo de manera clandestina... Conoció la inmoralidad de su hijo Rubén... la perfidia y crueldad de Simeón y Leví para con los siquemitas; después tuvo que sentir la pérdida de su querida esposa... el supuesto fin prematuro de José y para colmo, el hambre le forzó a ir a Egipto, y allí murió en tierra extraña...»²³

27:23-29 Isaac **bendijo** a Jacob con prosperidad, dominio y protección. Es interesante ver que las bendiciones pronunciadas por los patriarcas eran proféticas; se cumplieron literalmente porque, en un sentido real, estos hombres hablaron por inspiración.

27:30-40 Cuando Esau volvió y se enteró del engaño, clamó amargamente buscando una **bendición**. Pero la bendición había sido

otorgada a **Jacob**, y no podía ser retractada (He. 12:16-17). Sin embargo, Isaac tuvo una palabra para Esau como sigue:

«He aquí, será tu habitación en grosuras de la tierra, y del rocío de los cielos de arriba; y por tu espada vivirás, y a tu hermano servirás; y sucederá cuando te fortalezcas, que descargarás su yugo de tu cerviz» (vv. 39-40).

Esto sugiere que los edomitas vivirían en lugares desiertos, que serían guerreros, que estarían sujetos a los israelitas, pero que un día se rebelarían contra ese dominio. Esta última profecía se cumplió durante el reino de Joram, rey de Judá (2 R. 8:20-22).

27:41-46 Esau planeaba **matar a su hermano Jacob** tan pronto que muriera su padre y pasara el tiempo **de luto**. Cuando **Rebeca** se enteró, mandó a Jacob a casa de su hermano Labán en **Harán**. Temía no sólo que Jacob fuera muerto, sino que Esau huyera o fuera asesinado en una disputa familiar, y que así ella perdiera dos hijos al mismo tiempo. Sin embargo, para explicar a Isaac la partida de Jacob, dijo que temía que Jacob se casara con una hetea, como había hecho Esau. Jacob creía que iba a volver pronto, pero su estancia en Harán fue de más de veinte años. Aún estaría vivo su padre, pero su madre ya habría muerto.

2. Jacob Huye a Harán (Cap. 28)

28:1-9 Isaac llamó a Jacob y lo **bendijo**, mandándolo a **Paddan-aram**, una zona de Mesopotamia, para encontrar allí una esposa de entre el pueblo de su **madre** en lugar de entre los cananeos. Esto inspiró a Esau a intentar de nuevo ganar la bendición de su padre, casándose con una **hija de Ismael**. Fue un caso de hacer el mal (multiplicando a sus mujeres) para lograr el bien.

28:10-19 En **Bet-el**, Jacob tuvo un maravilloso sueño en el cual vio una escalera que se extendía desde la tierra hasta el cielo. Esto sugiere «el hecho de una comunión real, continua, e íntima entre el cielo y la tierra, y en particular entre Dios en Su gloria y el hombre en su soledad».²⁴ En Su encuentro con Natanael, el Señor Jesús aparentemente hizo referencia a este incidente y lo relacionó con Su Segunda Venida y gloria milenial (Jn. 1:51). Pero los creyentes incluso hoy en día pueden gozar de comunión con el Señor en cada momento. En aquella hora, cuando el corazón de Jacob probablemente estaba lleno de remordimiento en lo referente el pasado, e incertidumbre en cuanto al futuro, en gracia Dios hizo un pacto con él como había hecho con Abraham e Isaac. Notamos la promesa de *compañerismo*: «yo estoy contigo»; *seguridad*: «y te guardaré por dondequiera que fueres»; *dirección*: «y volveré a traerte a esta tierra»; y *garantía personal*: «no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho». Consciente de que se había encontrado con Dios allí, Jacob cambió el nombre del lugar de Luz (*separación*) a Bet-el (*casa de Dios*).

«Antes de Bet-el, donde Jacob fue “lleno de gozo y asombro” no había tenido contacto personal con Dios. Todo lo había aprendido indirectamente a través de terceras personas» (*Notas Diarias* de la Unión de las Escrituras).

28:20-22 Después parece que Jacob estaba haciendo trato con Dios. En realidad estaba haciendo trato por menos de lo que le había prometido Dios (v. 14). Su fe no fue suficientemente fuerte para creer la Palabra de Dios, condicionó su diezmo sobre el cumplimiento de Dios de Su parte del pacto. Otra interpretación, sin embargo, es de que el «sí» es simplemente una parte inherente de todo juramento hebreo y que Jacob se estaba comprometiendo a dar un diezmo sin condiciones (ver Nm. 21:2; Jue. 11:30, 31; 1 S. 1:11 para juramentos hebreos similares).

3. Las Esposas y Los Hijos de Jacob (29:1-30:24)

29:1-14 Jacob tenía setenta y siete años cuando salió de Beerseba hacia Harán. Se quedaría con su tío Labán veinte años, treinta y tres más de nuevo en Canaán, y los últimos diecisiete años de su vida en Egipto. Llegando a Padanaram, fue guiado justo al **campo** donde estaban **apacentando** sus ovejas unos pastores de **Harán**. Dios obró perfectamente para que al mismo tiempo que Jacob hablaba con los pastores, llegara **Raquel**. Siendo buen pastor, a Jacob le extrañaba que esperaran junto al pozo cuando aún había horas en el día para apacentar a las ovejas. Le explicaron que no destapaban el pozo hasta que todos los rebaños habían llegado. El encuentro de Jacob con su prima Raquel resultó un momento lleno de emoción, y también para **Labán** cuando se encontró con su sobrino Jacob.

29:15-35 **Labán** aceptó darle a Jacob su hija Raquel, a cambio de siete años de servicio. Los años le **parecieron** a Jacob como **pocos días, porque la amaba**. Así debe ser nuestro servicio para el Señor.

Lea era de ojos delicados y no era atractiva. En cuanto a **Raquel** era hermosa.

De acuerdo a la costumbre, la novia entraba en la habitación del novio la noche de bodas, con velo y tal vez a oscuras. ¡Bien podemos imaginar el enojo de Jacob al descubrir por la mañana que su novia era Lea! Labán le había engañado, pero intentó justificó la trampa invocando la excusa de la cultura, diciendo que la hija mayor debería casarse primero según la costumbre local. Labán, entonces, le dijo: «**Cumple la semana de ésta** (es decir, cumple el matrimonio con Lea), **y se te dará también la otra** (Raquel), **por el servicio que hagas conmigo otros siete años**». Al final de la semana de la fiesta de bodas, Jacob se casó con Raquel también, y entonces sirvió otros siete años por ella. ¡Jacob había sembrado engaño, ahora lo cosechaba! Cuando Jehová vio que Lea era menospreciada (es decir, amada menos que Raquel), le compensó dándole hijos. Esta ley de compensación divina sigue operativa actualmente: A personas con carencias en un área se les da algo extra en otra. Lea reconoció al Señor al nombrar a sus hijos (vv. 32-33, 35). De ella procedió el sacerdocio (**Leví**), la línea real (**Judá**) y últimamente el Cristo. En este capítulo tenemos los primeros cuatro hijos de Jacob.

La lista completa es la siguiente:

Los hijos nacidos de Lea:

Rubén: (*ved, un hijo*) (29:32)
Simeón: (*oído*) (29:33)
Leví: (*unido*) (29:34)
Judá: (*alabanza*) (29:35)
Isacar: (*recompensa*) (30:18)
Zabulón: (*morada*) (30:20)

Los hijos nacidos de Bilha, sierva de Raquel:

Dan: (*juez*) (30:6)
Neftalí: (*luchando*) (30:8)

Los hijos nacidos de Zilpa, sierva de Lea:

Gad: (*una tropa o buena fortuna*) (30:11)
Aser: (*feliz*) (30:13)

Los hijos nacidos de Raquel:

José: (*añadiendo*) (30:24)
Benjamín: (*hijo de la mano derecha*) (35:18)

30:1-13 Desesperada por tener un hijo jugando en sus rodillas, **Raquel** dio a su sierva, **Bilha**, a Jacob como mujer o concubina. Aunque tal arreglo era común en aquellos días, era contrario a la voluntad de Dios. **Bilha dio a luz** dos hijos, **Dan** y **Neftalí**. Para no ser menos que Raquel, **Lea dio a Zilpa, su sierva**, a Jacob, y nacieron dos hijos más, **Gad** y **Aser**.

30:14-24 Las **mandrágoras** que **halló Rubén** eran una especie de tomate, las cuales, los supersticiosos creían que daba fertilidad. Raquel, siendo estéril, estaba ansiosa de apropiarse de **algunas de las mandrágoras**. A cambio, acordaron dejar que Lea durmiera esa noche con Jacob. (Por alguna razón no explicada, aparentemente Lea había perdido sus privilegios de esposa.) Después de esto, le nacieron a Lea dos hijos más: **Isacar** y **Zabulón**, y además **una hija, Dina**. Por fin nació el primer hijo de Raquel, al cual llamó **José**, expresando su fe que Dios aún le daría otro hijo.

4. **Jacob Engaña a Labán (30:25-43)**

30:25-36 Cuando **Jacob** le comentó a **Labán** que quería volver a su casa en Canaán, su tío rogó que **se quedara**. Labán había **experimentado** que **Jehová** lo había **bendecido** por Jacob, y que le pagaría el salario que deseara si se quedaba. Jacob aceptó quedarse y servir si Labán le daba **todas las ovejas y cabras manchadas y salpicadas de color**, y todas **las ovejas de color oscuro**. Todos los demás animales del rebaño serían reconocidos como pertenencia de Labán. Él aceptó diciendo: «**Mira, sea como tú dices**». Labán tomó casi todos los animales designados para Jacob y se los dio a sus hijos, sabiendo que se reproducirían con las marcas identificándolos como pertenencia de Jacob. Entonces encargó sus animales a Jacob, separándolo de sus dos hijos por un viaje de tres días. Esto hizo imposible que los animales marcados que apacentaban los hijos de Labán procrearan con los animales no marcados que apacentaba Jacob.

30:37-43 Al procrear el rebaño de Labán, Jacob puso **varas descortezadas** delante del ganado, ya fueran de color sólido o marcados. Los corderos y cabritos nacían **listados, pintados y salpicados**. Esto, desde luego, quería decir que pertenecían a Jacob. ¿Eran estas varas las que realmente determinaban las marcas de los animales? Puede haber o no una base científica para este método (nueva evidencia genética sugiere que hay esa posibilidad). ¿De qué otro modo hubieran nacido los animales con las marcas que deseaba Jacob?

En primer lugar, pudo ser un milagro (ver 31:12).

O quizá fuera un engaño mañoso de parte de Jacob. Hay indicaciones en la historia de que conocía la ciencia de la procreación selectiva. Procreando cuidadosamente, no sólo produjo animales con las marcas deseadas, sino también produjo animales **más fuertes** para él y **más débiles** para Labán. Tal vez las varas descortezadas eran sólo un engaño para encubrirles a los demás sus secretos de procreación. Sea cual sea la explicación, las riquezas de Jacob aumentaban durante sus últimos seis años de servicio para Labán.

5. **Jacob Vuelve a Canaán (Cap. 31)**

31:1-18 Después de que Jacob descubriera los celos y el resentimiento crecientes en Labán y sus hijos, **Jehová** le dijo que había llegado el tiempo para volver a Canaán. Primero llamó a Raquel y a Lea y les comentó el asunto, repasando cómo Labán le había engañado y cambiado su salario diez veces, cómo Dios había estado presente en todo para que parieran los rebaños a su favor, cómo Dios le había recordado el pacto que hizo veinte años antes (28:20-22), y cómo el Señor le había dicho que volviera a Canaán. Sus esposas estuvieron de acuerdo que su padre no había tratado honestamente a Jacob y que deberían irse.

Griffith Thomas señala varios principios aquí para discernir la voluntad de Dios. Primero, Jacob tenía un *deseo* (30:25). Segundo, las *circunstancias* dictaban que un cambio era necesario. Tercero, la palabra de Dios vino con convicción. Y finalmente, hubo *confirmación en el apoyo* de sus esposas, a pesar del lazo natural con Labán...²⁵ Notamos que el ángel de Dios (v. 11) es el Dios de Bet-el (v. 13).

31:19-21 Antes de su salida en secreto, **Raquel** tomó los **ídolos de su padre** y los escondió en la albarda de un camello. La posesión de los dioses del hogar implica el liderazgo de la familia, y, en caso de una hija casada, asegura para su esposo el derecho a la propiedad de su padre.²⁶ Puesto que Labán tenía hijos propios cuando Jacob huyó a Canaán, únicamente ellos tenían derecho a los terafines de su padre. Así que el hurto de Raquel era una situación seria, con el fin de preservar el derecho principal para su esposo sobre los bienes de Labán.

31:22-30 Cuando **Labán** supo de la huida, él y los suyos les **persiguieron** durante **siete días**, pero el Señor le advirtió **en un sueño** que no perturbara a Jacob y su caravana. Cuando por fin los alcanzó, sólo se quejó de que le habían negado el privilegio de darles una gran despedida y que le habían robado sus ídolos.

31:31-35 **Respondió Jacob**, a la primera queja, que se habían ido en secreto porque temía que Labán le **quitaría** a sus hijas (Lea y Raquel) **por fuerza**. En cuanto a la segunda queja, negó que se hubiera hurtado los **dioses**, e hizo un decreto imprudente de muerte para el culpable. Labán buscó meticulosamente por toda la caravana, pero fue en vano. **Raquel** estaba sentada **sobre ellos** y se disculpó por no levantarse de la albarda del camello para honrar a su padre porque era el tiempo de su periodo menstrual, según dijo.

31:36-42 Ahora le tocó a Jacob enojarse. Denunció a Labán por acusarle del robo y por el trato tan injustificado durante **veinte años**, a pesar del servicio fiel y generoso de Jacob. Este pasaje revela que Jacob era buen trabajador y que el Señor le bendecía en todo lo que hacía. ¿Somos nosotros fieles para con nuestros patrones? ¿Encontramos la bendición de Dios sobre nuestras obras?

31:43-50 **Labán** quiso cambiar el tema, protestando que de ninguna manera desearía hacerles daño a sus **hijas**, nietos o ganado, y entonces sugirió que hicieran un pacto. De ninguna manera fue un pacto afile y amistoso, pidiendo que el Señor cuidara de ellos mientras estuvieran separados. ¡Al contrario, fue un convenio entre dos engañadores, pidiéndole al Señor que vigilara entre ellos cuando no uno no pudiera ver al otro! Fue, en realidad, un trato de no agresión, aunque también obligó a Jacob de no maltratar a las hijas de Labán ni casarse con otras mujeres. Labán llamó el **majano de piedras** que señalaban el pacto, **Jegar Sahaduta**, una expresión aramea. **Jacob lo llamó Galaad**, una palabra hebrea. Ambas palabras significan: «el **majano** es testigo». Ni uno ni el otro debería pasar el majano para atacar al otro.

31:51-55 **Labán** juró por el **Dios de Abraham**, y el **Dios de Nacor**, el **Dios de sus padres**. El hecho de que Dios se haya escrito con mayúscula indica que los traductores creían que Labán se refería al Dios verdadero que llegó a conocer Abraham. Sin embargo, el hebreo no tiene letras mayúsculas ni minúsculas, así que no sabemos si Labán se refería quizá a los dioses paganos que adoraban los hombres en Ur. **Jacob juró por aquel a quien temía Isaac su padre**, es decir, el Dios a quien temía su padre. Isaac nunca había sido idólatra. **Jacob** primero **inmoló víctimas**, es decir ofreció sacrificios, luego hizo un banquete para todos los presentes y durmieron **aquella noche en el monte**.

Se levantó Labán de mañana, y besó a sus nietos y a sus hijas despidiéndose, y volvió a su casa.

6. La Reconciliación de Jacob y Esaú (Caps. 32-33)

32:1-8 En el camino a Canaán, Jacob se encontró con un grupo de ángeles y llamó el lugar **Mahanaim** (*dos campamentos*). Puede ser que los campamentos fueran el campamento de Dios (v. 2) y la caravana de Jacob, o que dos huestes era una expresión figurativa para una gran multitud (v. 10). Al acercarse a Canaán, Jacob se acordó de Esaú su hermano y temía se vengara. ¿Estaría enojado aún Esaú por haber perdido su bendición con engaños? Primero, **envió Jacob mensajeros... a Esaú con saludos de paz**. Luego, al oír que **venía Esaú a recibirlo con cuatrocientos hombres**, tuvo gran temor, y **distribuyó a su familia en dos campamentos**, para que si fuera atacado y destruido un grupo, el otro pudiera huir.

32:9-12 La oración de Jacob nació de su necesidad desesperada de protección divina. Se basó sobre el pacto que el Señor había establecido con él y sus antepasados, y oraba en toda humildad de espíritu. Basó su súplica en las palabras del Señor y reclamó las promesas de Dios.

La mejor oración viene de una fuerte necesidad interna. Muchas veces nos protegemos de una vida dinámica de oración con los sistemas de seguridad humana. ¿Por qué nos hacemos este mal?

32:13-21 Entonces Jacob envió manada tras **manada de animales**, un total de 580, como regalo para Esaú, con el fin de **apaciguarle**. Esaú recibiría el regalo en tres fases. Las maniobras de Jacob manifiestan su incredulidad, o por lo menos una mezcla de fe e incredulidad.

32:22-32 Después de mandar a su familia inmediata al otro lado del vado de **Jaboc** (*el vaciará*), Jacob pasó la noche solo en Peniel, en lo que fue una de las grandes experiencias de su vida. **Luchó con él un varón**. Ese Varón era un ángel (Os. 12:4), el Ángel de JEHOVÁ, el mismo Señor. El Señor **descoyuntó el muslo de Jacob** por lo que cojeaba el resto de su vida. Aunque Jacob perdió el encuentro físicamente, ganó una gran victoria espiritual. Aprendió cómo triunfar en medio de la derrota, y cómo ser fuerte en medio de la debilidad. Vaciado de su fuerza y de la confianza en sus propias mañas, confesó que era **Jacob**, un suplantador, un timador. Dios entonces cambió su nombre a **Israel** (se traduce de varias formas como «Dios gobierna», «el que lucha con Dios» o «un príncipe de Dios»). Llamó Jacob aquel lugar **Peniel** (*el rostro de Dios*) porque reconoció que había **visto** al Dios. Pfeiffer nos hace saber que el versículo 32 aún es cierto hoy día entre los judíos:

«Es necesario remover el nervio ciático, o la vena del muslo, de un animal muerto antes de poder preparar esa parte para consumo por el juicio ortodoxo».²⁷

33:1-11 Al acercarse **Esaú**, Jacob volvió a estar temeroso y a comportarse de manera simplemente natural, arreglando todo para proveer máxima protección para los que más amaba. Jacob **se inclinó a tierra siete veces** hasta llegar a su hermano. En cambio, **Esaú se comportó confiado**, cariñoso y efusivo al encontrarse primero con Jacob, y luego con sus esposas e hijos. Protestó ligeramente los grandes regalos de ganado, pero después consintió y los aceptó. Jacob parece exhibir demasiado servilismo delante de su hermano, hablando de sí mismo como su **siervo**. Hay algunos que piensan que usó exageración y adulación al decirle a Esaú que verlo era como ver el **rostro de Dios**. Hay otros que piensan que el rostro de Dios aquí significa un rostro de reconciliación.

33:12-17 Cuando **Esaú** sugirió que viajaran juntos, Jacob explicó que esto sería imposible por el paso lento necesario para los **niños** y para los animales jóvenes. Jacob prometió encontrarse con Esaú en Seir (Edom), a pesar de que nunca tuvo intenciones de hacerlo. Aún cuando Esaú trató de dejar **gente** para viajar con la casa de Jacob, él rehusó la oferta sin revelar sus verdaderas razones: el temor y las sospechas.

33:18-20 En vez de viajar hacia el sur al monte de Seir, Jacob se fue hacia el noroeste. Llegó a **Siquem** y acampó allí. Erigió un **altar** al cual llamó (tal vez presuntuosamente) **El-Elohe-Israel** (*Dios, el Dios de Israel*). Veinte años antes, cuando Dios le apareció en Bet-el, Jacob había jurado que el Señor sería su Dios, que daría un diezmo de todas sus riquezas al Señor, y que establecería a Bet-el como la casa de Dios (28: 20-22). Ahora, en vez de volver a Bet-el, acampó a casi cincuenta kilómetros en la zona fértil de Siquem, probablemente para beneficio de su ganado (Siquem representa el mundo). Dios no le habló directamente hasta unos años más tarde, cuando le exhortó llevar a cabo su promesa (cap. 35). Mientras tanto, acontecieron los sucesos trágicos del capítulo 34.

7. Pecados en Siquem (Cap. 34)

34:1-12 El nombre de Dios no se menciona en este capítulo. Mientras vivían Jacob y su familia en Siquem, **su hija Dina** anduvo socialmente con las mujeres paganas, un hecho inapropiado del

creyente. En una de estas ocasiones, **Siquem, hijo de Hamor**, la asaltó sexualmente, y después deseó en gran manera casarse con ella. Reconociendo que Jacob y sus hijos estaban muy enojados, **Hamor** propuso una solución pacífica: el casamiento entre los israelitas y los cananeos, con todos los derechos de ciudadanía para los israelitas (en el versículo 9 vemos uno de los muchos intentos de Satanás de corromper el linaje divino). Siquem además ofreció pagar cualquier **dote y dones** que se le pidiera.

34:13-24 Los hijos de Jacob no tenían la intención de entregar a **Dina** a Siquem, pero mintieron diciendo que lo harían si los hombres de la ciudad se circuncidaban. La señal sagrada del pacto de Dios se iba a usar de manera malvada. Con buena fe, **Hamor, Siquem y todo varón de su ciudad** cumplieron con la condición.

34:25-31 Pero mientras los siquemitas se recuperaban, Simeón y Leví traicioneramente mataron a todo varón y **saquearon** sus riquezas. Cuando Jacob los reprendió ligeramente, **Simeón y Leví** respondieron que no debieron haber tratado a su **hermana como a una ramera**. A decir verdad, Jacob parecía estar mucho más preocupado por su propio bienestar que por la terrible injusticia que había sido cometida por los hombres de Siquem. Nótese el uso repetido de pronombres propios en el versículo 30.

8. El Retorno a Bet-el (Cap. 35)

35:1-8 El capítulo 35 comienza con Dios mandando a Jacob cumplir su promesa solemne de treinta años atrás (28:20-22). El Señor usa los acontecimientos trágicos del capítulo previo para preparar al patriarca para ese cumplimiento. Notamos la referencia a Dios unas veinte veces en este capítulo en contraste con ninguna referencia en el capítulo 34. Antes de obedecer el mandato divino de volver a **Bet-el**, Jacob primero ordenó a su familia **quitar los dioses ajenos** de entre ellos y ponerse vestidos limpios. Tan pronto como lo hicieron, fueron un terror a sus vecinos paganos. Es apropiado que Jacob edificara un altar en «**El Bet-el**» y adorara allí a Dios quien lo había protegido de su hermano, Esaú.

35:9-15 Otra vez Dios afirmó a Jacob que su nombre era **Israel** y repitió el pacto que hizo con Abraham e Isaac. El patriarca erigió una señal de **piedra** y una vez más lo nombró **Bet-el**.

35:16-20 Cuando partieron de **Bet-el, Raquel... murió** en el parto. Llamó al niño **Ben-Oni** (*hijo de mi tristeza*), pero Jacob nombró a su duodécimo hijo **Benjamín** (*hijo de la mano derecha*). Estos dos nombres son señal de los sufrimientos de Cristo y las glorias que seguirían. El lugar tradicional (posiblemente no auténtico) de la **sepultura de Raquel** se puede ver en el camino entre Jerusalén y Belén. ¿Por qué no fue enterrada con Abraham, Sara y Rebeca en la cueva de Hebrón? Puede ser porque había traído ídolos a la familia.

35:21-29 Hay una breve mención del pecado de Rubén con **Bilha, la concubina de su padre**, un pecado por el cual perdió el derecho a su primogenitura (49:3-4). La última frase del versículo 22 empieza un nuevo párrafo: **Ahora bien, los hijos de Israel fueron doce**. Los siguientes dos versículos enumeran a los doce hijos. Aunque dice en el versículo 26 que estos hijos le nacieron en **Padan-aram, Benjamín** (v. 24) es la excepción. Él nació en Canaán (vv. 16-19). Jacob volvió a **Hebrón** a tiempo para ver a **Isaac su padre** antes de morir. Su madre, Rebeca, había muerto varios años antes. Se registran tres funerales en este capítulo: el de Débora, ama de Rebeca (v. 8); el de Raquel (v. 19); y el de Isaac (v. 29).

9. Los Descendientes de Esaú, Hermano de Jacob (Cap. 36)

36:1-30 El capítulo 36 se dedica a los descendientes de **Esaú**, quienes vivieron en la tierra de **Edom**, al sudeste del mar Muerto. Las **generaciones** representan el cumplimiento de la promesa que Esaú sería la cabeza de una nación (25:23). Esaú tuvo tres o posiblemente cuatro mujeres, dependiendo de si algunas de las mujeres tuvieron dos nombres (compare con 26:34; 28:9; 36:2-3). En el versículo 24 **Aná** encontró **manantiales** (o «fuentes termales», BAS).

36:31-43 Moisés, el autor de Génesis, supo por revelación divina (ver 35:11) que Israel tendría **reyes** un día. Así como se dieron siete generaciones del linaje impío de Caín en el capítulo 4, aquí se dan siete generaciones de reyes del linaje impío de Esaú en los vv. 33-39. Siete, el número que significa completo, posiblemente indica el linaje entero. No se cita siquiera a uno de los descendientes de Esaú en el registro de la fe en Dios; todos se pierden en la oscuridad de los que se apartan del Dios viviente. Tuvieron riquezas temporales y fama pasajera en este mundo, pero nada en la eternidad.

D. José (37:1-50:26)

1. José es Vendido como Esclavo (Cap. 37)

37:1-17 Las palabras: «**Ésta es la historia de la familia de Jacob**» parecen ser un cambio brusco. La historia de Jacob (caps. 25-35) se

interrumpe con las generaciones de Esaú (cap. 36), y entonces continúa desde el capítulo 37 hasta el final del libro, con el énfasis sobre José, hijo de Jacob.

José es uno de las figuras (tipos o símbolos) más hermosas del Señor Jesucristo en el Antiguo Testamento, aunque la Biblia nunca le nombra explícitamente como figura. A. W. Pink enumera 101 comparaciones entre José y Jesús,²⁸ y Ada Habershon enumera 121. Por ejemplo, su padre **amaba** a José (v. 3); reprendió el pecado de sus hermanos (v. 2); **sus hermanos le aborrecían** y le vendieron a sus enemigos (vv. 4, 26-28); fue castigado injustamente (cap. 39); fue exaltado y llegó a ser el salvador del mundo, porque todo el mundo tuvo que ir a él para obtener pan (41:57); recibió una novia de entre los gentiles durante el tiempo del rechazo de sus hermanos (41:45).

La **túnica de diversos colores** (o túnica larga con mangas, RSV) era una señal del afecto especial de su padre, y sacó a relucir el odio celoso de sus hermanos. En el primer **sueño** de José, once **manojos** de grano **se inclinaban** al duodécimo **manejo**, una profecía de que un día sus hermanos se inclinarían ante él. En el siguiente **sueño** el **sol y la luna y once estrellas se inclinaban** ante José. El **sol** y la **luna** representan a Jacob y a Lea (Raquel había muerto) y **las once estrellas** eran los **hermanos** de José (vv. 9-11).

37:18-28 Cuando José fue enviado a sus hermanos, éstos **conspiraron contra él para matarle**, pero Rubén sugirió **echarle en una cisterna** cerca de Dotán y los hermanos estuvieron de acuerdo. Al sentarse a comer, vieron una **compañía de ismaelitas** que iban hacia **Egipto**, y cuando Judá sugirió vender a José, lo hicieron. En este pasaje, los ismaelitas también son llamados madianitas, como en Jueces 8:22-24. Cuando **pasaron los mercaderes madianitas**, sus hermanos **sacaron a José de la cisterna y le vendieron** a los ismaelitas.

37:29-36 Rubén estaba ausente cuando pasó todo esto. Cuando **volvió**, estaba aterrado, puesto que él sería responsable de explicar a su padre la ausencia de José. Así que los hermanos **tiñeron la túnica con la sangre** de un cabrito y la entregaron fría a Jacob, quien naturalmente supuso que José había muerto. Años antes Jacob había engañado a su padre con un cabrito, usando la piel para representar los brazos vellosos de su hermano (27:16-23). Ahora él mismo fue cruelmente engañado por la sangre de un cabrito en la túnica de José. «Una vez más se aprende el dolor que trae el engaño.» Sin saberlo, los **madianitas** llevaron a cabo los propósitos de Dios, transportando gratuitamente a José hasta Egipto y vendiéndole a **Potifar, oficial de Faraón**. Vemos cómo Dios hace que la ira del hombre le alabe, y la que no le alabare, la reprime (ver Sal. 76:10).

2. Judá y Tamar (Cap. 38)

38:1-11 La historia escandalosa del pecado de Judá con **Tamar** sirve para magnificar la gracia de Dios cuando recordamos que el Señor Jesús descendió del linaje de **Judá** (Lc. 3:33). **Tamar** es una de las cinco mujeres mencionadas en la genealogía de Mateo 1; tres de ellas siendo culpables de inmoralidad: Tamar, Rahab (v. 5), y Betsabé (v. 6). Las otras son Rut, una gentil (v. 5) y María, la virgen piadosa (v. 16). Pink observa unas lecciones más profundas en esta historia del fracaso moral:

«Génesis 37 termina con la historia de los hijos de Jacob vendiendo a su hermano José a los madianitas, y ellos a su vez vendiéndole en Egipto. Esto nos habla simbólicamente del rechazo de Cristo por Israel y Su entrega en manos de los gentiles. Desde el momento en que los líderes judíos entregaron su Mesías en manos de Pilato, no han tenido más que ver con Él; y Dios también ha dado Sus espaldas a los judíos y se ha vuelto a los gentiles. Así que hay un cambio importante en nuestra figura aquí. A José le vemos en manos de los gentiles. Pero antes de decirnos lo que le aconteció a José en Egipto, el Espíritu Santo nos traza, como reseña, la historia de los judíos, mientras José, quien es la figura de Cristo, está *ausente de la tierra*».²⁹

La interrupción en la historia de José por el capítulo 38 no es accidental. El comportamiento despreciable de otros miembros de la familia de José hace que su conducta, en contraste, brille como una luz en un mundo perverso.

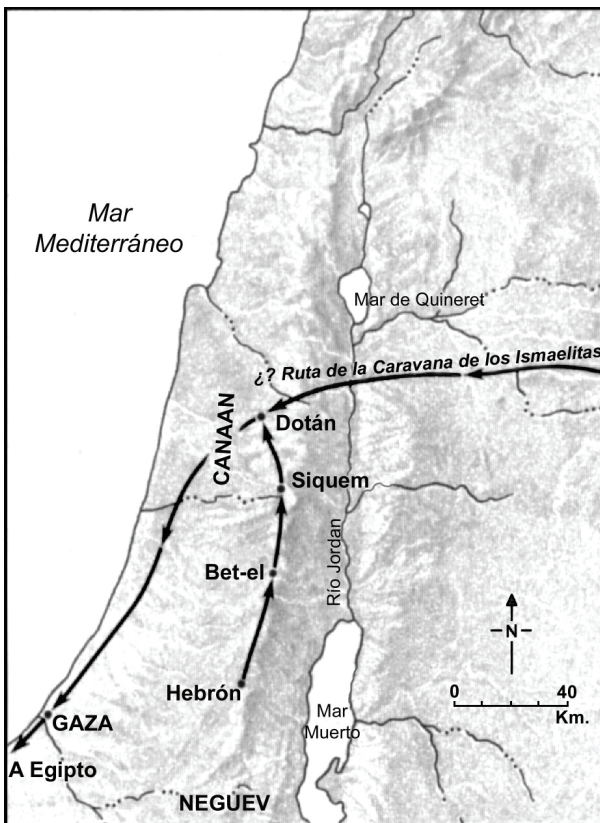
El primer error de Judá fue casarse con una mujer cananea, **la hija de... Sua**. Ella dio a luz a tres hijos: **Er, Onán y Sela**. Er se casó con una mujer cananea llamada Tamar, pero **Jehová** le mató por una iniquidad no especificada. Era la costumbre en aquel tiempo que un hermano u otro pariente cercano se casara con la viuda para levantar descendencia al que había muerto. **Onán** se negó a hacerlo porque el primer niño nacido como resultado hubiera sido el heredero de Er, no su propio hijo legal. Su pecado no fue tanto sexual como egocéntrico. No fue un solo hecho sino, como revela el hebreo, una negación persistente. Y su negación afectó la genealogía por la cual Cristo heredaría el derecho legal al trono de David. Esto desagradó tanto a **Jehová** que le quitó la vida. Viendo esto, **Judá** dijo a **Tamar** que volviera a la casa de su padre hasta que su tercer hijo, **Sela**, tuviera edad para casarse. En realidad esto fue solamente una táctica de despiste. No quiso de ninguna manera que Sela se casase con Tamar; había perdido ya dos hijos y le consideraba una «mujer de mala suerte».

38:12-23 Cuando Sela creció y Judá aún no había arreglado su matrimonio con **Tamar**, ella decidió atrapar a Judá. Se vistió de **ramera** y se **sentó junto al camino de Timnat**, donde Judá iba a juntarse con sus **trasquiladores**. Y así fue que le vio, y tuvo relaciones ilícitas con ella sin saber que era su **propia nuera**. El precio acordado fue **un cabrito del ganado**, pero hasta poder enviárselo, la «ramera» exigió el **sello, cordón y báculo** de Judá. El cordón pudo haber sido la cuerda con la que estaba suspendido el sello. Cuando Judá trató de entregar el cabrito y recuperar sus prendas, no pudo encontrar a la «ramera».

38:24-26 A los tres meses, **Tamar** fue acusada de **inmoralidad** porque ella, siendo viuda, **estaba encinta**. **Judá** ordenó que fuera **quemada**. Entonces ella enseñó las prendas diciendo que el dueño era el padre del **hijo** esperado. Daban testimonio innegable de que Judá la había conocido sexualmente. Walter C. Wright nos describe la escena con viveza:

«Los compañeros de Judá traen noticias de que su nuera había actuado como ramera. Su juicio es rápido y decisivo: que sea quemada. No hay vacilación ni avenencia. No observamos ningún estremecimiento en su voz al pronunciar su sentencia. La sociedad israelita necesita ser preservada de semejanza iniquidad. La sentencia se pronuncia; se fija el día; se hacen las preparaciones; se planta la estaca; se arregla la hoguera; se forma la procesión; se junta la gente; una mujer camina hacia su aparente condenación. Pero lleva en las manos los signos; tiene las prendas consigo; lleva el báculo y el sello. ¡El báculo es el de Judá, y el anillo suyo también! Las prendas vienen a ser la acusación de su juez. ¿Qué valor tendrá ahora su sentencia?».³⁰

38:27-30 Cuando Tamar **daba a luz** y salió la mano de un niño, **la partera** le ató un **hilo de grana**, pensando que sería el **primero** en nacer. Pero metió **la mano** y el otro niño fue el primero en salir. Llamó su nombre **Fares (rotura)** y el otro **Zara**. Ambos **gemelos** se mencionan en Mateo 1:3, aunque el linaje mesiánico pasa por **Fares**. **Zara**



Viaje de José a Egipto

fue antepasado de Acán (Jos. 7:1). «Es simplemente asombroso», comenta Griffith Thomas: «que Dios tomara los hilos de esta madeja completamente enredada, y la tejiera en su propio patrón».³¹

El matrimonio de Judá con la cananea (v. 2) fue el primer paso en la mezcla del pueblo de Dios con una raza conocida por su gran inmoralidad. Israel sería contaminado por la grandeza indecible de la adoración perversa de la naturaleza. Dios es un Dios de separación; cuando fraternizamos con el mundo pagamos un precio enorme.

3. La Prueba y el Triunfo de José (Cap. 39)

39:1-19 La historia ahora vuelve a **Egipto**, donde **José** fue puesto como **mayordomo** en la **casa de Potifar**... capitán de la guardia en el palacio del Faraón. **JEHOVÁ estaba con él** y fue varón próspero (Tyndale, en 1534, lo tradujo: «varón afortunado», v. 2). La **mujer** de Potifar trató repetidamente de seducir a José, pero él **rehusaba**. No podía traicionar la confianza de su amo ni pecar contra Dios. Un día **le asió por su ropa**. Pero él, **dejando su ropa**, la dejó y huyó. Perdió su túnica pero salvó su carácter y finalmente ganó una corona. Ella utilizó la túnica como «evidencia» de que José había tratado de violarla.

Somos enseñados, como creyentes, a huir de la fornicación, de la idolatría y de las pasiones juveniles. Es mejor huir que caer.

39:20-23 Sin hacer una investigación apropiada, el **amo de José** le mandó a la **cárcel**; pero el Señor le bendijo incluso allí y le fue dada una posición de responsabilidad. El hecho de que José no fuera ejecutado puede indicar que Potifar no creyó por completo lo que le había dicho su esposa; seguramente conocía algo de su verdadero carácter. Vemos en este capítulo de manera maravillosa la veracidad de Romanos 8:28. Dios estaba obrando detrás de la escena para beneficio de José. José resistió la tentación y buscó cómo evitar ocasiones para caer en pecado (vv. 8-10). Sin embargo, la seductora le tendió una trampa. Y por segunda vez, José se encontró encarcelado (Sal. 105:17-19). Se pudo haber sentido trastornado en estas circunstancias. Pero no se puso «debajo de las circunstancias»; estaba por encima de ellas y vio en ellas la mano de Dios. Su tiempo en la prisión era tiempo de instrucción para cuando tuviera que gobernar. Así que las situaciones planeadas por otros para el mal de José fueron transformadas soberanamente en bendiciones.

4. José Interpreta los Sueños del Copero y del Panadero (Cap. 40)

40:1-19 Entre los compañeros de José en la prisión se encontraban el **copero** del rey de Egipto y el **panadero** (vv. 1-4). Cuando ambos **tuvieron un sueño**, José ofreció interpretarlos (vv. 5-8). El **copero soñó** con una **vid**, y esto significaba que el **Faraón le levantaría su cabeza** y le restituiría su posición favorable en **tres días** (vv. 9-15). Pero en el **sueño del panadero vio tres canastillos blancos**, lo cual indicaba que **dentro de tres días Faraón le quitaría la cabeza**, colgándole en la horca (vv. 16-19).

Notamos que José no esperaba que cambiaran sus circunstancias. Glorificaba a Dios y servía a los demás en las circunstancias en que se encontraba.

40:20-23 Cuando el **jefe de los coperos** salió de la cárcel, no se acordó de interceder por José como había prometido (v. 23). Sin embargo, el Señor no se olvidó. «Acuérdate de mí cuando tengas es bien» (v. 14). El Salvador habló palabras semejantes en aquella noche que fue traicionado, palabras que podemos obedecer tomando los símbolos del pan y del vino.

5. José Interpreta los Sueños de Faraón (Cap. 41)

41:1-13 Cuando ninguno de los **magos de Egipto** pudo interpretar los **sueños** de Faraón de las **siete vacas gordas** y **siete vacas de feo aspecto y enjutas de carne**, y las **siete espigas llenas y hermosas** y **siete espigas menudas y abatidas**... entonces el **jefe de los coperos** se acordó de José con su habilidad de interpretar los **sueños**. Los **dos años** mencionados en el versículo 1 pueden referirse al tiempo del encarcelamiento de José o al tiempo desde que fue liberado el jefe de los coperos.

41:14-32 Llevado ante **Faraón**, José explicó que habría **siete años de gran abundancia en Egipto**, seguidos por **siete años de hambre** la cual consumiría la tierra. La repetición o duplicación del **sueño** de Faraón quería decir que era **cosa firme de parte de Dios** y que **llegaría pronto**. También vemos esto en los dos sueños de José en cuanto a su futuro (37:6-9) y en las visiones similares de Daniel 2 y 7. En la Biblia, el número dos es el número de testimonio. José dio la misma respuesta en la sala real de Faraón que había dado a sus siervos en la casa de la prisión. «**No está en mí; Dios será el que dé respuesta propicia**» (v. 16; compara con 40:8). Esta humildad de José permitió que Dios le encargara tan gran responsabilidad sin temor de corromperle.

41:33-36 José aconsejó a **Faraón** que almacenara grano durante los años de abundancia para que hubiera suficiente **durante los años de hambre**. Su plan fue construir unos graneros, y desde aquel entonces los consideramos parte normal de la vida.

41:37-46 Faraón estuvo tan agradecido que le dio a José el lugar de segundo en mando, la administración del programa (v. 40), la promesa de que **sin su consentimiento** nadie en el país podría hacer nada (v. 44), y le dio un nuevo nombre, **Zafnat-Panea** (v. 45a). No es seguro el significado de este nombre. Algunos sugieren *Salvador del mundo*; otros dicen que probablemente significaba *Dios habla y Él vive*. Y le dio por **mujer** a **Asenat**, una gentil (v. 45). ¿Cómo fue posible que Faraón hiciera que un prisionero hebreo tuviera la primacía en toda la tierra de Egipto en base a la interpretación de un sueño sin esperar para ver si se cumplía o no? La respuesta se encuentra en Proverbios 21:1: «Así está el corazón del rey en la mano de Jehová». La nata sube a la superficie. José fue el primero de muchos judíos piadosos que subieron a la prominencia de gobiernos gentiles. Tenía **treinta años cuando** empezó este ministerio (v. 46); hacía trece años que sus hermanos le habían vendido (compare con 37:2).

41:47-52 La abundancia de los primeros **siete años** fue tanta que no se pudo contar. Durante esos años le nacieron a **José dos hijos: Manasés** (*el que hace olvidar*) y **Efraín** (*fructífero*). Olvidando las injusticias cometidas contra él, José fue fructífero.

41:53-57 Cuando **comenzaron a venir los siete años de hambre**, la gente hambrienta de **Egipto** y de **toda la tierra vinieron a José... para comprar grano**. Aquí vemos en José una figura (tipo o símbolo) de Cristo, por quien todas las bendiciones de Dios son dadas a la humanidad hambrienta de este mundo. Fue la providencia de Dios la que llevó a José a Egipto para salvar a su pueblo del hambre, pero también fue para aislarlos de la corrupción moral de la tierra de Canaán. El capítulo 38 ilustra lo que estaba pasando con los hijos de Israel en Canaán. El remedio de Dios fue llevarlos a Egipto donde estarían virtualmente aislados de los paganos (43:32).

6. Los Hermanos de José en Egipto (Caps. 42-44)

42:1-5 Cambia de nuevo la escena a Jacob en Canaán, donde el hambre fue grave. Oyendo que **había víveres (grano)** en abundancia en **Egipto**, pero sin saber que José estaba allí, Jacob mandó a diez de **sus hijos** por provisiones. Sólo **Benjamín** se quedó en casa. Según pensaba Jacob, Benjamín era su único hijo vivo que había nacido de su amada Raquel.

42:6-25 Cuando aparecieron los **hermanos de José** ante él, los trató **ásperamente**, acusándoles de ser **espías**, les puso en la **cárcel** y exigió traer a su **hermano menor**, Benjamín. Finalmente, se quedó **Simeón** como rehén en la cárcel mientras que los otros nueve volvieron a Canaán a por Benjamín, bien provistos de **trigo**, de **comida** para el camino y su **dinero** que se les devolvió en secreto en los sacos. En la narración sobresalen el amor y la compasión de José para sus hermanos (vv. 24a-25) y la creciente convicción de los hermanos por el pecado que habían cometido hacia su hermano «desaparecido» desde hace veinte años (vv. 21-22). Por supuesto, José buscaba que ellos confesaran su culpabilidad.

Creemos que José es un *tipo* del trato de Cristo con Sus hermanos judíos durante el periodo de la Tribulación. Los sucesos que nos llevan hasta la reconciliación con los hermanos de José constituyen uno de los pasajes más conmovedores en la Biblia. Casi ninguna otra historia es tan íntima, tan detallada ni tan completa en su retrato de Cristo.

LA TIPOLOGÍA

Ciertas personas, sucesos y cosas son claramente identificadas en el Antiguo Testamento como «tipos» (del griego *typoi*) o figuras o símbolos en el Nuevo Testamento. Así que se dice que Adán es un «tipo» (figura) de Cristo (Ro. 5:14). No se refiere específicamente a otros como tipos, pero los paralelos son demasiado numerosos y demasiado obvios para negarlos. Por ejemplo, no hay referencia explícita a José como tipo del Señor Jesús, sin embargo *hay más de cien similitudes* entre Jesús y José.

Cuando el Señor Jesús habló con los dos discípulos entristecidos en el camino a Emaús, «les declaraba *en todas las Escrituras* [énfasis añadido] lo que de él decían» (Lc. 24:27).

El Cristo encarnado dijo: «Como en el rollo del libro está escrito de mí...» (He. 10:7). Así que es correcto buscar a Cristo en todas las Escrituras.

Sobre las experiencias de Israel en el Antiguo Testamento, Pablo nos dice que: «estas cosas les acontecieron como ejemplo (griego, *typoi*) y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos» (1 Co. 10:11). Esto apoya fuer-

temente la consideración de que no sólo los tipos mencionados específicamente son válidos, sino de igual manera muchos otros.

Pablo recordó a Timoteo que toda Escritura es útil (2 Ti. 3:16). Hay lecciones espirituales para aprender, sólo necesitamos los ojos para verlas.

Grandes secciones de la Epístola a los Hebreos son explicaciones de la tipología del tabernáculo y sus muebles. Es cierto que un punto de vista demasiado limitado de la tipología aminora el gozo espiritual del creyente en el Antiguo Testamento, pero el otro extremo de hacer tipos de virtualmente *todo*, o de hacer alegorías de toda la historia, también debe evitarse.

Las explicaciones forzadas o caprichosas de los tipos han descreditado este tema. No debemos permitir que los extremos nos roben de las riquezas espirituales en el Antiguo Testamento. Si una interpretación exalta a Cristo, y/o edifica a Su pueblo, y/o comunica el evangelio a los perdidos, y además es fiel a la enseñanza completa de la Palabra, puede ser al menos una *aplicación* de la verdad. †

42:26-28 En el camino de vuelta, uno de los hermanos encontró su dinero en su costal. Esto produjo pánico en los hermanos, y temían que serían acusados de robo (vv. 26-28).

42:29-38 Al llegar a su casa y después de contar todo lo que les había acontecido, los demás hermanos también encontraron su **dinero**, y se multiplicaron sus temores. Jacob estaba inconsolable. A pesar de que Rubén ofreció la vida de sus **dos hijos** como garantía, el patriarca temía que le aconteciera **algún desastre a Benjamín** si lo dejaba ir a Egipto.

43:1-15 Al final la gravedad **del hambre** forzó a Jacob a actuar. Los hermanos no podían volver sin Benjamín; esa era la condición puesta por el gobernador, José. Así que **Judá** se hizo responsable como **fiador** por Benjamín, y Jacob aceptó su oferta. Por lo menos, en este aspecto, Judá nos recuerda su descendiente, el Señor Jesús, quien se hizo nuestro fiador en la cruz del Calvario. Jacob mandó un **presente** al gobernador de Egipto, un poco de **bálsamo**, un poco de **miel**, **aromas** y **mirra**, **nueces** y **almendras** –productos no afectados por la sequía. También insistió que llevaran **doble** cantidad de **dinero** por si acaso el dinero devuelto había sido por equivocación.

43:16-25 José se conmovió profundamente al ver de nuevo a sus hermanos, pero aún no reveló su identidad. Ordenó a sus siervos que preparasen un banquete. Al ser llevados a la **casa** de José, los hermanos temían porque creían que iban a ser acusados de haber robado el **dinero** que habían encontrado en **sus costales**. Dieron una explicación completa al **mayordomo**, y él a su vez les contestó que no tenían nada que temer. Sus registros indicaban que habían pagado todo. **Simeón** fue liberado de la cárcel y estuvo con ellos en la preparación para el banquete. **Prepararon el presente** que había mandado su padre para cuando José llegara a **mediodía**.

«Si nos preguntamos si el dinero devuelto en verdad fue descubierto *en camino a Canaán* (42:27; 43:21) o cuando llegaron a la presencia de Jacob (42:35), la respuesta es ambos. Se descubrió en dos etapas. Un hermano descubrió su dilema *en el camino*, los otros *al llegar a la casa*. Es natural que al relatarle los eventos al mayordomo de José (43:21), la narración fuera resumida» (*Notas Diarias de la Unión de las Escrituras*).

43:26-34 Cuando llegó **José**, sus hermanos **se inclinaron ante él** en cumplimiento de su sueño (37:7). Fue dominado por sus emociones al preguntar por su familia y al ver a **Benjamín**. En el banquete, él comió aparte; los once hermanos fueron servidos por separado; y los **egipcios** de igual manera comieron **aparte**. Los hermanos estaban atónitos al ver que los habían sentado conforme a la edad que tenía cada uno. ¿Cómo podría saber alguien en Egipto su orden de nacimiento? Se mostró favor especial para **Benjamín**, el hermano carnal de José.

44:1-13 Cuando los hermanos estaban a punto de salir para volver a Canaán, José **mandó** que fuera escondida su **copa de plata** en el **costal** de Benjamín. No sólo era la **copa** de la cual bebía, sino también la que usaba para **adivinar** –probablemente en referencia a su interpretación de sueños.

Más tarde se prohibió al pueblo de Dios la práctica de adivinación (Dt. 18:10-12). Pero aun en ese tiempo no es probable que José practicaba las formas egipcias de adivinación. Su intuición y su perspicacia eran del Señor, pero tal vez, al usar la copa como accesorio, deseaba confirmar en la mente de sus hermanos que él era egipcio.

Después, cuando los hermanos de José fueron acusados de haber robado la copa, declararon su inocencia e imprudentemente ofrecieron la vida de cualquiera que la hubiera tomado. El mayordomo

aceptó que el culpable sería su esclavo. Cuando se encontró la copa en el **costal de Benjamín**, rasgaron sus vestidos en angustia y se **volvieron a la ciudad**.

44:14-17 Después de haberlos reprendido José, **Judá** sugirió que todos fueran sus esclavos, pero José dijo que sólo Benjamín necesitaba quedarse y que los demás podrían volver. Los hechos de esconder la copa en el costal de Benjamín y detener a Benjamín tenían como propósito traer a sus hermanos al punto de confesar su culpabilidad. George Williams escribe:

«Actuó de tal manera que recordaran su pecado, para hacerlos confesar con sus propios labios... Su propósito al detener a Simeón, y luego a Benjamín, fue hábilmente diseñado para ver si aún eran indiferentes a los gritos de un hermano cautivo y a las lágrimas de un padre inconsolable. Su plan funcionó a perfección; su severidad y bondad conspiraron para inquietarlos; y su benevolencia les ayudó a llegar al arrepentimiento».³²

Toda esta escena prefigura el día futuro cuando el remanente de Israel confesará su culpa en la muerte del Mesías y lamentará por Él como uno que lamenta por su único hijo (Zac. 12:10).

44:18-34 **Judá se acercó** a José y repasó en detalle el motivo por el que estaba Benjamín con ellos, cómo José había demandado la presencia del hijo menor, cómo su padre, aún desconsolado por la pérdida de un hijo, había protestado contra la ida de Benjamín a Egipto, y cómo Judá había ofrecido ser el **fiador** del regreso de Benjamín. Judá le dijo que su **padre** moriría si los hermanos regresaran sin Benjamín, de manera que él se ofrecía por siervo en el lugar de Benjamín.

¡Qué cambio se había obrado en Judá! En el capítulo 37 había vendido despiadadamente a su hermano, sin preocupación por la angustia de su padre. En el capítulo 38 estaba enredado en engaño e inmoralidad. Pero Dios había obrado en su corazón para que al llegar al capítulo 43 se ofreciera como fiador de Benjamín.

Ahora, en el capítulo 44, ruega con todo el corazón, intercediendo ante José, ofreciéndose como esclavo para no traer el dolor de la pérdida de Benjamín sobre su padre. ¡De vender a su hermano en esclavitud a ser esclavo en el lugar de su hermano; de la insensibilidad hacia su padre a la preocupación sacrificial por su bienestar: éste es el progreso de la gracia de Dios en la vida de Judá!

7. José se Da a Conocer a sus Hermanos (Cap. 45)

45:1-8 En una de las escenas más conmovedoras en toda la Biblia, José hizo **salir** a sus siervos de la sala, y con enorme descarga emocional, reveló su identidad a **sus hermanos**. Les dijo que no se entristecieran por el trato que le habían dado, porque **Dios** estaba sobre todo para su bien.

45:9-15 Deberían **traer** a su **padre**, sus familias y todas sus posesiones a **Gosén** en Egipto durante los **cinco años más que duraría el hambre**. «**Haréis, pues, saber a mi padre toda mi gloria en Egipto**». Un mandato que podemos ejercer nosotros también ante Dios en cuanto a Su Hijo amado. Las fuentes profundas de emoción se abrieron cuando **José** abrazó a **Benjamín** y luego **besó a todos sus hermanos**.

Esto simboliza el gozo que vendrá cuando el Cristo del Calvario aparezca al pueblo de Israel y Se revele como su Rey y Mesías.

45:16-24 Cuando Faraón supo lo que estaba pasando, dijo que **los hermanos trajeran** a su **padre** y sus familias de Canaán, pero que no se molestaran en traer los muebles y enseres **pesados** porque él les proveería de todo lo que necesitaran. Así que volvieron a Canaán con carros provistos por Faraón, y con **mudas de vestidos**, animales y víveres de José. A **Benjamín** se le dio un regalo de dinero y también vestidos especiales. Temiendo que sus hermanos se acusaran el uno al otro por haberlo maltratado, les pidió que no riñeran en el camino a casa.

45:25-28 Al llegar a su casa, dieron las noticias a **Jacob**. Al principio estaba tan asombrado que no les creyó. Pero cuando oyó toda la historia y vio los carros cargados de supeo que era verdad: ¡**José todavía vivía** y estarían reunidos de nuevo!

José menciona a su padre cinco veces en este capítulo. Esto revela su similitud a Cristo además del perdón que extendió hacia sus hermanos. Fue el amor del Señor para Su Padre y Su deseo de hacer Su voluntad que le trajeron al mundo para redimir a la humanidad caída. El amor de José para Jacob es solamente una sombra débil de ese amor.

8. El Encuentro de José con su Familia (Cap. 46)

46:1-7 En camino hacia Egipto, **Israel** detuvo la caravana en **Beersheba**, lugar histórico, para adorar al **Dios de su padre Isaac**. Éste

era el lugar donde Dios había aparecido a Abraham cuando iba a sacrificar a Isaac (21:31-22:2). También era el lugar donde el Señor apareció a Isaac (26:23-24). Ahora se aparece a **Jacob** para animarlo. Es la última de siete veces que se le aparece el Señor. La segunda promesa del versículo 4 parece indicar que Jacob volvería a Canaán. Pero sabemos que en realidad murió en Egipto. Pero se cumplió la promesa de dos maneras. Su cuerpo fue llevado a Canaán para su sepultura, y, en un sentido, también volvió cuando sus descendientes volvieron en los días de Josué. La expresión: «**la mano de José cerrará tus ojos**» predice una muerte pacífica. Atkinson explica hermosamente el modismo:

«... José cerraría los ojos de su padre al morir. José estaría con él cuando muriera. Note la promesa personal hecha en gracia a Jacob, la cual le compensaría por los largos años de tristeza y angustia por José. Dios se interesa por las necesidades personales de sus siervos (1 P. 5:7)».³³

Así que **Jacob** llegó a **Egipto** con **toda su descendencia**, su **ganado** y sus **bienes** personales.

46:8-27 En los versículos 8-27 tenemos un registro de la familia de **Jacob** y sus **hijos**. Había **sesenta y seis** miembros de la familia (v. 26) que entraron a **Egipto con Jacob**. Obviamente hay dificultades en reconciliar esta cifra con los setenta del versículo 27 y también mencionados en Éxodo 1:5, con los setenta y cinco que dice Hechos 7:14. La explicación más obvia es que se expanden los números al incluir a un círculo más amplio de parientes.

46:28-34 El encuentro histórico y emocionante entre **Israel** y **José** tomó lugar en la tierra de **Gosén**, la zona más fértil de Egipto, cerca del delta del Nilo. Jacob y sus hijos preferían quedarse allí, puesto que producía el mejor pasto para su ganado. Se pusieron de acuerdo que le **dirían a Faraón** que eran **pastores**. Puesto que los pastores eran despreciados por los **egipcios**, Faraón les dejaría vivir **en la tierra de Gosén**, lejos del palacio real. Allí en Gosén estarían aislados de comunicación social con los egipcios, primeramente por su nacionalidad (43:32) y luego por su oficio. Dios los dejó en esta incubadora hasta que fueran una nación fuerte, capaz de poseer la tierra que Él había prometido a sus padres.

9. La Familia de José en Egipto (Cap. 47)

47:1-6 Cuando **cinco** de los **hermanos** de José le dijeron a **Faraón** que eran pastores, él respondió como esperaban, diciéndoles que se quedaran en **Gosén** con sus pastos abundantes. También le pidió a José que encontrara unos hombres **capaces** de entre sus parientes para ser mayores del ganado real.

47:7-12 José hizo arreglos para que su **padre**, de **ciento treinta años de edad** en ese tiempo, fuera presentado ante **Faraón**. El hecho de que **Jacob bendijera a Faraón** significa que este anciano judío desconocido era mayor que el gran potentado de Egipto, porque el menor es bendecido por el mayor (He. 7:7). Jacob dijo que sus días habían sido **pocos y malos**. ¡En realidad él mismo había traído la mayor parte del mal sobre sí! José hizo habitar a su familia en la mejor parte de Egipto con todo lo que les fuera necesario. Ciertamente su vida era la vida abundante.

47:13-26 Cuando la gente de **Egipto** y Canaán había gastado **todo** su **dinero** en alimentos, José aceptó de sus **ganados** en pago. Más tarde **compró toda la tierra**, con la excepción de lo que pertenecía a los **sacerdotes** egipcios, dio **semilla** a la gente para la siembra, y le cobró el **quinto** de la cosecha como renta de la **tierra**, un arreglo muy justo.

47:27-31 Al llegar **Israel** cerca del fin de su vida, hizo a **José** prometer **sepultarlo** en Canaán. Luego se inclinó **sobre la cabecera de su cama** (o «sobre el extremo de su bordón», He. 11:21). En realidad, las mismas consonantes hebreas pueden leerse como «cama» o «bordón», dependiendo de cuales vocales se usan. El texto hebreo tradicional dice **cama**, pero aquí la Septuaginta del Antiguo Testamento citado en el libro de Hebreos dice «bordón». Kidner comenta:

«Aunque ambas versiones dicen: “cama” en 48:2, la presente ocasión habla de Jacob antes de su última enfermedad (*compare* con 48:1), y “bordón” bien puede ser el sentido correcto. Sería objeto apropiado de mencionar como símbolo de su peregrinación (*compare* con sus palabras de gratitud en 32:10), digno de la prominencia que recibe en el pasaje del Nuevo Testamento».³⁴

De este modo el que había sido un suplantador termina su vida con un acto de adoración. Es el único héroe de la fe en Hebreos 11 que está descrito como adorador. Había madurado mucho en la gracia de Dios, y pronto saldría gloriosamente.

10. La Bendición de Jacob sobre los Hijos de José (Cap. 48)

48:1-7 Cuando le **dijeron a José** que su **padre** estaba **enfermo**, tomó a **Manasés** y **Efraín** y fue a su padre. El patriarca moribundo **se sentó sobre la cama** y adoptó a sus **dos** nietos como suyos. Al hacer esto, garantizó que la tribu de José recibiera una porción doble de la tierra de Canaán cuando fuera dividida entre las tribus años más adelante. Así que José recibió la primogenitura con respecto a territorio. Cualquier **hijo nacido** a José **después de ellos** sería de José, no de Jacob, y habitaría en los territorios repartidos a Efraín o Manasés. El versículo 7 explica por qué Jacob quiso adoptar a los hijos de José como suyos. Eran los nietos de su amada esposa, **Raquel**, quien él sentía que había muerto prematuramente.

48:8-22 Jacob entonces **bendijo** a sus nietos, dando la primogenitura a **Efraín**, el menor. **José** trató de corregir esto a favor de **Manasés, el primogénito**, pero Jacob dijo que lo había hecho intencionadamente. Qué recuerdos tenía que pasar por la mente de Jacob mientras él, por fe, dio la bendición al **menor**. Muchos años antes su propio padre lo había bendecido a él, el menor, sin saberlo. Pero ahora estaba bendiciendo al menor, no en ignorancia, sino porque conocía la voluntad del Dios que dirige el futuro. Israel tuvo fe de que sus descendientes un día volverían a la **tierra** prometida. Jacob le dio a José el lado de una montaña que había tomado **del amorreo**. Tal vez esto se refiere a la zona donde estaba el pozo que llegó a ser conocido como: «el pozo de Jacob» (Jn. 4:5).

11. La Profecía de Jacob acerca de sus Hijos (Cap. 49)

49:1-2 Las últimas palabras de Jacob fueron tanto una *profecía* (v. 1) como una *bendición* (v. 28).

49:3-4 Rubén, como hijo **primogénito**, representaba la primacía de fortaleza varonil de su padre en procreación, y a él le tocaba el lugar de **dignidad** y **poder**. La primogenitura pertenecía a él con su porción doble. Pero perdió el derecho a la preeminencia por su pasión funesta y por el pecado con Bilha, la concubina de su **padre** (35:22).

49:5-7 Puesto que estos **hermanos** habían matado cruelmente a los hombres de Siquem y **desjarretaron toros**, **Simeón** y **Leví** serían apartados **en Jacob** y esparcidos **en Israel**. En el tiempo del segundo censo (Nm. 26), estas dos eran las tribus más pequeñas. Esta dispersión también se cumplió cuando la tribu de Simeón fue en gran manera absorbida por Judá (Jos. 19:1-9), y la tribu de Leví fue asignada a cuarenta y ocho ciudades por todo el país. Jacob maldijo el engaño cruel de ellos dos, pero no a los miembros de estas dos tribus.

49:8-12 **Judá** (que significa **alabanza**) sería alabado y respetado por sus **hermanos** por sus victorias sobre sus **enemigos**. Es comparado a un **león** que sale a capturar su **presa**, volviendo a su descanso bien merecido, al cual nadie se atreve a molestar. Así como José heredó la primogenitura en lo referente al territorio, Judá la heredó con respecto al gobierno. La legislatura seguiría en esta tribu hasta la llegada de **Siloh** (el Mesías), y en **Él** residiría para siempre. Los **pueblos** le **obedecerían** voluntariamente en el día de Su poder. No se sabe el significado del nombre «**Siloh**». Algunos significados sugeridos incluyen: *Príncipe de paz, tranquilo, simiente* (de Judá), *su descendiente, aquel de quien es* (compare con Ez. 21:27).

49:13 **Zabulón** gozaría de prosperidad por medio del comercio marítimo. Puesto que el territorio de esta tribu no tenía mar en la época del Antiguo Testamento, esta profecía puede tener su vista en el Milenio.

49:14-15 **Isacar** es comparado con un **asno fuerte**, satisfecho con **descansar** en tierra **deleitosa**, que no tuvo el deseo de pelear por su independencia de manera que fue subyugado por el enemigo.

49:16-18 **Dan**, fiel al nombre de la tribu, se dedicaría a juzgar el **pueblo**. El versículo 17 es difícil. Puede referirse a la introducción de idolatría por Dan, la cual causó la **caída** de la nación (Jue. 18:30-31). Muchos piensan que es una referencia velada de que el Anticristo saldrá de **Dan**, y por eso la tribu no se menciona en 1 Crónicas 2:3-8:40 ni en Apocalipsis 7:3-8. En el versículo 18 Jacob inserta una oración por la salvación final de su pueblo de sus enemigos, o por su propia salvación.

49:19 **Gad**, sin protección en su territorio al oriente del Jordán, sería atacado con frecuencia por sus enemigos. Pero esta tribu vencería las tropas de sus enemigos.

49:20 Felizmente para **Aser** (*felicidad*), esta tribu tendría un territorio fértil para la agricultura, produciendo delicadezas aptas para un rey.

49:21 **Neftalí** es comparado a una cierva que ha sido liberada de su encierro. Salta con tremenda velocidad para llevar buenas nuevas. Todos los discípulos, con la excepción del traidor, eran del territorio de **Neftalí**, y mucho del ministerio del Señor se realizó allí (Mt. 4:13-16).

49:22-26 Incluyendo los territorios de Efraín y Manasés, **José es una rama fructífera**, dando bendición mucho más allá de sus fronteras. Fue el objeto de hostilidades amargas, pero no se rindió porque fue fortalecido por el **Dios Omnipotente de Jacob** –de quien vendría el **Pastor, la Roca de Israel** (es decir, el Mesías). Dios bendice a José con abundancia de lluvia, pozos y manantiales, y numerosa descendencia. Jacob pensaba humildemente que había sido bendecido más ricamente que sus **progenitores**. Ahora deseaba que estas **bendiciones** fueran para **José**, el que **había sido apartado de entre sus hermanos**.

49:27 **Benjamín**, una tribu de guerreros, continuamente conquistaría y repartiría los despojos. Algunos han dicho que Benjamín se demostró ser el guerrero más vigoroso de todas las tribus.

49:28-33 Finalmente, Jacob instruye a sus hijos a sepultarle en la **cueva... de Macpela**, cerca de su hogar en Hebrón, lugar donde habían sepultado a **Abraham y a Sara... a Isaac y a Rebeca**, y a Lea. Entonces **encogió sus pies en la cama, y expiró**.

12. La Muerte de Jacob y de José en Egipto (Cap. 50)

50:1-14 Cuando murió Jacob aun **los egipcios le lloraron... setenta días**. Los médicos del palacio **embalsamaron su cuerpo**. Entonces **Faraón** dio permiso a José de acompañar el cuerpo a Canaán, con una gran procesión de oficiales, parientes y siervos. Se pararon al oriente **del Jordán** y lamentaron por **siete días** tan profundamente que los **cananeos... llamaron** aquel lugar **Abel Mizraim**, la pradera (o llanto) de Egipto. Después de la sepultura en la **cueva... de Macpela en Hebrón**, José y su caravana **volvieron a Egipto**.

50:15-21 Ahora que **Jacob había muerto, los hermanos de José** temían que él buscara cómo vengarse. Le enviaron a decir que su **padre** Jacob supuestamente había mandado que **José los perdonara**. José negó cualquier intención de buscar venganza o ser juez, puesto que eso es el derecho de Dios. Alivió aún más sus temores con las palabras memorables: **«Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien...»**

50:22-26 Aparentemente **José** fue el primero de los doce hijos de Jacob en morir. Habían pasado cincuenta y cuatro años desde la muerte de su padre. Su fe en que Dios llevaría al pueblo de Israel a Canaán de nuevo es elogiada en Hebreos 11:22. Dio instrucciones de que sus **huesos** fueran sepultados en aquella tierra.

Se ha indicado que Génesis comienza con la creación perfecta de Dios y termina con **un ataúd en Egipto**. Es un libro de biografías. Mientras dos capítulos se dedican a la historia de la creación de los cielos y la tierra, cuarenta y ocho capítulos están dedicados en su mayor parte a las vidas de hombres y mujeres. Dios está interesado sobre todo en las personas. ¡Qué consuelo y desafío a los que le conocen!

NOTAS

¹ (Intro) Anton Hartmann (1831). Ver Merrill F. Unger, *Introductory Guide to the Old Testament* (Introducción Guía al Antiguo Testamento), pág. 244.

² (Intro) Véase, por ejemplo Gleason Archer, *Archaeology and the Old Testament* (Arqueología y el Antiguo Testamento).

³ (1:2) Otros ponen la catástrofe *antes*. Véase v. 1 como sumario.

⁴ (1:2) Sin embargo, el verbo hebreo *hayah* suele ir seguido de la preposición *le* cuando quiere decir «llegó a estar»; no es éste el caso aquí.

⁵ (2:15-23) Los hebreos tienen sólo dos tiempos de verbo: perfecto e imperfecto. El contexto determina que la mejor forma del verbo es traducida del inglés.

⁶ (3:7-13) C. H. Mackintosh, *Genesis to Deuteronomy* (De Génesis a Deuteronomio), pág. 33.

⁷ (3:22-24) Merrill F. Unger, *Unger's Bible Dictionary* (Diccionario Bíblico Unger), pág. 192.

⁸ (4:7) Mackintosh, *Genesis to Deuteronomy* (De Génesis a Deuteronomio), pág. 42.

⁹ (4:7) F. W. Grant, «Genesis», *The Numerical Bible* («Génesis» en Los números en la Biblia) I:38.

¹⁰ (5:25-32) George Williams, *The Student's Commentary on the Holy Scriptures* (Comentario de las Sagradas Escrituras para estudiantes), pág. 12.

¹¹ (6:4-5) Unger, *Bible Dictionary* (Diccionario Bíblico), pág. 788.

¹² (3:22-24) Derek Kidner, *Genesis* (Génesis), pág. 112.

¹³ (15:7-21) David Baron, *The New Order of the Priesthood* (El Nuevo Orden del Sacerdocio), págs. 9-10 nota al pie.

¹⁴ (16:7-15) F. Davidson, *The New Bible Commentary* (Nuevo Comentario Bíblico), pág. 90.

¹⁵ (Digresión) Bennett J. Sims, «Sex and Homosexuality», *Christianity Today* («El Sexo y la Homosexualidad», Cristianismo hoy), 24 febrero, 1978, pág. 29.

¹⁶ (22:16-19) Charles F. Pfeiffer, *The Book of Genesis* (El Libro de Génesis), pág. 6.

¹⁷ (24:1-9) *Ibid.*, pág. 62.

¹⁸ (24:10-14) Murdoch Campbell, *The Loveliest Story Ever Told* (La Historia Más Bella Que Nunca), pág. 9.

¹⁹ (25:29-34) D. L. Moody, *Notes From My Bible* (Notas de mi Biblia), pág. 23.

²⁰ (26:1-6) La palabra *habita* del versículo 3 es un verbo hebreo diferente al del 6, y sugiere una estancia más transitoria.

²¹ (26:26-33) Williams, *Student's Commentary* (Comentario del Estudiante), pág. 31.

²² (27:1-22) Martín Lutero, no hay documentación disponible.

²³ (27:1-22) Mackintosh, *Genesis to Deuteronomy* (Génesis a Deuteronomio), pág. 114.

²⁴ (28:10-19) H. D. M. Spence and J. S. Exell, «Genesis», in *The Pulpit Commentary* (El Comentario del Púlpito), págs. 349-50.

²⁵ (31:1-18) W. H. Griffith Thomas, *Genesis: A Devotional Commentary* (Génesis: Un Comentario Devocional), pág. 288.

²⁶ (31:19-21) Unger, *Bible Dictionary* (Diccionario de la Biblia), pág. 550.

²⁷ (32:22-32) Pfeiffer, *Genesis* (Génesis), pág. 80.

²⁸ (37:1-17) Arthur W. Pink, *Gleanings in Genesis* (Cosechas de Génesis), págs. 343-408.

²⁹ (38:1-11) *Ibid.*, págs. 343-408.

³⁰ (38:24-26) Walter C. Wright, *Psalms* (Salmos), II:27.

³¹ (38:27-30) Griffith Thomas, *Genesis* (Génesis), pág. 366.

³² (44:14-17) Williams, *Student's Commentary* (Comentario del Estudiante), pág. 39.

³³ (46:1-7) Basil F. C. Atkinson, *The Pocket Commentary of the Bible, The Book of Genesis* (Comentario Bíblico de Bolsillo: Génesis), pág. 405.

³⁴ (47:27-31) Kidner, *Genesis* (Génesis), pág. 212.

Bibliografía

Atkinson, Basil F. C. *The Pocket Commentary of the Bible. The Book of Genesis* (Comentario Bíblico de bolsillo: Génesis). Chicago: Moody Press, 1957.

Campbell, Murdoch. *The Loveliest Story Ever Told* (La Historia Más Bella Que Nunca). Inverness: Highland Printers Ltd., 1962.

Grant, F. W. *Genesis in the Light of the New Testament* (Génesis a la Luz del Nuevo Testamento). New York: Loizeaux Bros. Inc., sin fecha.

— «Genesis». En *The Numerical Bible* (La Biblia Numérica), Vol. 1. Neptune, NJ: Loizeaux Brothers, 1977.

Keil, C. F. y Delitzsch, F. «Genesis». En *Bible Commentary on the Old Testament* (Comentario Bíblico al Antiguo Testamento), Vol. 3. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1971.

Kidner, Derek. *Genesis* (Génesis). The Tyndale Old Testament Commentaries (Los Comentarios de Tyndale al Antiguo Testamento). Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1973.

Pfeiffer, Charles F. *The Book of Genesis* (El Libro de Génesis). Grand Rapids: Baker Book House, 1976.

Pink, Arthur W. *Gleanings in Genesis* (Cosechas de Génesis). Chicago: Moody Press, 1922.

Ross, Allen P. «Genesis». En *The Bible Knowledge Commentary* (Comentario de Conocimiento Bíblico). Wheaton: Victor Books, 1985.

Spence, H. D. M., y Exell, J. S., «Genesis». En *The Pulpit Commentary, Genesis* (El Comentario del Púlpito, Génesis). New York: Funk and Wagnalls, sin fecha.

Thomas, W. H. Griffith. *Genesis: A Devotional Commentary* (Génesis: Un Comentario Devocional). Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1973.

Vine, W. E. *The Collected Writings of W. E. Vine* (Los Escritos de W. E. Vine). Glasgow: Gospel Tract Publications, 1985.

Carroll, B. H. *Comentario Bíblico Carroll*. Vol. 1: Génesis. CLIE, Terrassa.

Grau, J. *Biblia y su Mensaje*. Vol. 1: Génesis-Éxodo. CLIE, Terrassa.

Griffith, Tomas. *Genesis: Comentario Devocional*. CLIE, Terrassa.

Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 1 –Pentateuco. CLIE, Terrassa.

Keil & Delitzsche. *Comentario al Antiguo Testamento*. Vol. 1: Pentateuco. CLIE, Terrassa.

Simpson, A. B. *Genesis y Éxodo*. CLIE, Terrassa.

Truman, Cliff. *Genesis*. CLIE, Terrassa.